

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

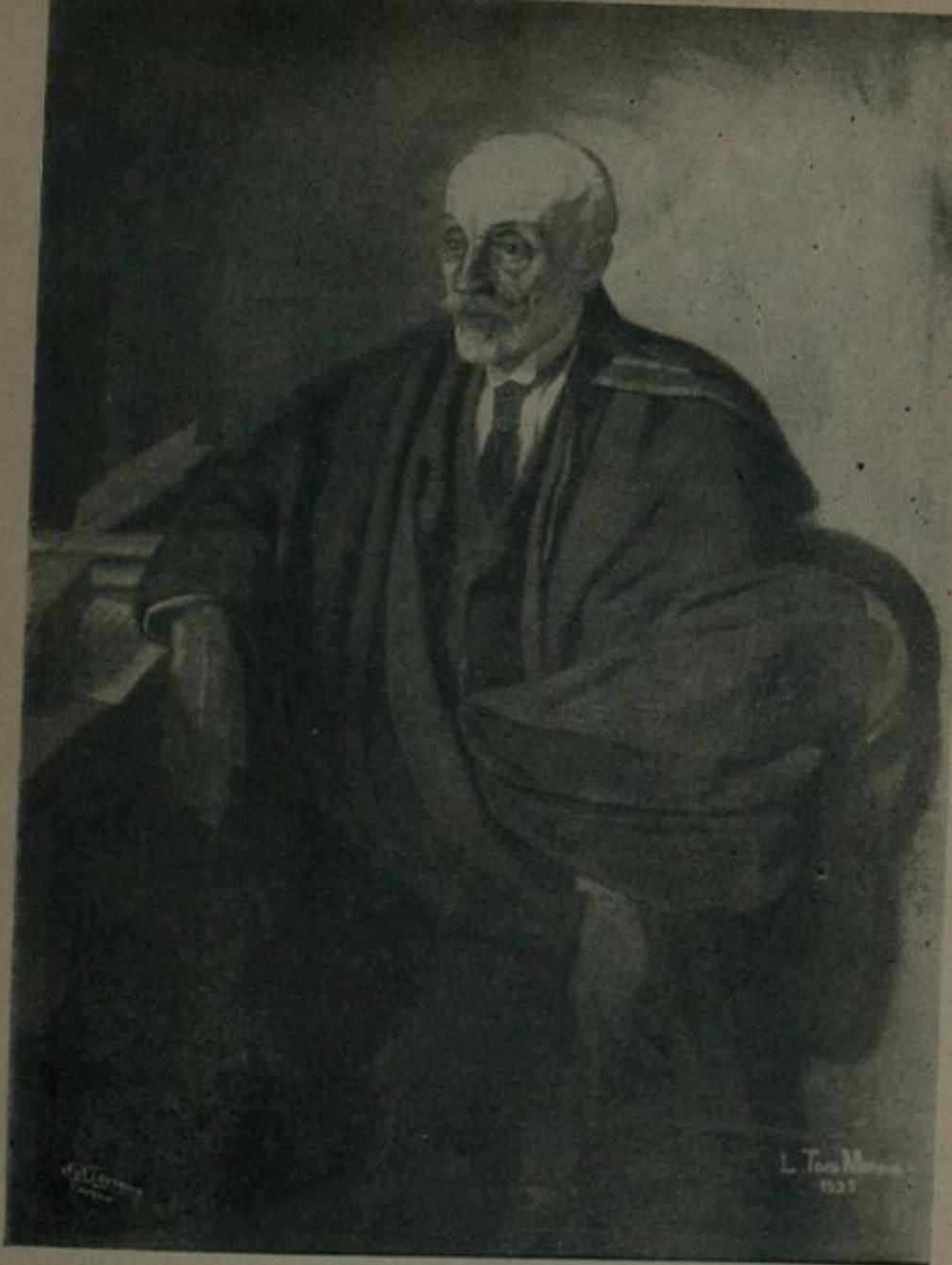
TOMO XI

JULIO - DICIEMBRE DE 1955

Nos. 3-4

SUMARIO:

	Págs.
Nota Editorial	365
Acuerdo del H. Consejo Universitario	369
Dr. Carlos Cueva Tamariz: Discurso	373
Dr. Gabriel Cevallos García: Honorato Vázquez: Con- junción de lo Universal con lo Vernáculo	377
Ricardo Muñoz Chávez: Discurso	393
Dr. Charles Claoue: Las Armonias del Equilibrio. En- sayo de Filosofía Biológica	397
Dr. José López Rueda: El Teatro Filosófico de Sartre.	415
Dr. Rigoberto Cordero y León: Yamandú Rodríguez, Corazón de América	435
Ing. Marco Tulio Erazo Vallejo: Informe Geológico so- bre ruidos escuchados en la zona de Cuenca en agosto de 1955	459
Ings. Carlos Fernando Mosquera y J. Cifuentes: Infor- me de la Comisión Especial de Promotores de "Industrias Guapán S. A."	467
Dr. Francisco Alvarez González: Ortega y Gasset y la moral de la Fidelidad	489
CRONICA UNIVERSITARIA	505



SR. DR. DN. HONORATO VAZQUEZ

Ilustre ex-Rector de la Universidad de Cuenca. Al cumplirse el primer centenario de su nacimiento en el presente año, el Instituto le ha tributado ferviente homenaje dedicado a exaltar sus virtudes cívicas y honrar su memoria.

Nota Editorial

Al Centenario del nacimiento de HONORATO VAZQUEZ, el Príncipe del Ingenio que aprendió su sabiduría en el libro abierto de la vida, la Universidad de Cuenca —a la que infundió su voz y su espíritu para el cumplimiento de sus realidades creadoras— acude hoy, cargada de in-cienso y de laurel, para recordar su obra excelsa, plena de luz y llena de sapiencia, orlada con el fervor de la aventura de su noble vida en trance perenne de elevación espiritual.

HONORATO VAZQUEZ, que fue conciencia, voz y alma de esta Universidad de Cuenca, durante los años de su juventud idealista, de su madurez dinámica y de su vejez apacible, reunió todas las formas del poder creador en ese todo abstracto y único de su personalidad multifásica, plena de un resplandor incomparable e inigualable, porque ninguna esfera del espíritu fue ajena a su cultura universal.

Humanista, como Erasmo, no tuvo espacio para ninguna suerte de odio y por eso fijó heroicamente su paciente aspiración a una meta lejana, en la que todo hombre podía ser ciudadano del gran mundo de la Cultura.

Estela sublime, sabía remontarse sobre todo lo que es detalle y dispersión y volar al infinito, abrazándolo en un ardoroso sentimiento de poesía, aun cuando tenga que pagar con crueldad cada uno de sus vuelos convulsos que le acercaban a la Belleza.

Lingüista y filólogo, que al pulir, con resplandor, el idioma de Cervantes, creó para los pueblos de la América hispana una forma supranacional y unitaria de pensamiento y expresión, ayudando así a las naves de estas naciones, hijas espirituales de España, para que surquen los mares bajo un pabellón común, a fin de que el verbo sonoro y romántico de Don Quijote, siga ligándonos en una noble comunidad de ideales latinos.

Internacionalista máximo, procedente de un mundo que no sabía entender de tortuosidades y de esguinces diplomáticos, defendió a su Patria como nadie la supo defender en los momentos supremos de las grandes acusaciones, irguiéndose como relámpago gigantesco, ardiendo de santa indignación y templando al rojo blanco su energía incomparable.

Filósofo y teólogo, cuya filosofía era una forma de buscar a Dios y estrechar —como Pascal— con los dos brazos al Arbol de la Cruz y no levantar los ojos más arriba de los pies horadados del Redentor.

Místico, que pudo ser un santo, no sólo por la ayuda de su prodigioso espíritu, sino de su corazón nobilísimo y sensible, que él lo poseyó en común con las criaturas más humildes, junto al **poverello** de Asís que iba descalzo por los caminos del mundo, loando al hermano gusano y a la hermana estrella y viendo, con el alma extasiada, la hermosura del universo, para sentirse, con más evidencia, criatura de Dios.

Hombre dotado de exquisita sensibilidad y de amplísima cultura, siempre le pareció cosa insustancial y sin sentido la propia existencia sin el consolador pensamiento de que también él, como individuo aislado, con su deseo y su acción, podía añadir algo a la cultura y al engrandecimiento espiritual de los demás. Y quien sabe dar autoridad, por medio de un ideal, a esta fuerza de esperanza en el progreso de la humanidad, llega a ser, como HONORATO VAZQUEZ, este varón ejemplar, un guía y un maestro.

Tuvo el arte singular de limar conflictos mediante una bondadosa comprensión, de aclarar lo turbio, de unir de nuevo lo desunido y de dar a lo disgregado un más alto enlace común. Fue el hombre espiritual con la misión de ser el mediador comprensivo, para mantener a salvo e intacta de los espantosos huracanes del odio, su fe en la humanidad por la fuerza de la Cultura.

Sólo la esfera superior del mundo del espíritu, la que crea y da forma, atraíale como misión suprema para dilatarla y amplificarla, a fin de que, alguna vez, como la luz del cielo abarque unitaria y pura a toda la humanidad.

Así se destaca HONORATO VAZQUEZ a través de los días aciagos de nuestra historia, entre el tumulto de las pasiones colectivas, legando a la juventud de su vieja casona solariega —como una santísima y sublime forma de vida de serenidad goethiana— el lema de su espíritu, que es blasón de nuestra Universidad: "FONS VITAE ERUDITIO POSIDENTIS".

A. C. T.

ACUERDO

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,

Considerando:

Que el veinte y uno del presente mes se cumple el primer centenario del nacimiento del

Señor Doctor Don

HONORATO VAZQUEZ;

Que el señor doctor Vázquez, eminente escritor, internacionalista y diplomático, fue uno de los más preclaros Rectores de la Universidad, a la que dirigió con acierto por largos años; y

Que es deber del Instituto asociarse a los homenajes que le tributarán las Entidades culturales de la ciudad,

Acuerda:

Primero: Recomendar a las generaciones venideras el nombre del doctor Honorato Vázquez como paradigma de cultura y civismo.

Segundo: Celebrar el día veinte y uno de este mes un acto académico solemne en el que se recuerden sus altas virtudes y se rinda homenaje a su memoria.

Tercero: Colocar, a la brevedad posible, en la Ciudad Universitaria, el busto en bronce del doctor Vázquez, para continuar así la erección de monumentos recordatorios de los más eminentes Rectores del Plantel.

Cuarto: Publicar este acuerdo en ANALES DE LA UNIVERSIDAD

DE CUENCA, cuya próxima entrega estará dedicada al insigne ex-Rector del Plantel.

Dado en Cuenca, a diez de octubre de mil novecientos cincuenta y cinco.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.

MANUEL MARIA ORTIZ,
VICERRECTOR.

LUIS MONSALVE POZO,
Decano de la Facultad de Jurisprudencia
y Ciencias Sociales.

HONORATO CARVALLO VALDIVIESO,
Decano de la Facultad de Ciencias Médicas.

ARTURO RAMIREZ AGUILAR,
Decano de la Facultad de Ciencias
Matemáticas y Físicas.

FRANCISCO ALVAREZ GONZALEZ,
Decano de la Facultad de Filosofía
y Letras.

ALEJANDRO ONITCHENKO,
Decano de la Facultad de Ciencias
Químicas.

MANUEL A. CORRAL JAUREGUI,
Representante del Ministerio
de Educación Pública.

VICENTE CORRAL MOSCOSO,
Representante del Profesorado.

TRAJANO ORDOÑEZ MONSALVE,
Representante de los estudiantes
de Jurisprudencia.

JULIO AGUILAR BARZALLO,
Representante de los estudiantes
de Ciencias Médicas.

HERNAN VINTIMILLA ORDOÑEZ,
Representante de los estudiantes
de Ciencias Matemáticas.

HERNAN CORDERO CRESPO,
Representante de los estudiantes
de Filosofía y Letras.

FAUSTO SANCHEZ VALDIVIESO,
Representante de los estudiantes
de Ciencias Químicas.

VICTOR LLORE MOSQUERA,
Secretario General de la Universidad.

El acto académico desarrollado en el Aula Magna de la Universidad constituyó —a no dudarlo— uno de los números más sobresalientes del homenaje que la ciudad de Cuenca tributó al doctor Honorato Vázquez con ocasión del primer centenario de su nacimiento.

Ante un numeroso y selecto auditorio, el señor Rector del Plantel, doctor don Carlos Cueva Tamariz; el profesor doctor Gabriel Cevallos García y el alumno de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, señor Ricardo Muñoz Chávez, exaltaron las virtudes del doctor Vázquez en representación del H. Consejo Universitario, del personal docente y del alumnado del Instituto al que el ilustre patrio prestó relevantes servicios como su meritísimo Rector.

Sus discursos —los del señor Rector, del doctor Cevallos García y del señor Muñoz Chávez— son los que constan en las páginas que siguen.

DISCURSO

El culto de los grandes hombres, de los siempre escasos ejemplares de humana excelsitud, no tendría sentido alguno trascendente si de su vida y de su obra no se extrajesen lecciones para guía y ejemplo de las nuevas generaciones que, en su tránsito inacabable y en su afán porque el mañana sea mejor que el ayer, buscan paradigmas entre los que les precedieron en los caminos de la historia.

Hitos, faros, señales luminosas, para orientación de caminantes por los enrevesados senderos de la vida son los hombres egregios a quienes los pueblos tributan el culto de su admiración por sus altas virtudes, por sus obras o por sus hechos.

De la vida y de la obra de Honorato Vázquez —a los inmortales hay que nombrarlos así, escuetamente, sin el vano ropaje de los títulos— se desprenden lecciones claras, hermosas, convincentes, que la juventud actual debe aprender, y con mayor razón la juventud de esta Universidad, a la que Vázquez honró con su sabia y delicada regencia por muchos años.

Numerosas son esas lecciones, que con el estudio minucioso de su vida y de su obra, que en gran parte está por hacerse aún, irán multiplicándose y enriqueciéndose. En estas pocas palabras con las que, por mandato del Consejo Universitario, abro este acto de homenaje a su ilustre ex-Rector con motivo del centenario de su nacimiento, no podré ni siquiera enunciar, menos desenvolver, esas grandes lecciones. Apenas voy a apuntar brevemente las que, a mi juicio, brotan espon-

táneamente de la personalidad múltiple, rica, jugosa de este varón singular.

La primera, la lección de su esfuerzo, de su perseverancia, de su voluntad de perfección.

Vázquez nació en un hogar modesto, de la clase media. No recibió en su cuna sino los dones de la inteligencia y de las virtudes tradicionales de sus antecesores. Ni la riqueza ni la preponderancia social que ella otorga fueron su patrimonio. Hubo de luchar, y no poco, contra las estrecheces de la economía familiar para costear su educación. Hubo de redoblar sus tareas escolares para suplir la falta de libros que no le era dable adquirir. En sus amenas charlas de tono familiar con los estudiantes universitarios, cuando Rector de esta Universidad, nos refirió alguna vez cómo, sacrificando horas destinadas al descanso y al esparcimiento cuando era alumno del colegio, copió de su puño y letra un voluminoso texto que no podía comprar, acudiendo a la biblioteca particular de un amigo de su padre.

La laboriosidad de Honorato Vázquez, a lo largo de toda su vida, fue ejemplar. Utilizaba provechosamente, en el estudio y en el trabajo de creación, las horas que otros malbaratan y anulan en frivolidades o en ocios. Así se explica su larga obra de escritor, de lingüista, de diplomático, de insigne tratadista y defensor de los derechos territoriales de la patria.

Su poderosa voluntad, discretamente cubierta con las suavidades de su trato y de sus maneras, no le abandonaba nunca. Ella le mostraba siempre el camino áspero del deber y le apartaba de la senda fácil de la inacción o de la caída. Por eso cinceló y pulió su personalidad día a día, en un esfuerzo continuado de perfección inalcanzable, hasta lograr que ella trascienda hasta los aspectos externos de su figura inolvidable: suave, insinuante, atractiva, simpática.

La segunda, la lección de su bondad. Vázquez fue, como dijera Machado, "en el mejor sentido de la palabra, bueno". Bueno, porque tenía el don de la comprensión de los hombres y de sus inevitables debilidades y el don de la simpatía para todos, pero especialmente para los pequeños, los débiles, los humildes, los desvalidos. Bueno, porque ayudaba a quienes necesitaban de su ayuda, levantaba a los caídos, alentaba a los desfallecientes, estimulaba, corregía con infinita

suavidad, perdonaba a quienes le ofendían, extendía el manto de su discreto silencio sobre los defectos ajenos.

Esa franciscana bondad de su espíritu trascendía aun a los animales y a las cosas inanimadas. Sus amigos sabían de su encantador diálogo con las ranas habitantes del jardín de su casa, en los momentos que dedicaba al reposo y al cultivo de sus flores y de sus cuadros.

Esa suprema bondad circundaba toda su amable figura, menuda y nerviosa, como un halo luminoso de santidad. Se transparentaba en su mirar hondo, tranquilo, claro; en su rostro pálido, casi ascético, que parecía escapado de una pintura del Greco.

La tercera lección, la de su patriotismo, de su amor a la tierra nativa y la dedicación a su servicio.

Su patriotismo no fue de palabras, sino de acciones, de conducta. Cuantas veces los altos intereses del país demandaron su contribución personal, no la rehuyó aconsejado por las voces del egoísmo sino la ofreció inspirado en los dictados del deber.

Sirvió a su patria de muchas maneras, siempre con eficaz dedicación. Pero de esos servicios ninguno iguala al que le prestó en el campo de sus derechos territoriales, defendiéndolos con las armas de la investigación, del estudio exhaustivo de sus títulos, de la exposición luminosa de su derecho, de la acción diplomática inteligente, incansable, sacrificada, heroica.

De 1905 a 1911 residió en Madrid, como Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Misión Especial, para hacer la defensa de la patria en el pleito de límites con el Perú, sometido al arbitraje del Rey de España Don Alfonso XIII.

No se conocen generalmente todas las vicisitudes de este proceso secreto de tan larga duración. El velo de la reserva las ha mantenido y las mantiene todavía en la sombra. Apenas se ha descubierto ese velo para dejar al descubierto algunos de los episodios más salientes. El Dr. Viteri Lafrontera, que de tan noble y comprometedor manera se ha asociado a estos homenajes a Vázquez, alumbró con

diplomática discreción en su interesante conferencia de ayer en la Casa de la Cultura la escena de la Corte madrileña para destacar en ella, con diestras y justas pinceladas, la figura de nuestro insigne defensor.

Mas, la verdad desnuda de aquellos años de dura brega diplomática, cuando se publiquen los documentos aún inéditos, hará crecer las dimensiones de la figura de Honorato Vázquez, por la incansable actividad que supo desplegar, por la inteligencia luminosa que puso hasta en los menudos detalles de su acción, por la rectitud irreprochable de su conducta, por la energía para la defensa del patrimonio territorial que le estuvo confiada, por la claridad de su visión hacia el futuro, por la abnegación heroica con que sacrificó hasta sus propias y personales convicciones en aras de la disciplina patriótica, por su entrega sin reservas, en holocausto de todo su ser, a la gran causa de la preservación de la integridad del territorio ecuatoriano.

Fracasado el arbitraje español, quien sabe si en mala hora, regresó el patriota, transido del dolor de la patria y del propio dolor, a esta su nativa ciudad, tan largos años añorada, para volver a ponerse al frente de esta Universidad, como su Rector que fue ya desde el año de 1900, para aleccionar a la juventud con los tesoros de su sabiduría y, sobre todo, con la noble dignidad de su vida fecunda.

Yo, que tuve la suerte de recibir esas lecciones durante mis años de estudiante de esta Universidad, le rindo hoy, en nombre de su claustro todo, homenaje de admiración a su grandeza y evoco su amable y venerada figura para ofrecerla, como luminoso ejemplo, a la juventud universitaria actual, para que la estudie con amor y se esfuerce por aprender las perdurables y altas lecciones de su vida.

Honorato Vázquez: Conjunción de lo Universal con lo Vernáculo

Elogio leído por su autor.

Quien mire por primera vez los blasones de la Universidad de Cuenca, se mostrará un tanto sorprendido por la manera no usual de haber sumado allí determinado número de elementos extraños a la técnica del blasón. La usanza tradicional y acatada, su lenguaje simbólico y permanente, se han desobedecido al sumar los signos expresivos de nuestro escudo. Desobediencia pensada, acto de arbitrariedad fundamentado en la intención del creador de tales blasones, que así, por virtud de ellos, llegó a pervivir en esta morada con su creación y con su espíritu.

Bajo el dosel de una sonora frase latina partida en dos por una corona de laureles, enmarcado en borde u orla dorada y maciza, nos llama extrañamente la atención el paisaje incluido en la parte inferior. Somero paisaje, pero opulento si se lo incluye entre los términos escuetos con que opera la ciencia del blasón. Un gran árbol hacia la izquierda, a su cobijo un libro enorme y, junto a éste, una fuente, el hontanar aludido por el lema latino, manantial ubérrimo que genera un río. Fondo, primeros planos, intenciones y composición: todo de paisaje. Y, además, el colorido. El mismo colorido, o diré en términos de academia, la misma paleta de don Honorato Vázquez.

Qué extraño blasón: a primera vista un poco desconcertante. Allí encontramos un paisaje de interpretación pictórica y emotiva, mezcla-

do con elementos simbólicos de habla distinta, dispar, de habla cerealizada y universal. Aun cuando bien mirado el asunto, se recuerda en seguida que el árbol mucho ha tenido que ver con las faenas de la inteligencia. Desde el árbol de la ciencia del bien y del mal, hasta los árboles del Jardín de Academós, una larga fila vegetal y fructífera sombrea los cansancios del espíritu y les regala con aterciopelado refrigerio. El sauce, la higuera, el álamo, la vid, el laurel: de cuántas maneras no entrelazan su rudeza con los brazos atormentados y las almas torturadas de los innumerables Laocontes del trabajo espiritual.

Y la fuente, lo propio. Qué simbolismo tan múltiple el del agua que mana. La ciencia, la paz, la contemplación, la vida, sobre todo la vida, desde muy antaño los hombres han querido que vayan emparejadas con el agua, criatura fugaz que también nació para correr. La vida fluye hacia su definición más clara. El agua fluye hacia su éxtasis más claro. Porque los ríos, según se dijo en eterna poesía, van a dar en la mar que es el morir.

Y el libro. Quizás cometa un pleonasma al hablar de él en esta noche, en esta Universidad y en esta hora donde conmemoramos a un mago hacedor de bellos libros.

Sin embargo, por más que el árbol, la fuente y el libro evoquen tanto, el paisaje incluido por don Honorato Vázquez en el escudo de la Universidad de Cuenca sigue inquietando al observador primerizo, que lo encuentra inconexo con cuánto allí se ha acumulado, desde el cimero *Fons Vitæ Eruditio Posidentis*, hasta el cordón festoneado y las borlas de la parte inferior, sin olvidar la cruz blanca, los girones en azul, el cabrió en gules y los otros elementos ceñidos a la heráldica, menos claros que el paisaje aun cuando muy corrientes en los complicados recintos de la distinción simbólica.

La visión más atenta de los blasones universitarios de Cuenca, nos guiará, empero, a cierta conclusión apoyada en la crítica interna. Sin llegar a los extremos a que conduce la psicología profunda cuando no se apoya en soportes firmes, creo con un poco de atrevimiento que el impulso de don Honorato Vázquez al componer el escudo que

contemplamos, fue dirigido por el mismo aliento que a todas sus obras comunicaba el eminente y viejo maestro: o sea, unir siempre lo trascendental de la cultura humanística, a los sentimientos de la más íntima afección al terruño nativo.

Recordemos un hecho puesto en evidencia con motivo del centenario que celebramos: la pintura de Vázquez y sus calidades. Toda la obra pictórica de este devoto del suelo azuayo se encuentra envuelta en suave ternura, mezcla de amor y de sufrimiento expresada en medias tintas y colores crepusculares. Es pintura nativista, fuera de cualquier clasificación de escuela, nativista como el vegetal que con su opulencia o con su pobreza denuncia los jugos del suelo. Algunos críticos han llegado a emparentar la obra del pintor con la de Corot y otros paisajistas del matiz o de la suave media tinta. Con el respeto que merecen las ideas ajenas, pienso que la suavidad de colorido de la pintura de don Honorato Vázquez no empareja sino con la poesía popular cuencana. Un girón, entre muchos, un retazo de paisaje tomado de Sábados de Mayo, servirá de prueba:

Niña, a la luz del ocaso amarillenta,
el alma a solas con dolor medita;
cuando quieras amar, piensa de tarde,
viendo morir el sol en las colinas.

Piensa de tarde, cuando triste suena
el canto postrimero de las brisas;
piensa de tarde, cuando van y vienen
plando las inquietas golondrinas.

He aquí en su sabor y color toda la pictórica del viejo maestro. Aquella luz del ocaso amarillenta es el dorado tenue de sus cuadros. Aquel morir el sol en las colinas prepara la intención del poeta pintor: cuando quieras amar, piensa de tarde, que es como la síntesis de la actitud de Vázquez contemplador y místico. Nadie pudo definir tan compendiosa, y a pesar de ello tan claramente la poesía pictórica de este enamorado de la campiña azuaya; ni nadie pudo decir mejor esta lección de estética, sino el mismo autor, tomándola del venero tibio y melancólico de nuestro canto popular.

Y, luego, me atrevo a algo más. El árbol del escudo universitario de Cuenca no es el ficus académico, ni el sauce babilónico del cantar amargo, ni el escueto laurel lanceolado del dios helénico de la

poesía. No. Levemente revestido según las circunstancias, si se quiere, en traje de etiqueta, aquel árbol no es otro que el mismo de nuestro paisaje comarcano tan amado por el sabio maestro, el árbol sagrado, el tótem azuayo: el undoso, el humilde capuli. En tanto el río es el doméstico y familiar, el que nos canta, el que antaño veía sus márgenes floridas, el que cantó sus coplas y batió sus palmas en muchos siglos de sumisión fraterna a los andares de este pueblo cuencano, que siempre le miró como bendición y como alivio. Y, por fin, el libro, no es sino uno de tantos que nuestros mayores compusieron por Dios y por la Patria, por el suelo nativo y por la santa poesía.

Cuando el antiguo Rector, don Honorato Vázquez, dibujó y pintó de su mano este blasón que nos congrega, no entró en sus designios prescindir del paisaje comarcano y, sumiso a su amor por el mismo, reunió en una sola emoción la Universidad que es universalidad y altura, con el terruño que es intimidad profunda. De tal guisa se retrató, se analizó, nos entregó su última palabra, su testamento espiritual, la palabra clave, la palabra luz de la arquitectura universitaria que con su vida edificó a cada instante, y nos demostró, con suma elegancia, que aquella vida no era sino la conjunción de lo universal con lo vernáculo.



Hay un tesoro copioso que **tiene su manida** en uno de los rincones del Mediterráneo, aquel rincón de las conjunciones, del cruzamiento de caminos, aquel rincón del mar que circunda un retazo de geografía dramática y abierta en forma de mano. Hay un tesoro copioso que mana de Grecia abierta como mano amiga, pronta a estrechar todas las manos que se la tiendan fraternas. A la espera del Oriente más antiguo, tanto como al paso del Oriente más próximo y conmovedor, estuvo aquella mano en actitud recipiente para volcarse luego en actividad de siembra. El mar de Ulises ha sido el mar de la comunión de los espíritus, por obra y milagro de esta mano acuciosa, benefactora, dichosa mano a la que siempre cantamos con nuestros pensamientos o con nuestras emociones.

El tesoro vertido por el manantial griego lleva siglos de caminar y de enriquecer, enriqueciéndose juntamente. Y por eso lleva, asimis-

mo, un trajín de tal naturaleza que, de confinado y particular, se ha convertido en herencia universal yacente para cuántos quieran poseerla y, además, imprescriptible. Su actividad rige de tal modo en la Historia, que no podemos dar cuatro pasos lógicamente bien coordinados en cualquier sentido, que no encontremos la fuente mediterránea, manando inquieta su lección como un canto. Y a veces, cuando este canto no es oído, o se pierde, o se retrasa en largos rodeos, nos basta seguir adelante y en una curva cualquiera del sendero le descubrimos de nuevo, refrigerando, aclarando, convenciendo.

Por pertenecer a la humanidad, dicho tesoro se ha dado en llamar humanismo. Y no es ya de nadie, ni de sus creadores los griegos, pues vestido con la clámide latina y, al fin, universalizado, hoy amanece como el sol entibiando cualquier ventana. Donde quiera haya una ventana abierta sobre el mundo, sobre la poesía, sobre el hombre, hacia la verdad, hacia Dios, por allí se cuele el tesoro manado de la fuente inextinguible. Por allí canta la luz, por allí el tesoro griego cuenta la fábula de sus perlas innumerables.

* * *

Las faenas universitarias de don Honorato Vázquez, tanto como sus trabajos y sus días dedicados a la tierra azuaya, consisten en su estilo más alto en haber cuajado, sin perder sustancia, en la turquesa greco-latina. El molde clásico fue para él un instrumento decisivo, y la forma humanística de comprender el mundo, le sirvió como de método para la más precisa conjunción de la libérrima linfa juvenil del terruño, con la dorada expresión y la añosa experiencia del clasicismo. Nada de injerto. Nada de hibridación. Hubo en aquello fusión simple y total, sencilla, naturalísima, elegante. Porque las cosas que van a la fuente, al origen, son originales. Y no hay otra guisa de originalidad posible.

Cuán sedienta fue el alma de Vázquez. Y cómo supo saciar la sed en el hontanar magistral. Saciedad que implica dos virtudes: mantener la sed, virtud de prudencia elemental; inclinarse a beber obediente, virtud de humildad fundamental. Prudencia y humildad que en el área de los afanes intelectuales constituyen, bien mantenidas, una ascética de fructuosos resultados. La grandeza de un hombre se mide por su capacidad para crear valores, para modificar el contorno con la

actividad encaminada a altos fines. Por eso la grandeza que es en verdad grande, practica virtudes tales como la prudencia y la humildad, que enseñan a hacer frutos, a hacerse uno mismo fruto, o sea que enseñan a fructificar.

Don Honorato Vázquez, humilde a los dictados de la enseñanza magistral, toda su vida aprendió, inclinada la cabeza, el arte de dar los frutos mejores, los del propio clima, los que ofrece el árbol de la tierra, sin esfuerzo aparente, pero dócil a los dictados sumos de la norma eterna. Por eso fue poeta y jurista y universitario y cristiano del modo más vernáculo y familiar. Bajo su capa española o bajo su estilo del siglo de oro, vivió el cuencano más cuencano y el prototipo de intelectual azuayo más universalista que hayamos conocido. Hizo las cosas nuestras, con jugo de nuestra tierra, pero amparado con la sombra augusta y delimitadora del humanismo clásico.

Cicerón, Santa Teresa, Juan Tauler, las Sagradas Escrituras, el habla castellana depurada y esclareciente, el Derecho Internacional convertido en fiel guardián de la heredad histórica, todo aquello en prodigiosa armonía caminaba bajo la capa de don Honorato Vázquez, sin ser amalgama, sin fundamentar el orgullo, sin henchir la vanagloria; todo aquello pasaba cotidianamente por la acera, camino de la Universidad, y nadie veía en eso otra cosa que un cuencanismo de pura cepa, castizo, de buena casta, de sabor doméstico.

Y, sin embargo, qué sostenida ascética mental. Los ojos cansados de buscar el argumento adecuado y contundente; el oído atento a hallar la expresión más tersa y emparejada con el alma clásica del idioma; la mano laxa de manejar la pluma; la cabeza inclinada de respeto a Dios y al dictado transparente de la enseñanza humanística; el corazón latente a varios compases del tiempo pretérito, ora místico, ora heroico, ora pastoril: pero siempre el corazón purificando la savia del terruño. Nadie lo notaba, pero don Honorato Vázquez filtró y sublimó en su pecho, como no lo hacen las abejas, el jugo de todas las cosas comarcanas, ya fueran flores, ya fueran penas.

* * *

A través del cristal de San Juan de la Cruz, estrella que nuestro poeta llevaba fija en su pupila, han pasado, formándose de nuevo,

las márgenes del río doméstico, sus aguas, sus sauces, las ovejillas que antaño pacían en sus aldeaños. Y el bohío y su morador campesino, la golondrina del campanario aldeano, las aves y los animales compañeros del hombre azuayo. Y los dolores de la existencia humilde, los anhelos parvos de los desheredados, las pequeñas tragedias de nuestra comarca. La poesía de Vázquez, brotada del venero popular, la de *Ecos del Destierro* o la de *Sábados de Mayo*, así como la última pincelada del último de los cuadros del maestro, son fieles a la suave interpretación de la naturaleza enseñada por el iluminado carmelita, el *medio fallecido* de los donaires de Santa Teresa.

Ha sido ya objeto de largos comentarios estéticos, fuera de la exégesis mística respectiva, el *no sé qué que queda balbuciendo*, aquello de halo y de nimbo, de ropaje musical impreciso y definitivo en que se envuelve la *noche oscura del alma*. Rezuma claridades y oscuridades, medias tintas en total, la poesía plástica de San Juan de la Cruz. El baudelairiano precepto de la *música ante todo*, no alcanza al *no sé qué* sentido en alma y cuerpo, en intención y en significado por una poesía que, cual ninguna en la historia de las letras, ha llegado a lo inefable. Ya que el cantar de Juan de la Cruz no es poesía: es arrobamiento místico y camino y precepto y desafío a la flaqueza humana.

Los buceos profundos de don Honorato Vázquez en el alma de los místicos le dieron, sin duda desde la hora más temprana de su producción estética, acceso al *no sé qué que queda balbuciendo*. Ante un lienzo del artista, muchas veces no sabemos dónde confinan la tenuidad de un azul, la de un gris y la de un oro vespéral. Exactamente como en el poema que transcribí más arriba, la luz y la sombra se conjugan y originan el estado de alma necesario para crear y sentir este verso:

cuando quieras amar, piensa de tarde,

o sea en la hora de la imprecisión, en la hora donde no sabemos qué cosas se dibujan o se borran en la pupila, que es la hora de la perfecta actividad del amor creativo. Esta impresión de vaguedad es el mismo *no sé qué que queda balbuciendo* al final de la *Salve del Proscrito* o de *Al Crucifijo de mi mesa*, o de aquel otro poema autobiográfico al que el poeta intituló *Heces*, con afán un tanto enigmático.

Los impulsos estéticos de don Honorato Vázquez se pueden reducir, casi todos, al manantial español del siglo de oro, y sus afecciones religiosas y místicas configuraron la personalidad del maestro azuayo de gran manera, quien acabó modelado por todos los flancos de su alma hasta convertirse, casi, en un caballero del Greco, según acaba de decir el ilustre Rector de la Universidad de Cuenca. Pero hubo en él una devoción que se mostró con visos de fundamental: me refiero al lenguaje, al habla castellana que cultivó hasta dominarla como un salmantino o un valisoletano, connaturalizándose con ella. Pocos americanos han profundizado tanto como él en las letras españolas del gran siglo, pasando de la inmensa producción de los escritores de primera línea, a la selecta y depurada de aquellos que han recibido el nombre de clásicos olvidados. Y entre estos últimos, sus preferencias estuvieron siempre inclinadas por los místicos, que en la España dorada fueron legión. Luego de San Juan y de Santa Teresa —santa a quien dedicó los más numerosos y mejores de sus ensayos—, luego de Malón de Chaide, de San Juan de los Angeles y de otros maestros capitales de ese difícil camino del hombre hasta su fusión con Dios, Vázquez consagró largos años a escritores y guías espirituales poco tratados y no por eso menos dignos de estudio.

Y fue, sin duda, porque entre los místicos halló apoyo para su estética. El místico, por su visión e impulso ascendentes, es el llamado a desentrañar situaciones anímicas imprevisibles o poco vistas o no entendidas por el común de los escritores. Su empeño de analizar y sus descubrimientos inusitados le hacen recurrir forzosamente a expresiones originales y matizadas, a términos de inaudita valentía literaria, pero sobre todo a voces y a pensamientos que explican el lento caminar del alma sumida en la penumbra, hacia la clara definición total. Un artista como Vázquez, amante de la media luz, del tono crepuscular, del matiz, de la suavidad, acabó por sentirse en su casa al transitar aquellos aposentos, aquellas moradas, aquellas escalas donde la ascensión espiritual se realiza o se remansa. Cuántas situaciones psicológicas sutilísimas y bien delineadas quedan, no obstante, bañadas de tenue luz en los escritos más claros, como son los de la madre Teresa de Avila. La predilección del artista azuayo por la santa, se explica fácilmente.

El asiduo trabajo dedicado a la literatura mística y religiosa le llevó a don Honorato Vázquez a sumirse en temas literarios y religiosos americanos tan importantes, como los tratados del inclito Virrey de Méjico y Obispo de Puebla de los Angeles, don Juan Palafox y Mendoza, o como los sermonarios extensos, enjundiosos y llenos de unción del erudito y universitario Fray Gaspar de Villarroel, Arzobispo de Charcas. Junto a la de Gonzalo Zaldumbide, la labor interpretativa y afectuosa de Vázquez ha contribuido a resucitar en espíritu al más eminente escritor quiteño del siglo XVII y a colocarlo en el sitio conveniente a su vida y a sus obras que representaron, fuera de la Real Audiencia, lo mejor de la cultura allí creada ya en aquel entonces. Las letras americanas y las nacionales deben largas horas de investigación emocionada y de paciente esfuerzo por recuperar páginas empolvadas o perdidas, al tino de este maestro que salvó así algunos nexos históricos y restableció el hilo de Ariadna coriado en más de una curva de nuestro andar.

Sin embargo, lo que más ocupó a Vázquez no fue la literatura, sino el habla. En sus escritos castizos y ceñidos a la forma clásica, no aspiró a ser estilista. Con toda su obra quiso ser y fue un hablista, en el mejor sentido de la palabra. Y en este empeño dejó patente, así mismo, su destino de nexo entre lo universal y lo vernáculo. Las primeras enseñanzas del maestro fueron de literatura y de lengua española en el instituto secundario de Cuenca. Jamás dejó el empeño de enseñar a hablar bien, y lo predicaba con la doctrina y con el ejemplo personal. En todas las circunstancias de su vida pública o particular, Vázquez campeaba por su habla tersa y por su elegante pronunciación. Su oído y su buen gusto se resentían de los defectos circundantes, y a corregirlos o siquiera a suavizarlos contribuyeron su pluma y su palabra.

Hay entre los ensayos de Vázquez uno que llamaría la atención si no supiéramos cómo iban sus preocupaciones hablistas entretejidas con los pormenores y pormayores de su vida. Me refiero al estudio que intituló: **Bien hablado, bien rezado**. La tesis que enuncia al comenzar me ahorra el trabajo de reducir a pocos términos de discurso lo que el autor pensaba al respecto. Dice: "Si en todo debe procurarse

la propiedad del idioma, es en lo religioso donde el esmero jamás será excesivo, pues las inexactitudes en esta materia apeligran muchas veces, sin saberlo, el concepto del dogma y de la doctrina, mucho más cuando ciertas locuciones han llegado a ser familiares en un uso inocentemente desatentado." Para qué agregar más, cuando sabemos que las preocupaciones puristas de Vázquez fueron ascendiendo gradualmente desde la cátedra y la tribuna hasta la oración dominical.

Cuando el maestro, convertido en defensor de la heredad histórica y vestido de atuendo diplomático extraordinario pasaba años de combate y de mortificaciones indecibles, frente a un enemigo que por todo medio quería desviar el criterio del Real Arbitro en Madrid, cuando el maestro convertido en algo tan opuesto a sus inclinaciones naturales hallaba momentos de libertad para sus faenas vocacionales, buscaba el asiento que le habían concedido honrosamente en la Academia de la Lengua y asistía a las sesiones regulares de la misma, llevando bajo el brazo, como todos los demás, su carpeta llena de papeletas y de fichas. Abria ante los solemnes compañeros el tesoro, su tesoro americano y vernáculo, y con ellos discutía largamente los derechos de esas palabras allí presentadas por él, con el fin de que recibieran patente de libre tránsito por los recintos de un idioma común a tantos pueblos. Apadrinados por Vázquez entraron en el haber idiomático de los pueblos hispánicos, centenares de americanismos, centenares de ecuatorianismos y hasta locuciones propias de nuestra región de Cuenca.

La lenta investigación entre los más puros maestros del habla española, la búsqueda en los clásicos olvidados, la dicción sometida siempre a la norma, la práctica del lenguaje culto y elegante, no quedaron allí, pues eso no iba con el estilo biográfico de Vázquez. Tenía que verterse todo aquello sobre el terruño, volcarse sobre el suelo nativo, convertirse en doctrina y en práctica del habla comarcana: y así nacieron los *Reparos a nuestro lenguaje usual*, libro dedicado a ir en cortejo de otros tan importantes como *El idioma castellano en el Ecuador*, *Autoplastia de Lenguaje*, *Contribución a los trabajos de la Real Academia sobre el Diccionario de la Lengua*, *Anotaciones a la Gramática de la Academia Española*, etc.

Entre los papeles inéditos del maestro hay, sin duda, más de un trabajo de esta índole. Con todo, los conocidos y los inéditos, reflejan

el mismo afán: unir lo normativo y universal del habla, con los modos populares de la comarca. Unión en la que el léxico oficial gana en número de palabras, y el acento regional se depura al contacto de las formas. Unión en la que muchos ven la cultura erudita de Vázquez, y nosotros deberíamos ver, ante todo, una prueba elocuente de su destino: hacer cultura de la única manera noble y posible, mediante la fusión de lo universal que es patrimonio de todos los hombres, con lo vernáculo en cuyos repliegues crece y se enriquece el patrimonio de la propia tradición.



No debería referirme aquí a otro de los motivos esenciales del alma de don Honorato Vázquez, convertido de jurista y de amante de la tradición nacional, en el defensor de los derechos territoriales del Ecuador. No debería referirme a este costado de la biografía del antiguo Rector de la Universidad de Cuenca, después de lo que con tanta autoridad y conocimiento nos fue dicho ayer por la tarde. Pero mi recuerdo de Vázquez en esta noche quedaría trunco y el homenaje universitario defraudado, si a ello no dedicara unas pocas palabras.

Desde la **Memoria histórico-jurídica sobre límites ecuatoriano-peruanos**, la primera del jurista sobre tal asunto, hasta el **Contramemorándum al Memorándum final del Perú**, uno de los últimos trabajos que sobre límites escribiera don Honorato Vázquez, la faena realizada por él representa dos aspectos igualmente valiosos: primero, una trayectoria definida y precisa, desarrollada con una admirable lógica interna; y, segundo, un ordenamiento doctrinal clarísimo proyectado sobre los hechos históricos. El título del primer trabajo contiene todo lo que realizó después: estructuración de lo histórico en lo jurídico y viceversa.

La positividad del orden internacional se funda en la historia y es como ella móvil e imprevisible en gran parte. La lógica del pensamiento jurídico aparejado a aquél, tiene su raíz en doctrinas muy abstractas, las más de ellas en trance de completarse o de buscar la realidad. El litigante que se mueve en este orden de relaciones tiene, por eso, que fundir, como ningún otro litigante que se mueve en los diversos planos del Derecho, la doctrina con lo acontecido, haciendo

obra flamante y original. Hacer esta obra flamante y original fue tarea que le cupo a don Honorato Vázquez, fue deber que le impuso el patriotismo, fue la demanda que le interpuso el Ecuador, en fin, fue lo que los poderes públicos le pidieron que hiciera. Y Vázquez no defraudó al pensamiento jurídico, ni al patriotismo, ni al Ecuador, ni a los poderes públicos.

Afinó su talento de jurista, al extremo de elaborar una doctrina, apoyó su criterio en los criterios más precisos y organizados que pudo hallar en ese entonces; y con ello, reforzado y esforzado, iluminó un gran sector de la historia prerrepública y toda la historia de la República. La miró por dentro, en sus fundamentos primeros, en sus causas internas y externas y, sobre todo, en sus finalidades visibles y posibles. Otros teóricos del Derecho, como Peralta y Crespo Toral, concurren a laborar con él y orillaron con las luces de su doctrina sabia y prudente el sendero muy doloroso que Vázquez tuvo que recorrer. No obstante, el peso mayor de la edificación doctrinal e histórica, gravitó sobre el pensamiento de Vázquez.

Con qué paciencia, con qué amor anduvo por entre las crónicas y por el mar revuelto de la documentación. Semejante labor recuerda la del hablista: cuánto tiempo y cuánto esfuerzo intuitivo gastados en perseguir una palabra, una sola que aclarase un concepto o el vigor de una institución, que reflejase en su verdad el hecho acaecido o el mandato real o virreinal. Cuánto tiempo y cuánta intuición gastados en perseguir una palabra en un enorme folio o en muchos legajos de archivo. Admiramos el concepto abillantado ya y puesto en línea de combate con otros conceptos penosamente adquiridos, y no pensamos en lo que significó para Vázquez hallar el sentido preciso de los términos y de las nociones que manejó con tanta facilidad.

Si ahora, después de medio siglo de afanoso trabajar sobre esa misma cantera, la intelección de nuestro pleito sesquisecular resulta aún complicada y difícil, ¿cómo no sería entonces, cuando los sucesos de la positividad histórica no se habían acabado de reducir a una unidad mental y, sobre todo, cuando los principios doctrinarios que iban a soportarlos y a robustecerlos no se habían aplicado y, en parte, no se habían elaborado? ¿Acaso no hubo sucesos ignorados porque la acuciosidad de nuestros vecinos mantuviera ocultos por largas décadas algunos e importantes papeles que en justicia pertenecían al Ecu-

don? ¿Y acaso las fuentes doctrinarias no se enturbiaron con el impacto de sucesos o de determinaciones impremeditados de las primeras administraciones republicanas?

Ninguna de las altas partes litigantes estuvo libre de tales yerros. Y ninguna, en consecuencia, debía arrojar la primera piedra. Se arrojó, no obstante, aquella piedra, y nuestro honor nos impuso recogerla. Se ha hablado del calvario sobrellevado por Vázquez, ubicándolo quizás donde no estuvo. Realmente fincó en su compromiso de patriota, de jurista, de intelectual compelido a poner orden en el caos y a dar forma a lo informe de una argumentación contraria, cuya táctica era la de producir un nuevo desorden donde la defensa ecuatoriana acababa de establecer lo contrario. No es preciso ser un Argos para darse cuenta de cómo la parte contraria quería a toda costa cansar a la defensa ecuatoriana, sometiéndola al suplicio del desorden, del que sacaría, por lo menos, que Vázquez cambiase de criterio adoptando varias posiciones sucesivas.

Pero Vázquez fue ante todo un doctrinario, un jurisconsulto de sólidas ideas, un hombre entregado por vocación a la tarea de reducir a términos universales de Derecho los hechos múltiples y dispersos que convirtieron nuestra heredad histórica en un haber vulnerable y vulnerado ya. En otras palabras, no fue un diplomático obstinado en imponer sus puntos de vista, sino un amante del terruño, entregado con ardor sin término a vaciar los sucesos desgraciados de su patria en fórmulas doctrinarias redentoras. O sea, que aún en ésto, don Honorato Vázquez tuvo que cumplir su destino de nexo entre lo universal y lo vernáculo.

De profesor de literatura a defensor del territorio, de lector de los místicos a pintor del paisaje nativo, de teórico del habla a corrector de locuciones viciosas, de buen cristiano y buen vecino de Cuenca a Rector ilustre de esta Universidad: el camino fue el mismo, el sendero representó la autenticación de una existencia consagrada a destino superior. Don Honorato Vázquez oyó el llamamiento a la vida universitaria y permaneció fiel a su vocación. Todos los actos de su vida fueron universitarios.

Aquesto rebasa la mera calidad del catedrático. Pues la Universidad y su espíritu, con ser la más alta docencia, con ser la continuidad del pensamiento y la levadura del mundo, son mucho más. Son el afán y la necesidad de universalizar, de tornar o de volver todo hacia la unidad. Y el transido o el transformado por el espíritu universitario, es aquel que en todos sus pensamientos y en todos sus actos sigue la ruta hacia la universalización. He aquí la tarea trascendente del universitario: volverse al universo, volverse como el universo, rimar con él, seguir su ritmo histórico y su pulso, no sólo en las claras apariencias sino en las más recóditas finalidades.

La visión universal es la visión teórica. Pero el término, este bello término griego, teoría, tiene por lo menos dos sentidos: uno, el externo del espectáculo que se desarrolla ante nuestra pupila capaz de mirada plena; y el otro, el de ordenamiento mental de lo mirado. Afuera, en el espectáculo, hay variedad: Adentro, en la mente, debe haber unidad. Teorizar, en el alto, en el universitario significado del hermoso término, es encontrar la conexión indestructible entre lo mirado por los ojos y lo ordenado por la mente.

He aquí la tónica fundamental de la biografía de don Honorato Vázquez. En sus más variadas manifestaciones, siempre estuvo presente la urgencia de reducir a unidad la teoría externa de las cosas, de tantas como se ofrecieron a su mirada franciscana. Quienes le trataron con intimidad recuerdan todavía cómo se extasiaba ante una flor, y nosotros vemos cómo ha teorizado en sus lienzos toda la campiña azuaya. El mismo éxtasis sentía ante la palabra y en ella solía inquirir el venero conceptual íntimo y la fuerza expresiva más pulcra. Pero el teorema del hablista erudito, en seguida se convertía en instrumento de educación popular. Toda la larga penetración de Vázquez en la lengua española se destinó, al fin, a escribir **Reparos a nuestro lenguaje usual**. Lo que nos muestra su destino universitario: del espectáculo externo, a la teoría interior, de allí a la unidad y a la unión del maestro con el medio, con su tierra nativa.

¿Sintió don Honorato Vázquez sólo mentalmente a su terruño? Esto sería cierto si es que la unidad profunda a que siempre llega la vocación universitaria auténtica no diera, con absoluta necesidad, en la vida humana. La inteligencia que no da en este remanso, la doctrina que no se dispara contra un pecho anhelante, acaba en aridez.

Y qué castigo el de la inteligencia avocada a la aridez. Don Quijote, libresco y obturado por sus infolios, enturbia sus días y su mente. Fausto, enmarcado en sus retortas y en sus rescabados textos, busca inútil y tardío contacto con el mundo. Y ambos, Quijote y Fausto, son la acabada expresión y el triste ejemplo de quienes no aciertan con la puerta cordial que da a los reales aposentos de la vida.

Vázquez teorizó, pero supo amar. Nada emprendió su mente de universitario sin que rimara, en dulce poesía, con su gran corazón, con su alma grande. Mente y corazón, inteligencia y alma, todo a la par. Nada guardó para sí. Nada escatimó. Todo lo dió. Quien busca la universalidad, quien acompasa su vida con ella, no practica ninguna forma de ahorrar egoístamente ciencia o conocimientos: no es avaro mental. Porque sólo en el mundo de las ideas, la liberalidad y hasta la prodigalidad son legítimamente plausibles. Pero esta actitud de entrega se justifica en su contrapartida: para derrochar, antes hay que tesaurizar. Y las almas estrechas, las que no riman con el impulso universalista y universitario, no son capaces de acumular grandes tesoros, de apasionarse por poseerlos, de sufrir por conseguirlos.

En uno de los más grandes clásicos olvidados, en un viejo arquetipo griego, y en uno de sus mejores libros, que alberga lo que más hermosamente salió de su pluma y de su sabiduría, se pueden leer estas palabras: "Cuando sólo se siente interés por un pequeño número de cosas, no se manifiesta apuro ni impaciencia, porque el alma que no encuentra nada grande en este mundo, no muestra ardor por nada." La confrontación puede practicarse fácilmente: Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Libro IV, casi al final del Capítulo III, intitulado De la Magnanimidad.

Vázquez entregó su alma grande a su gran tarea, y por ello su vida dió de sí tanto calor. Sin miedo, sin pusilanimidad, se esforzó en dar cima al programa de su existencia. No sumó los esfuerzos consagrados a su afán ni, menos, contó los años dedicados a su empeño: pues, quien dona la vida, no cuenta los años. Por eso no ha envejecido. Su lección, que es su misma existencia consagrada a la vida universitaria de Cuenca, sigue resonando en estos claustros, como la fuente, renovada y fiel. El continúa con nosotros. Los blasones de la Universidad, que nos congregan, así lo atestiguan. E igual testimonio darán mañana, cuando muchos hayamos pasado y él todavía permanezca.

Discurso en homenaje a Honorato Vázquez

Día de gloria es este en que conmemoramos el centésimo año de vida de uno de los más altos valores de la Patria, de uno de los Rectores más insignes de esta ilustre Universidad, de uno de los patriotas más esclarecidos de nuestro Ecuador. Cien años de vida, si señores, porque Honorato Vázquez no ha muerto. Se recuerda a los muertos entre lágrimas y gemidos empapados de dolor; a los hombres que han conquistado la inmortalidad, a los que viven, aunque no sea real su presencia física en la tierra, se los aclama y se los recuerda con júbilo. Para los seres superiores la última palpitación de su corazón en el mundo, es la primera en la inmortalidad.

Hoy recordamos con especial afecto las grandes virtudes del esclarecido maestro. Volvemos a contemplar sus méritos y vemos que es difícil seleccionar los principales, porque Honorato Vázquez imprimió todos sus actos con el sello de singular grandeza.

Poeta y artista encantador por su inigualable sinceridad y sencillez; filólogo destacado, cuyas obras han sido aplaudidas por autoridades en la materia; maestro en el más cabal sentido de la palabra, pues, se consagró de todo corazón a la docencia, sirviendo a nuestra Universidad con espíritu de apóstol, como debe servirsela, y no tomando la Cátedra como una simple y rutinaria función burocrática; querido y admirado por todos gracias a su enaltecida modestia y a su exquisita bondad, grandes virtudes éstas que son más admirables hoy día, cuando se quiere llenar la ausencia de méritos con acti-

tudes descomedidas y desafiantes y cuando el odio invade todos los campos. Nadie habrá sido herido jamás por este hombre cargado de delicadeza y empapado de amor. En lo más íntimo de su corazón conservaba aquella máxima maravillosa que Jesús Nazareno la pronunció en ignorado rincón de Palestina ante un grupo de pescadores ignorantes: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS; máxima que han olvidado los hombres del siglo XX que más se preocupan de causar un daño al prójimo que de buscar su propio bienestar y por esta razón han tenido que padecer la tortura sangrante de dos guerras devastadoras. Porque en su pecho palpitaba un corazón purísimo, hermano del de Francisco de Asís, se dedicó con tanto ahínco al cultivo del Derecho de Gentes, que es expresión de hermandad y base única de convivencia entre los pueblos. La valía del Dr. Honorato Vázquez como internacionalista, maravillosa y elocuentemente, la puso de relieve el día de ayer uno de los más altos valores que tiene actualmente el Ecuador, el Sr. Dr. Dn. Homero Viteri Lafronte; por eso no me detengo a hablar sobre este aspecto en el que encontramos tan sabias y fructíferas lecciones.

Bien sé que en todos los actos de su vida admiramos un fondo ejemplar digno de imitación; pero su patriotismo es una lección purísima para hoy y para siempre.

Cuando imperaba en el país la dictadura de Ignacio de Veintimilla, el presidente de los siete vicios capitales, que dijera Montalvo, Honorato Vázquez fue injustamente perseguido y desterrado. El dolor inmenso que abatió su espíritu al alejarse del cariño de los suyos y del amparo de su patria, no pudo apagar el fuego ardiente de su patriotismo. De regreso al Ecuador, continuó la lucha con igual tenacidad y valentía; así debe servirse a la Patria, a pesar de la adversidad y de la injusticia. Debe servirsela en los puestos de avanzada, en los que se vive al borde del sacrificio, en los que no se cosechará laureles de victoria, ni aclamaciones de triunfo, sino tan sólo la ingratitud y el desprecio, después de haber bebido un cáliz de amargura. Honorato Vázquez, al servicio de su patria, estuvo siempre dispuesto a ofrendar su honra, que vale más que la vida, y no a deslumbrar con alardes momentáneos ni arranques de atrevimiento.

En el año aciago de 1910, se le llamó a él a que cumpla una de las labores más arduas y difíciles de defensa de nuestros derechos,

que tenían el respaldo incondicional de la justicia, pero que sufrían el quebranto de la ausencia de la fuerza y que desde un principio habían padecido el golpe de nuestra propia indiferencia, de nuestra suicida actitud de posponer los sagrados intereses internacionales a las mezquinas ambiciones partidaristas. Ante este panorama desconsolador, ante el abandono de nuestra causa en manos de un enemigo que contaba con el poder de numeroso ejército y con el respaldo de una diplomacia hábil y artera, Honorato Vázquez pronunció estas proféticas palabras: "¡Ay del hombre que firme el acuerdo definitivo de límites con el Perú!" Perspectiva sangrante de inmolación tenía él, cuando le llamaron a que cumpla este deber de defensa de su Patria. No vacitó un instante, salió a la lucha con ánimo resuelto, listo a sacrificarse por ella. No quiso la Providencia que entonces se consumara el sacrificio, nos dió tres lustros de plazo para cambiar de rumbo a nuestra agitada vida política y he allí que en 1941, por haber desaprovechado la tregua, llegó el día del trágico final. Pero más bien guardemos silencio..., no manchemos este día de gloria recordando una página de amargura.

El que Honorato Vázquez haya sido llamado a colaborar con el Gobierno Liberal, a raíz del triunfo de 1895, es una lección que nos brinda saludable aliento. Imperaban todavía los excesos y las injusticias que son consecuencia necesaria de todo movimiento revolucionario, se alejaba del poder y se escarnecía a quienes no comulgaban con los principios del régimen imperante. Pero, sin embargo, en el momento de peligro se olvidaron las rencillas partidistas. Quizá el General Eloy Alfaro, cuyo patriotismo fue sinceramente reconocido por Crespo Toral, repitió entonces las palabras de Clemenceau cuando Francia estaba en peligro: "No me importa que sea católico o jesuita, lo que necesito es un hombre que pueda salvar a la patria."

Veamos gustosos, sirvanos de aliento, esta lección de reconocimiento del valor real de los hombres, pues, en los momentos difíciles para la vida de los pueblos sólo se imponen los valores auténticos. Para quien tenga un verdadero valor científico, tarde o temprano, se le derrumbarán los muros del sectarismo y la injusticia para que continúe adelante, por el camino del triunfo.

El patriotismo, señores, no se cultiva en las algazaras públicas que levantan polvo para construir con él plataformas personales. El

patriotismo, como virtud genuina, gusta del recogimiento y del silencio. La vida del Dr. Honorato Vázquez se desarrolló en medio del mayor silencio y del más grande recogimiento, consagrado por completo a la meditación y al estudio para en esta forma dominar la ciencia y a base de ella, formar la grandeza de la patria. Recojámonos también nosotros, siguiendo el ejemplo del maestro. Si es que somos patriotas de verdad, consagrémonos al estudio, porque salir de la Universidad con un título profesional, que tiene el mismo fin y el mismo valor que un arado en manos de un campesino, sin tener un sólido y efectivo respaldo científico, no sólo significa una carencia total de patriotismo, ya que ningún servicio efectivo podremos prestar jamás a nuestros semejantes, sino que constituye una verdadera y peligrosa amenaza para la sociedad.

Compañeros de la Universidad de Cuenca, aprendamos estas sabias lecciones del inmortal maestro y que ahora desde la eternidad las podemos condensar en estas pocas palabras que en vida jamás las hubieran pronunciado sus labios, porque la modestia de su alma grande se lo prohibía: "Sed imitadores míos, nos dice, servid y luchad por la grandeza de la patria, como siempre lo hice yo".

Las Armonías del Equilibrio. Ensayo de Filosofía Biológica

Envío especial para ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,
hecho por el distinguido científico autor de este estudio que la
Redacción lo publica con sus gracias para el doctor Claoue.

(TRADUCCION DEL FRANCÉS POR EL DR. FRANCISCO ALVAREZ GONZALEZ)

La angustia sobrecoge al hombre en presencia del mundo y de su propia existencia. La angustia le advierte de su ignorancia acerca del enigma del Universo. ¿Dónde encontrar la solución para esta inquietud? ¿Se halla el secreto en este mundo que nos contiene? ¿Se encuentra en uno mismo? ¿Fuera, quizá, de ambos?

Desde que piensan los hombres no han podido responder a este enigma; unos, buscan en si mismos; otros, fuera.

De estos esfuerzos del pensamiento queda un cierto número de nociones. En primer lugar, se impone la noción de **contrario**, como su fundamento. Esta, implica la de un **justo medio** que equilibra estos contrarios. Esta observación conduce a la noción de **medida**, y esta medida permite aprehender las uniones, las creaciones, las síntesis. La noción de **individuo** se presenta ahora como un imperativo constituido como una forma equilibrada, limitada.

Entonces el observador penetra el equilibrio psíquico, el orgánico y después la conciencia para notar que lo semejante une y atrae a lo semejante.

TABLA DE MATERIAS

- 1^o—De lo contrario al justo medio.
- 2^o—Del justo medio a la medida.

- 3^o—De la medida a la creación.
- 4^o—De la creación a la noción de individuo.
- 5^o—De la noción de individuo al equilibrio psíquico.
- 6^o—De la noción de individuo al equilibrio orgánico.
- 7^o—La conciencia del individuo ante las armonías del equilibrio.
- 8^o—Lo semejante une y atrae a lo semejante.

1^o—De lo contrario al justo medio

En su parque este pequeñuelo hace esfuerzos para mantenerse en su posición tambaleante. Esta bailarina sabe aliar en sus movimientos la cadencia y la estabilidad; este jinete, por la adaptación de su cuerpo a los movimientos de su montura, demuestra la armonía de una parte con el todo. He aquí una distracción: **modificar las relaciones de dos platillos de una balanza para descubrir que se equilibran**

Pesar se convierte en un placer, en una utilidad, en una práctica en que cada uno descubre lo pesado y lo ligero, el por y el contra, dos formas diferentes. La técnica utiliza estas observaciones para realizar sus fines. Incluso el funcionamiento de las máquinas, presenta un régimen, un ritmo cuyo estado de equilibrio se confirma por las paradas, los arranques, las perturbaciones y las averías.

¿No muestran estas experiencias la existencia de nociones de igualdad, de equilibrio?

En efecto, las oposiciones, los contrarios se encuentran sin cesar y parecen tener un valor esencial para el conocimiento. El fracaso, por comparación con el éxito, acrece su significación. Así, lo contrario se convierte en un verdadero medio que permite al espíritu abrirse al descubrimiento, al conocimiento, incluso al establecimiento de un balance de saber.

La experiencia aporta, pues, las nociones de simetría, de igualdad. Estas nociones conducen a la medida del espacio y bien pronto a la representación del Universo... Parece que los dos platillos de la balanza concretizan y simbolizan esta noción de equilibrio que se revela a cada uno por lo contrario, por la desarmonía.

Estas nociones se manifiestan igualmente en nuestra propia persona. Este cuerpo animado por la voluntad constituye un todo, cuyo grado de equilibrio se manifiesta por la sensación orgánica. Cuando hay desequilibrio se trata del equilibrio de la vida orgánica y material.

La vida espiritual evoca observaciones semejantes. Manifiesta su equilibrio por lo que se llama "lo moral". El pesimismo que de ahí se deduce traduce, contrariamente al sentido común, el optimismo. Este pesimismo permite desarrollar el sentido de la igualdad, pero de una manera más sutil que esta igualdad según los dos platillos de la balanza. Aquí la igualdad se llama equidad, porque ésta depara el equilibrio artificial de una vida social reglada por las costumbres y las leyes siempre restrictivas de la libertad. Aquí, el equilibrio no se obtiene jamás por la interpretación de la ley a la letra. La equidad es el resultado de la reflexión humana sobre la justicia natural, tan opuesta con frecuencia a esta justicia legal, necesaria sin duda, pero creada por los hombres.

En resumen, el equilibrio se descubre tanto en el mundo físico como en el mundo espiritual, razón por la cual los filósofos piensan que el nudo de toda sabiduría se encuentra en el justo medio en tanto que nudo del equilibrio.

Que sea estable o inestable el equilibrio se manifiesta por la posibilidad de contrarios. Lo contrario es, pues, la llave del conocimiento humano. ¿No es del caos, partiendo de los contrarios, de donde el hombre saca las nociones de equilibrio y de equidad, los datos del justo medio y de la medida?

La experiencia moderna, ¿no es igual a la sabiduría antigua? Por sus realizaciones el mundo moderno reconoce en el equilibrio la fuente y la causa de la más sabia de las filosofías.

2^o—Del justo medio a la medida

Sobre uno de los platillos de la balanza se encuentra una cierta cantidad de granos. El platillo cae, mientras el otro, por el contrario, se levanta. Una cierta cantidad de guijarros pone en situación de igualdad a los dos platillos; prodúcese entonces un equilibrio del sis-

tema. La noción de una relación entre la cantidad de granos y la cantidad de piedrecillas se impone. Mejor aún; es posible entonces determinar muchas cantidades de granos rigurosamente iguales a la cantidad de guijarros convertida ahora en canon de medida.

Así se establece una serie de cantidades en el mismo sentido. Tal es la medida; y la experiencia muestra el valor de la cantidad de granos según la cantidad de piedras. El equilibrio por la posición de los dos platillos de la balanza hace aparecer la existencia de una diferencia de volumen entre la cantidad de granos y la cantidad de guijarros.

El justo medio del sistema está ligado en este caso a la cruz de la balanza. Pero la experiencia muestra que podemos desplazar el justo medio de la cruz aproximándole a la cantidad de granos, de tal suerte que el alargamiento de aquélla del lado de la cantidad de guijarros permite disminuir la masa de éstos proporcionalmente a esta disimetría. Se obtiene entonces el equilibrio a pesar de una desarmonía aparente. **La armonía del equilibrio no es, pues, forzosamente una simetría.** La balanza romana es la demostración de esto.

Esta nueva verdad se incluye ahora como una realidad profunda en la noción de equilibrio. El justo medio o nudo del equilibrio puede tener una posición variable según las posiciones de los otros factores condicionales del sistema, del complejo físico.

Queda aún la medida. Consiste en estimar una cantidad en relación con otra cantidad, al principio de la misma especie y luego de especies distintas.

Para conocer objetos, sean sólidos o simplemente perceptibles, es necesario medirlos previamente. Se miden los sólidos, la luz, el calor, la electricidad, la energía atómica aunque no conozcamos su naturaleza exacta, en la ignorancia del nudo del equilibrio, es decir, de su sistema.

En cuanto la medida es posible, el hombre esboza un conato de conocimiento, que persigue con la búsqueda de la posición del justo medio, es decir, del nudo del equilibrio. Cuando lo ha encontrado, el descubrimiento, la creación, han sido realizados.

¿Es posible concebir la síntesis de un objeto, su equilibrio, sin los tres datos expuestos: los contrarios, el justo medio y la medida? Incluso en las mayores disimetrías se precisa un equilibrio, la inestabilidad vuelve siempre a la estabilidad. Sin equilibrio, sin justo medio, sin medida, los complejos físicos o biológicos se disocian espontáneamente, desaparecen del conocimiento.

Los investigadores lo saben bien. Se esfuerzan entonces por establecer patrones convencionales para la medida del objeto que examinan. Después se dedican a establecer el nudo del equilibrio en el justo medio. Se precisan entonces las respuestas a las dos eternas cuestiones que calman la inquietud humana: ¿Por qué? ¿Cómo?

Si la medida permite esbozar la explicación, es decir, el cómo de su fenómeno, de un individuo, el descubrimiento de su justo medio por este conocimiento del nudo del equilibrio explica el por qué de la síntesis.

El día en que el hombre pueda medir el complejo vital comenzará para él el conocimiento en biología y medicina. El día en que el hombre posea el nudo del equilibrio vital, es decir, del justo medio del viviente, habrá descubierto su secreto.

Conclusión: quién conoce lo contrario, el justo medio y la medida, ha realizado el conocimiento del equilibrio, de la unidad, de la síntesis de los complejos físicos y biológicos.

3^a—De la medida a la creación

Preguntad al plomero, al carpintero, al albañil, al ebanista y a otros cuantos más. Ellos contestan con el metro en la mano.

Preguntad al arquitecto. Explica con la regla de calcular. Solicitad explicaciones del químico, del farmacéutico. Responden en nombre de la balanza. No hablan sido de pesadas.

Todos estos artesanos en sus proyectos entretienen a sus interlocutores con medidas. Concretan sus proyectos en esquemas, en dibujos hechos a escala denominados planos. ¿Se someten a la simetría? Los ejes son el justo medio del equilibrio de sus proyectos, de

sus realizaciones. Pero si algunas veces hay disimetría les es preciso compensar los inconvenientes para restablecer el equilibrio.

En cuanto a los científicos de la medicina hablan de medida con plena conciencia. El aparato de presión arterial es su principal bagaje. En cuanto a los análisis biológicos son obra de químicos convertidos en auxiliares de aquéllos... Los datos sobre el viviente son de forma y de función. Cuando existen las medidas se refieren a las partes y no al todo. Pero, ¿la medida del equilibrio vital se resuelve de esta manera? ¿Y la de la vitalidad?

El reequilibrio de los enfermos se asegura difícilmente a menos que, por ventura, encontrando los síntomas su concordancia con la nomenclatura de las enfermedades, obedezcan a las reglas terapéuticas.

Toda expresión de la naturaleza, toda realización de los hombres, responden a las armonías del equilibrio. Incluso ese amontonamiento de rocas que simulan un caos encuentra las armonías de su equilibrio, al igual que los planetas o los electrones las han encontrado en sus vueltas y giros.

¿Entonces? Se hace preciso convenir que cuando el hombre quiere intuir el misterio de la creación o realizarla, le es preciso determinar los factores condicionados del equilibrio de la entidad considerada. El investigador debe establecer las armonías del equilibrio por el análisis de los contrarios, por la medida para descubrir en fin el nudo de la creación. Entonces la síntesis sirve para confirmar que las verdades determinadas son en verdad realidades. ¿No constituyen una unidad, un ser, un equilibrio? Estos cristales, por ejemplo, son seres tan valiosos desde el punto de vista metafísico, como las mesas, las sillas, los seres vivientes. Son individuos.

Establecidos los principios, los investigadores son tributarios de los contrarios. Deben ser prudentes en su creación o en su voluntad de acción. El hombre encuentra su libertad en el arte de utilizar los datos de la naturaleza. Pero, ¿puede construir o modificar el equilibrio de un ser a la ligera? El fracaso espera al aprendiz mágico que quiere imponer su voluntad a una entidad cuyo justo medio y medidas le son desconocidos.

En el arte de crear o modificar se impone una gran modestia. En verdad, el conformismo moderno condena el espíritu de misión. Preconiza el espíritu de ministerio. ¿Por qué? Según las reglas, ¿no es asegurarse contra la blasfemia? Por esta razón las Ordenes profesionales formulan sus códigos de virtudes y el conformismo su nomenclatura de saber.

Fuera de toda evidencia es preciso mantenerse en guardia sin género alguno de duda. Pero cuando el espíritu de ministerio de las Ordenes se engaña, es derrotado, es preciso escuchar el espíritu de misión. No obremos como ciertos políticos. Quieren mandar la sociedad, construir la síntesis, olvidando los principios sociales de libertad y de igualdad de tal manera que, no habiendo captado el justo medio de su construcción, el equilibrio social o internacional parece entre sus manos tan utópico como el equilibrio de sus presupuestos.

4^o—De la creación a la noción de individuos

He aquí un productor; él fabrica carretas. Lo que hace es repetir la creación de Pascal. Igual razonamiento para el arado, el motor de explosión o el pedal de la bicicleta. El creador de un invento generalmente cae en el olvido, mientras que el fabricante del invento, aquel que lo repite, saca provecho del servicio prestado a la sociedad por el inventor. Debería pensar la humanidad en aquellos que fueron los creadores del trigo cultivado, de los frutos injertos, de la rueda, etc. . . .

Estas reflexiones incitan al estudio de los hombres que pueden ser clasificados según la naturaleza de su actividad. Los unos, venden; los otros, compran; algunos, producen. Otros, en fin, pretenden reglar la actividad de los tres primeros: son los políticos y los funcionarios del Estado. A estos cuatro grupos se añade un quinto: el grupo de aquellos que observan a los cuatro primeros. Por el hecho de que observan crean sistemas. Se les llama filósofos. Los otros cuatro los critican, los llaman utopistas, a veces locos, buenos para un hospital psiquiátrico.

Estos hombres descubridores de calidades materiales o espirituales, ¿son raros? A poco que reflexionemos se puede decir que todo hombre es filósofo y utopista sin saberlo. ¿Por qué? Porque la fuente del espíritu constructivo sólo se produce en su plenitud con el descu-

brimiento de lo contrario y de la contradicción. Esta despierta, por reacción, una voluntad de liberación ligada a la adquisición de la conciencia de la noción de persona. Todos estos constructores de sistemas, todos estos imaginativos que proponen creaciones son hombres que han sentido profundamente la acción de la realidad sobre su persona, es decir, las contradicciones. De tal suerte que se puede decir que una creación material o espiritual es el resultado de la reacción del hombre ante la oposición, la consecuencia de una filosofía de la creación.

Estos hombres no están locos, como muchos pretenden. ¿Se prueba la locura porque ellos creen lo que nosotros no comprendemos? Querer contradecirlos es querer hacerlos explotar. Aquí, algunos psiquiatras se unen también a ciertos políticos, como la locura se aproxima al genio constructivo. ¿Curan los psiquiatras por la violencia? Ciertos internamientos —de oficio— en los asilos de alienados exaltan la enfermedad en lugar de curarla. ¿Curan los políticos a los malhechores por medio de la prisión? Los tratamientos administrativos de los hospitales psiquiátricos recuerdan a veces la tortura de los campos de concentración.

Descubriendo que el mundo está constituido por entidades materiales, físicas, biológicas y metafísicas, el espíritu del individuo, bajo la presión de la violencia, da nacimiento a un estado de conciencia particular al que se le da el nombre de **descubrimiento de sí mismo**.

Esta operación psíquica conduce al hombre a considerarse como un individuo entre todos los otros. Lo que es diferente del concepto autocéntrico, concepto vanidoso que entiende al hombre como centro de un mundo que va de su persona a lo infinitamente grande y de su persona a lo infinitamente pequeño.

Con la adquisición de la conciencia de sí mismo, el hombre oprimido percibe en realidad sus relaciones con las otras entidades, con los seres, con el cosmos. Comprende el valor de la limitación característica del individuo. La diferencia que hay que hacer entre el individuo y el órgano se aclara: el órgano posee una limitación incompleta, puesto que está ligado por un pedículo al individuo de que forma parte. El mide, en fin.

Desde este instante, el hombre percibe no sólo el equilibrio y el carácter del individuo, en tanto que tal, sino también este equilibrio universal de acción y de reacción que caracteriza al mundo. De donde resulta esta dualidad puesta de relieve por los antiguos: el cosmos, el microcosmos.

Si, para los antiguos el hombre es un animal metafísico. ¿No lo está probando cuando, adquiriendo conciencia de sí mismo, aprehende el hombre el ser y el existente, la Naturaleza en fin, para concretizarla en individuo? La afirma luego por un estado emocional particular. Descubre el hombre lo bello con sus modalidades que traducen los juicios de valor.

5—De la noción de individuo al equilibrio psíquico

El mundo es, pues, una vasta sociedad de individuos diferentes. Los seres animales, minerales y vegetales coexisten en una mezcla sorprendente.

El sentido del ser con su limitación real o virtual conduce naturalmente al observador a contemplar las relaciones de estos individuos en sí. De esta manera aparece el concepto de un equilibrio en las relaciones de los seres entre ellos.

Estos dos conceptos de individuo y de relación son solidarios, ligados a un tercero, el de su continente común. La noción de Universo, la de Cosmos se impone igualmente. Pero el observador no aprehende aquí ningún límite, porque el Cosmos no es un individuo; es algo divino.

En suma, todos comprenden que al equilibrio interior del ser se añade el equilibrio exterior de los seres entre sí, estando condicionados estos dos equilibrios por el equilibrio del Universo de que ambos dependen. El Universo mismo está condicionado por un cosmos que nosotros no conocemos puesto que es infinito.

Se trate de seres minerales, vegetales o animales los Individuos adoptan las formas más variadas, formas que expresan las relaciones del individuo con el medio exterior, formas que mantienen las funciones de su vitalidad. Formas de defensa, de protección, de ataques,

de aprehensiones. Así han nacido los líquidos, los sólidos, los cristales, las hojas, las raíces, los caparazones, los miembros, el aparato respiratorio, el tubo digestivo y sus anexos, el aparato de reproducción...

Todos comprenden que el individuo no podría existir sino en un contacto íntimo con su universo. Por esto, él condiciona su territorio y sus relaciones con los individuos que le pueblan. Una sociología metafísica se impone, pues, al pensamiento filosófico.

Pero he aquí algo importante: según el grado de evolución o de progreso, el Ser convertido en Individuo escapa al misticismo de esta fusión de sí mismo con el mundo. Considera el Universo en que está contenido bajo el ángulo de la conciencia de su psiquismo. La psicología se presenta, pues, como una de las ciencias fundamentales del Individuo, puesto que trata de todo lo que proporciona la representación de un mundo real cuya percepción se efectúa por medio de los sentidos.

Por lo contrario y por la medida, el individuo aprende a descubrir. Por la razón se esfuerza por explicar los equilibrios con los cuales entra en contacto. Los filósofos parecen haber encontrado en la noción de este estado de conciencia que han construido, la lógica, la técnica científica, la experimentación: adquiriendo ahora el concepto, el descubrimiento de la síntesis; de la unidad, la certidumbre del equilibrio.

Esta noción de duda, justo medio del psiquismo incita al observador a ver en el tímido, en el vencido por el miedo y por la angustia, un ser que no ha sabido liberarse de las contradicciones. El humilde, el triste, el deprimido, ha adquirido en efecto conciencia de su persona, de su debilidad. Pero no ha sabido aún utilizar la angustia, el miedo, la duda para su liberación. El tropieza con este nudo, que justamente le advierte. Su desesperanza le impide incluso descubrir sus contradicciones, incluso de utilizarlas para alejarlas mejor. Fijase entonces el espíritu por la aparición de una especie de vicio, vicio producido por una duda convertida en sistema bajo el nombre de escepticismo, o por una duda que no cumple más su función de equilibrio del psiquismo, lo que conduce a la aparición del estado paranoico.

Si, el porvenir pertenece al tímido tan pronto como ha logrado vencer su miedo.

La noción de individuo se concentra entonces bajo la forma de una representación; representación que expresa el hombre por los juicios de valor sobre los tres planos de la lógica o ciencia del grado de verdad, de la moral o ciencia de los modos de conducta y, en fin, de la estética o ciencia del grado de lo bello.

Reales son las ciencias que proceden naturalmente de la toma de conciencia de la noción de individuo, tan pronto como ésta es aprehendida por el espíritu.

6—De la noción de Individuo al equilibrio orgánico

Cuenta la historia que el famoso filósofo Demócrito fue presa un día de una risa incontenible. Bastaba interrogarle para desatar la crisis. Sólo le apaciguaba la soledad. Vivía, además, en medio de cráneos humanos. Todos los días sacrificaba animales cuyos cadáveres se descomponían en torno suyo.

Inquietáronse entonces sus compatriotas, tanto más cuanto que le querían mucho. Creían que se había vuelto loco. Sabiendo la amistad que existía entre Hipócrates y Demócrito, los habitantes de Abdera deciden enviar entonces un embajador a la isla de Cos con la misión de invitar a Hipócrates a que cuidase de Demócrito.

A pesar de su mucha edad, Hipócrates dejóse persuadir. Cuando descendía de la nave fue recibido con el silencio inquieto, triste y significativo de una población llena de respeto y de esperanza. La muchedumbre escoltó a Hipócrates hasta la casa de Demócrito.

Prodújose entonces un fenómeno milagroso. Demócrito dejó de reír tan pronto reconoció a Hipócrates. Locuaz como era, mostró a su amigo los cadáveres de los animales, los cráneos humanos que constituían el objeto de su contemplación. Comprendiendo Hipócrates a su amigo, rogó a los ciudadanos de Abdera que se retirasen. Apaciguándolos, les manifestó que Demócrito no está loco. Vuelve luego de nuevo a donde estaba éste, dedicándose ambos a conversar durante largas horas.

Antes de embarcarse para regresar a su isla, Hipócrates declaró a los habitantes de Abdera que Demócrito reía de la ignorancia humana y de la estupidez de los hombres. Les explicó que Demócrito se curaría en la medida en que sus compatriotas accedieran a escuchar sus enseñanzas.

Demócrito no había logrado captar el valor de las estructuras animales. Habiendo aprehendido la noción de Individuo con sus fronteras, comprendió la significación de los límites, concibió la síntesis, la unidad constituida de órganos cuya razón de ser contribuye al mantenimiento del equilibrio tanto interior como exterior del todo. Aún mejor: había logrado aprehender lo bello, lo verdadero, lo bueno...

¿Puede existir el individuo si él no saca del medio extrínseco aquello que necesita para mantener su propio equilibrio y sus relaciones con el equilibrio cósmico?

Así, a través de los siglos se han formado los órganos encargados de las funciones en la economía del individuo. El aparato respiratorio se ha formado a fin de facilitar los cambios gaseosos. El aparato sexual, ¿no es la expresión de un equilibrio de la especie frente a la presión cósmica para la reproducción que sin cesar renueva el combate? ¿Qué pensar de esas plantas desconocidas que crecen sobre los terrenos estériles?

Granos misteriosos, extraídos con el polvo y con las piedras revelan sin duda la resistencia de lo viviente, frente a la presión cósmica. En condiciones favorable el ser vivo se desenvuelve. Aquí, este ser viviente guarda su misterio porque estas plantas cuaternarias no pueden reproducirse ni por el grano ni por el injerto.

No obstante, de todas las otras funciones, la del metabolismo químico tiene la primacía sobre las restantes. Porque hay seres que no viven sino para comer, los filósofos, los sabios y los políticos de todas las épocas se han preocupado fundamentalmente de la función digestiva. Por otra parte, los jefes religiosos mostraron la importancia de la dietética aún antes que los sabios modernos y ¡los conformistas creen descubrirla en nuestro tiempo! La tradición ¿no muestra una serie de reglas de alimentación que merecen toda nuestra atención? Ciertas sectas u órdenes religiosos las han convertido en objeto

principal de sus prácticas. Así ocurre con los Adventistas de Séptimo Día. El Ramadán, la Cuaresma, etc., ilustran estas prácticas.

El simple sentido común nos hace comprender que la dietética, según las leyes naturales, nos proporciona costumbres y usos comprobados por la experiencia y consagrados por la tradición. El empirismo que presenta un valor de conocimiento sobrepasa muchas veces a los datos científicos. Esto se aprehende tan pronto como consideramos el equilibrio entre la síntesis individual y el análisis orgánico en su relación con el Universo continente.

7.—La conciencia del individuo ante las armonías del equilibrio

En los alrededores de París se ha establecido una granja moderna; científicos, académicos y profesores habían construido un criadero de acuerdo con la técnica más moderna. Todo allí es limpio y blanco. Los mozos del establo, convertidos en verdaderos enfermeros, trabajan en torno de recintos de una rigurosa limpieza, constantemente desinfectados. Los últimos datos de la ciencia y de la técnica se unen así en una obra que el Ministro acaba de inaugurar con orgullo... Y, sin embargo, hay que resignarse a la evidencia. El 40% de los terneros mueren al nacer. Verdaderos enfermeros se esfuerzan, operan, practican mil maniobras para permitir a las terneras nacer en condiciones que no sean mortales. Los especialistas veterinarios abundan por doquier...! Y, no obstante, el 40% de los animalitos mueren al nacer!

Los resultados de la ciencia son ciertos y, sin embargo, el jefe del criadero se inquieta. ¿Qué ocurre? Acuérdense entonces de mis reflexiones acerca del empirismo; de mis campañas en defensa de la experiencia tradicional que la ciencia en evolución no debe nunca olvidar. Ante la mortalidad anormal de estas terneras, el jefe con el consentimiento de los científicos busca un simple empirico en el arte de curar a las bestias y le pide su parecer.

Habiéndose dirigido a los granjeros vecinos éstos le aconsejan a un viejo herrero, cuyas modestas pretensiones se alían a una gran experiencia. La mortalidad en sus establos, regularmente mantenidos, es sólo de 1%.

El propietario de la quinta modelo va, pues, a consultar al empírico. Este va en seguida a inspeccionar las instalaciones de la quinta modelo. Como el oráculo de los viejos dice entonces: "Construid un lugar cerrado en cualquier parte aislada. Dejad allí las vacas que estén a punto de parir. ¡Que nadie se ocupe de ellas! ¡Que nadie las mire! En caso contrario aumentará la mortalidad."

Fue ejecutado todo como había sido dicho. Cumpliendo las órdenes, los mozos de la granja, vestidos de blanco, conducen a las vacas al rancho rodeado de empalizadas, que habían construido en un aislado claro. Una guardia severa impide que nadie se aproxime. Desde entonces los nacimientos se producen normalmente. Desaparece la mortalidad. De un cuarenta por ciento pasa a menos del 1%.

Mas en esto surge el frío intenso del invierno. Ciertos espíritus sensibles exclaman: ¿Cómo vamos a dejar a los animalitos parir en la nieve y el frío?

Se llama de nuevo al empírico. Este manifiesta: "En cualquier circunstancia dejad a las vacas parir en el recinto. Prohibid que nadie se acerque. En caso contrario volverá a aparecer la mortalidad." A pesar de las protestas, el propietario de la granja permanece inflexible. Las vacas nacen en la nieve sin incidentes. Sólo hay que lamentar una víctima: una vaca a la que se le yela el extremo de una creja ligeramente, pero que sana y se desarrolla luego muy bien.

¿Entonces? Poseyendo el propietario el gusto por la observación se decide a aclarar este misterio. Manda construir un observatorio disimulado desde donde puede observar a las vacas. Se da cuenta entonces que las vacas antes de dar a luz se arrojan a tierra arrastrándose y dando vueltas. A continuación de todos estos movimientos arrojan el feto en buena posición. Las ternerillas salen con la cabeza y las patas hacia adelante.

El equilibrio del individuo no debe ser turbado por demasiadas presiones artificiales. En efecto, el ser encuentra frecuentemente en sí mismo los elementos de su fuerza, de su defensa contra las presiones del universo que le contiene.

Los soldados tienen buena experiencia de ello. De algún tiempo de vida al aire libre, de disciplina militar, los hombres enfermos se

encuentran admirados de su resistencia. Se mejora la salud, entrando en sus hogares más fuertes que al salir.

En adquiriendo conciencia de su persona el individuo concibe las armonías del equilibrio por instinto o por reflexión. Esta conciencia invita a militar en defensa del empirismo, del misticismo, tantas veces negados, combatidos por algunos científicos demasiado absolutistas e intransigentes. Por un exagerado dogmatismo violan los principios de la misma ciencia, blasfemando en realidad contra ellos, puesto que la ciencia sólo tiene valor en cuanto articula los hechos en leyes; cosas que, en verdad, son iguales.

8.—Lo semejante une y atrae lo semejante

Si el individuo, por las armonías de su equilibrio, constituye una síntesis, también es una parte del cosmos que le determina.

Se concibe, pues, que encuentre sus medios y recursos en ese mundo de que forma parte y cuya imagen es. Cuando se alimenta, absorbe los elementos que necesita bajo la forma de alimentos de estructura que sirven para la fabricación de sus células, de alimentos de energía que utiliza para llevar a cabo la vida dinámica; de alimentos catalizadores, en fin, para favorecer las reacciones de transformaciones químicas.

Pero, no hay que olvidar que por sus funciones los sistemas orgánicos se completan. Ciertos filósofos, ciertos religiosos han querido ver una oposición entre estos sistemas, por ejemplo, entre el digestivo y el espiritual, de tal suerte que la función de uno paraliza la función del otro.

Que estimule el hombre el muscular, el respiratorio, el sexual y está estimulando paralelamente el cerebral, el digestivo, y a la inversa. Un justo medio se establece. La higiene, en fin, no persigue otro fin que el arte de asegurar la buena marcha de los órganos, la armonía funcional de los sistemas orgánicos en sus relaciones recíprocas y de los individuos con el Cosmos.

Ante el mundo exterior el hombre reobra por su psiquismo y sus órganos. Semejante al mundo, a despensas del cual se ha forma-

do, el individuo diferenciado no por ello es menos un elemento que forma parte de ese mundo. Ciertos hombres piensan, por ello, que está profundamente determinado que la presión del mundo es fortísima y que la libertad no existe y es sólo una ilusión. Sin duda, el principio de igualdad es aceptado, puesto que todo el mundo reconoce la necesidad de un equilibrio para asegurar el mantenimiento de un sistema que forme un todo, pero en que se afirman las desigualdades como inmutables.

Sin embargo, en el caso de los cambios entre el individuo y el mundo, el principio de libertad se impone poco a poco con las nociones de potencia y posibilidad.

Aquí, el individuo tiene la elección de utilizar sus fuerzas, su potencial. A él le corresponde ayudar las condiciones de su desenvolvimiento, de donde se deduce la aparición, en el curso de las relaciones entre individuos, de la Autoridad.

El ser, satisfechas las armonías del equilibrio, las completa en una relación de Autoridad y de Potencia, rica de las consecuencias que él aporta.

La libertad misma adquiere entonces su verdadera significación, puesto que no vale sino en la medida en que no es un libertinaje, suerte de blasfemia que lleva en sí misma su remedio: la tiranía, esa oposición que, a su vez, es una blasfemia.

Si como decía Demócrito, nada procede de la nada, no es menos verdadero que lo semejante reúne y atrae lo semejante. Así, el buscador que persigue su fin en el cuadro de las armonías del equilibrio, tiene la seguridad de mantenerse en lo verdadero, porque el individuo, semejante al cosmos de que forma parte, se une y junta con él.

Algunos observan, por ejemplo, el desarrollo inesperado de la estética aplicada y de la química estética en particular o, incluso la actualidad de la dietética. No hay que admirarse de ello. Cada rama de la actividad humana forma un todo, posee un equilibrio. Sólo se desenvuelve si la voluntad del hombre puede establecer y determinar las armonías del equilibrio que la condiciona, para mostrar la vía propia.

No pueden progresar los hombres sino en la medida en que precisan, por el descubrimiento y la creación, las armonías del equilibrio.

Conservarán los hombres sus descubrimientos en la medida que adapten a su determinismo los otros determinismos.

Tal es el secreto del gobierno del mundo que escapa entonces a las expresiones de la vanidad del hombre ante el cosmos.

El Teatro Filosófico de Sartre

Toda obra de arte se nos manifiesta como una constelación de significados más o menos evidentes. La contemplación de la Capilla Sixtina o la lectura de la Iliada no se agotan con el mero goce estético. Tras el placer que su belleza pueda producir en nuestro espíritu, surgen sendas visiones del mundo y de la vida. Por mucho empeño que ponga el artista para situar su obra más allá de lo circunstancial y anecdótico, siempre asoma debajo una estructura orgánica de ideas y sentimientos humanos y, por lo tanto históricos, que nada tienen que ver con la belleza propiamente dicha. Aun en la pintura abstracta o en la música dodecafónica, pongo por ejemplo de creaciones deshumanizadas, descubrirán los hombres del futuro la inquietud y el sentido peculiares de nuestro tiempo. Ahora bien, la mayoría de las obras, al patentizarnos una ideología determinada, lo hacen de una manera indirecta. Es el caso más normal. Su autor no es un filósofo que se vale de una técnica artística para expresar su concepción del mundo, sino, por el contrario, un artista que utiliza sus naturales medios de expresión para decirnos su mensaje. Pero sucede que nuestra época está viendo surgir, sobre todo en las artes de la palabra, una serie de hombres que utilizan los géneros literarios para exponer su pensamiento, en vez de los conceptos mundos y lirondos, que han sido el vehículo de las ideas a lo largo de la evolución filosófica. Los escritores a quienes me refiero, son antes que novelistas y dramaturgos, personas vocacionalmente consagradas a la meditación. Algunos de ellos, como Jean Paul Sartre y Gabriel Marcel, han publicado ensayos filosóficos de cierta envergadura. Y lo curioso del caso es que a todos podemos clasificarlos dentro de una misma modalidad del pensamiento contemporáneo, es decir, el existencialismo. El hecho de que Søren Kierkegaard, a quien se tiene por iniciador de esta corriente ideo-

lógica, alternara la narración con sus obras de carácter científico, constituye algo muy significativo al respecto. Si tenemos en cuenta que el existencialismo considera el análisis de la vida humana como punto de partida para la resolución del problema del ser, no ha de extrañarnos que los adictos a esta escuela muestren especial interés por las descripciones dramáticas de existencias concretas desarrollándose en el tiempo. No ha habido en la historia un estilo de pensar más susceptible de ser traducido a términos literarios. Si consideramos los diálogos platónicos, caemos en la cuenta de que, aunque en ellos se da, de cuando en vez, algún pasaje estrictamente dramático, como la muerte de Sócrates al final del Critón, no son en el fondo sino tratados filosóficos en forma dialogada.

Es de muy otra especie la utilización que de los géneros literarios hacen los citados pensadores de nuestro tiempo. Para ellos carece de sentido hablar de la esencia del hombre como algo ya dado desde el nacimiento y que permanece constante durante toda la vida. El hombre es, por el contrario, un impulso libérrimo que se despliega en el tiempo, es decir, una libertad temporalizada. Por lo tanto, no podremos saber lo que es una persona hasta después de su muerte, porque el hombre es toda su trayectoria vital, toda su historia. Esto, en suma, equivale a afirmar que el hombre es su existencia y que ésta, por lo tanto, aparece como anterior a la esencia, premisa que constituye el motivo central de toda la filosofía existencialista.

Ya rumoreaba una concepción análoga en el espíritu de la Grecia clásica. Los grandes trágicos ponen con frecuencia esta idea en boca de sus personajes. No podemos decir lo que es un hombre hasta después de su muerte. Sófocles, por ejemplo, termina el Edipo Rey, su obra más importante, afirmando a través de la voz múltiple del coro "que a ningún mortal se le puede considerar dichoso, antes de llegar al fin de su vida sin haber padecido ningún dolor". Toda la trayectoria dramática de la obra se desarrolla bajo el influjo de esta creencia. El más poderoso y feliz de los tebanos, Edipo, llega en un momento dado a conocer todo el horror que latía detrás de su vida triunfante y venturosa. La victoria sobre su padre, Layo, deja de ser un acto de noble defensa propia para convertirse en un parricidio. Su matrimonio se transforma de súbito en algo monstruoso, puesto que Yocasta resulta ser su madre. El, que se consideraba un heroico libertador de Tebas y un marido irrepachable, comprende por las revela-

ciones del adivino Tiresias, que en realidad es un parricida y un incestuoso. Es el instante en que se saca los ojos. La vida del hombre Edipo cambia de signo en breves horas.

Pues bien, esta idea que, embrionariamente, hallamos en los trágicos griegos, es la que los filósofos existencialistas sacan a la plena luz de la razón. No somos una cosa de una vez para siempre, sino que somos toda nuestra vida. Pero como la esencia del hombre es aquella que podemos investigar de una manera más profunda y la tal esencia es una especie de precipitado que se desprende de la existencia desarrollada en el tiempo, sólo el análisis prolijo de las diversas trayectorias existenciales podrá arrojar alguna luz sobre el sentido del ser en general.

Si ciframos en este razonamiento el punto de partida para nuestra aventura filosófica, echaremos de ver enseguida la valiosa ayuda que puede hallar nuestro pensamiento en ese dinámico buceo de la conciencia que es, en definitiva, la faena del novelista o del dramaturgo. En la mente del filósofo metido a literato, las obras dejan de tener una intención meramente estética para convertirse en verdaderos laboratorios de la condición humana. La novela y el drama transpasan las fronteras del arte por el arte y en manos del pensador se colman de significación.

En un curso dictado en Madrid por Ortega, hacia el año 1948, le oímos decir que las cosas más importantes sobre la vida del hombre no las han descubierto los filósofos, sino los novelistas y poetas. Partiendo tácitamente de esta misma concepción, Jean Paul Sartre ha utilizado la novela y el teatro para examinar de una manera analítica una serie de situaciones existenciales. El escritor francés se propone en su obra vivir de cerca diversas formas de vida posibles y contemplarlas al mismo tiempo a través de su poderosa lente filosófica.

Es lógico, desde luego, que de tales supuestos previos se derive una técnica literaria peculiar. Hay notables diferencias entre el puro novelista o dramaturgo que realiza su obra sin preocupaciones ideológicas a priori, ajenas a lo estrictamente literario, y el pensador que adrede intenta comprobar en las realidades imaginarias de sus personajes su propia concepción del mundo. Se podrá objetar que toda criatura literaria radica de manera ineludible en un fondo último de

ideas sobre los hombres y las cosas. Es sin duda muy difícil para el escritor moverse en una atmósfera de arte puro. Todo novelista, todo dramaturgo, compone sus creaciones desde el punto de vista que ha escogido para mirar el universo. De ahí que sea siempre posible la originalidad en literatura, aunque el número de tramas argumentales sea limitado. Cada uno de nosotros constituye una mirada única, distinta e insustituible sobre el misterio de la existencia. Por eso los escritores de genio tienen siempre un mensaje para comunicarnos, es decir, su propia y personalísima visión de la vida; por eso carece de todo sentido hablar de fracaso y agotamiento del arte literario. Cada escritor de raza traerá consigo, perdurablemente, la dinamita de su originalidad.

Es cierto, por lo tanto, que toda obra se asienta sobre una determinada estructura de ideas. Pero en el artista sin preocupaciones filosóficas tal estructura juega un papel semejante al del mármol en una venus de Praxiteles. Es decir, algo que integra la estatua, que la hace posible, pero que no es sin embargo la estatua. Lo que el novelista o el dramaturgo pretenden por encima de todo, es crear una atmósfera de tales o cuales características, zambullir al lector o al espectador en el mundo concebido por la fantasía. La trama de ideas y creencias sobre la que bordan sus creaciones, es en definitiva algo secundario.

En cambio los filósofos que adoptan los géneros literarios como medios expresivos de su pensamiento, nunca escriben sus obras sin tener bien presentes en la conciencia sus propias teorías. Por eso no pueden evitar que asome en ellas la tesis, que se barrunte la moraleja. Cualquiera novela de Unamuno, cualquiera pieza dramática de Sartre, pueden ilustrar este aserto, de manera exhaustiva.

Es preciso, pues, no perder de vista lo que vamos diciendo para adentrarnos en un estudio crítico del teatro sartriano. Y la primera nota que ganamos es, por consiguiente, esta de que los dramas del escritor francés presentan una marcada estructura de peripecia filosófica.

Veamos ahora cuáles son los temas que utiliza. No son muy numerosas las obras dramáticas de Sartre: *Las moscas*, *A puerta cerrada*, *Muertos sin sepultura*, *La mujerzuela respetuosa*, *Las Manos sucias*, *El diablo y el buen Dios* y *Nekrassov*. En la primera, *Las moscas*,

elige un tema característico de la tragedia clásica griega. Se trata del asesinato de Agamenón por la esposa de éste, Clitemnestra, y su amante Egisto. Pero Sartre sitúa la acción de su obra varios años después del homicidio, cuando Orestes, el hijo de Agamenón y Clitemnestra, regresa a Argos, su ciudad natal, con intenciones de vengar a su padre. El hecho de haber escogido un asunto propio del teatro heleno, supone en Sartre una nota generacional, ya que diversos dramaturgos contemporáneos han recurrido al mismo procedimiento de remozar los viejos temas clásicos. Ahí está en Francia, por ejemplo, la *Antígona* de Anouilh y en España *La tejedora de sueños* de Buero Vallejo, basada en el mito de Penélope.

En *Las moscas* se entrecruzan los motivos centrales del pensamiento sartriano y, es, quizá, su obra más significativa. Sus páginas revelan de un modo categórico y escueto, la concepción del mundo de su autor. Aparecen en ella los grandes problemas filosóficos que preocupan a Sartre, es decir, la libertad, el acto y el compromiso, la muerte y los muertos, la nada, la mirada y los otros, Dios. Es ésta una obra eminentemente metafísica donde manifiesta Sartre sus preocupaciones e ideas teológicas.

A reserva de estudiar después cada uno de los problemas mencionados, nos interesa reseñar aquí el ataque contra el cristianismo que subyace en *Las moscas*. No se necesita ser un lector muy lince para darse cuenta enseguida de que el Júpiter de esta pieza no es otro que el Dios de los cristianos, con la diferencia de que en este Júpiter no hay amor de ninguna especie. El Dios que nos presenta Sartre en *Las moscas* gusta del dolor humano y del arrepentimiento. Orestes define así la ciudad de Argos en un diálogo con Júpiter: "calles desiertas, un Dios con cara de asesinado, larvas aterradas que se golpean el pecho en el fondo de las casas". Todos los ciudadanos expian el asesinato de Agamenón porque nada hicieron para impedirlo. El arrepentimiento justifica sus vidas y les vela el fondo de su existencia, "su obscena e insulsa existencia que han recibido para nada". Es, por lo tanto, peor que Orestes trate de librarles de su arrepentimiento. Los ciudadanos de Argos "tienen la conciencia intranquila, tienen miedo y del miedo y la conciencia intranquila mana una fragancia deliciosa para las narices de los dioses".

Pero donde Sartre dirige su más sacrilego disparo contra el cris-

tianismo, es en la escena tercera del primer acto. La joven Electra se acerca a la estatua de Júpiter con un cajón y exclama: ¡Basura! Puedes mirarme, sí, con esos ojos redondos en la cara embadurnada de jugo de frambuesa; no me asustas. Dime, vinieron esta mañana las santas mujeres, los cascajos de vestido negro. Hicieron crujir sus zapatones a tu alrededor. Estabas contento, ¿eh, cuco?, te gustan las viejas; cuanto más se parecen a los muertos más te gustan". Y, en fin, en este tono prosigue Electra su parlamento blasfematorio. Las moscas constituyen, pues, un libelo terrible contra el cristianismo. El odio que Sartre manifiesta por la religión del Crucificado se basa en las mismas razones que el de Federico Nietzsche. El cristianismo es para ambos pensadores una doctrina negativa que propugna el culto al dolor y a la muerte. Pero frente a esta misma concepción derivan consecuencias distintas. Nietzsche afirma contra el nihilismo cristiano la divina embriaguez de la vida. En cambio, Sartre quiere destruir el sentimiento cristiano para dejarnos a cuenta una doctrina sin esperanza de ninguna especie. Nietzsche odia el cristianismo, pero ama profundamente la vida y nos deja, por lo tanto, una puerta abierta hacia el consuelo. Sartre odia el cristianismo, pero también odia la vida. Las consecuencias de su pensamiento son, por consiguiente, una absoluta decepción.

También plantea Sartre en *Las moscas* el problema de la libertad, tema éste de vital importancia en toda la filosofía existencialista. Según los pensadores más notables de esta escuela, el hombre es una libertad temporalizada, un algo que realiza libremente su ser en el tiempo. El hombre está condenado en todo instante a elegir su propio ser. Pero éste no se halla nunca definitivamente realizado, como sucede con el de la piedra. Existir es tener siempre por delante un futuro en el que se ha de ser sin remedio alguien distinto del que se es ahora. Por otra parte, como el ser del hombre hay que buscarlo en toda su trayectoria vital, somos nuestro pasado. Pero éste ya no existe y, por consiguiente, bien podemos afirmar que somos lo que no somos. Ahora bien, como somos, así mismo, nuestro futuro, y éste aún no se ha realizado, podemos concluir también que no somos lo que somos. En esto radica la esencial tragedia del hombre. Existir es negarse a sí mismo a lo largo del tiempo. Nuestro presente y nuestro pasado buscan su justificación en el futuro. Nos pasamos la vida persiguiendo nuestro propio fantasma, el personaje que nos hemos inventado y que queremos ser. El anciano...

imaginó en los días lejanos de la infancia. Nuestro pasado no deja ni un momento de recibir los retoques del futuro. Nos deslizamos de espera en espera. ¿Hacia dónde? Hacia nada. "La muerte interrumpe todas las esperas, las detiene, las inmoviliza." Y el pasado que aspira a encontrar su sentido en el futuro, se queda, de pronto, sin sentido. La muerte viene a demostrar el tremendo absurdo de la vida.

Pero absurda y todo, nuestra vida es libertad. Una libertad creadora de miserias, condenada a elegir continuamente su propio ser en cada momento. Y lo más terrible es que esa libertad carece del más mínimo sentido, pues, en fin de cuentas, nuestra vida equivale a escribir en el agua. Estamos de sobra, todo lo que es podía muy bien no ser. Y esta angustia de sentirse contingente ni siquiera puede remediarse con el suicidio, ya que nuestros mismos huesos, albos y mondos, estarán de sobra por toda la eternidad.

El joven Orestes realiza en *Las moscas* un descubrimiento demasiado oneroso para sus hombros mortales: el descubrimiento de su libertad. Tras haber muerto a Clitemnestra y Egisto, Júpiter le empuja a arrepentirse. Pero para Orestes el más cobarde de los asesinos es aquel que tiene remordimientos, puesto que éstos sólo de él proceden y sólo él puede desecharlos en virtud de su libertad. En la escena segunda del tercer acto, quizás la más vigorosa que ha trazado la pluma de Sartre, Orestes se enfrenta con el Creador y se rebela contra su providencia. Hasta el momento mismo del crimen Júpiter era para Orestes su excusa de existir, porque le había puesto en el mundo para servir sus designios y el mundo era una vieja alcahueta que le hablaba de El sin cesar. Pero de pronto la libertad cayó sobre el joven atrida y le transpasó y ya no hubo nada en el cielo, ni bien, ni mal, ni nadie que le diera órdenes. Sartre considera la libertad como un destierro y todos nosotros, por lo mismo que somos nuestra libertad, estamos solos y nada ni nadie puede prestarnos ayuda. Se nos ha condenado a decidir libremente nuestro ser. Nadie puede elegir por nosotros, puesto que "cada hombre debe inventar su camino". El secreto doloroso de los dioses y de los reyes es que los hombres son libres. "Una vez que ha estallado la libertad en el alma de un hombre, los dioses no pueden nada contra él."

La consecuencia inmediata de esta omnimoda libertad es que somos absolutamente responsables de nuestros actos. El azar o el deter-

minismo no justifican de ningún modo la conducta. Los hombres eligen sus actos con plena libertad y por lo tanto son responsables. A través de los actos se va manifestando el ser del hombre. Es, por lo tanto, el problema del acto de suma importancia en el pensamiento sartriano. Hasta el punto de que casi en todas sus obras teatrales se plantea. En *Las moscas* el acto de Orestes consiste en el asesinato de Egisto y Clitemnestra. El joven atrida lo ejecuta para comprometerse y poner su vida a una carta. Antes de llegar a Argos era un joven apátrida feliz, pero su vida carecía de consistencia y de realidad. Quería echar raíces en su patria y vincularse de nuevo con su pueblo. Quería, en suma, dejar de ser un Holandés errante y dar una finalidad a su existencia. Orestes ejecuta su acto y asume libremente la responsabilidad que de él se deriva. El acto es, según el contenido de *Las moscas*, un procedimiento en virtud del cual el hombre compromete su vida.

En *Huis-clos*, una de las piezas más importantes de Sartre, aparece un personaje llamado Garcin que se debate intentando esclarecer el verdadero motivo de la acción que motivó su fusilamiento. Se trata de un periodista brasileño enemigo de la guerra y que al estallar ésta, coge el tren para impedir que lo recluten. Pero lo atrapan en la frontera y lo fusilan por desertor. Garcin quería ser una prueba, marchar a México y abrir un diario pacifista. No quería que ahogaran su voz. Sin embargo, desde el momento mismo en que lo apresan, comienza a atormentarle la duda de si huyó impulsado por sus creencias o más bien por cobardía. Y esta duda le sigue martirizando hasta en el infierno donde Sartre nos lo presenta. La manera de tratar el problema en esta obra nos revela que el filósofo francés considera que la esencia del hombre se manifiesta en los actos. Recuerda un poco esta concepción aquella frase del Evangelio: "Por sus obras los conoceréis." Para Sartre, a veces, basta una sola acción para pudrir toda la vida. Es el caso del Garcin de *Huis-clos* y del Sorbier de *Muertos sin sepultura*. En ambos ejemplos un solo acto basta para revelarnos su esencia de cobardes.

El problema de Sorbier es aún más diáfano que el de Garcin. Sartre nos lo presenta como un afiliado a determinada organización política. A Sorbier le había preocupado siempre la cuestión de saber hasta dónde llegaría su valor. Tenía la certeza de que terminarían por atraparlo y se preguntaba si sería capaz de resistir la tortura. La

primera escena de la obra representa un desván donde se hallan presos todos los miembros de una célula; menos el jefe. Dentro de breves momentos, va a comenzar el interrogatorio. Lo que más les interesa averiguar a los enemigos es el paradero exacto de aquél. Pero ninguno de los presos lo sabe. Y aquí surge el conflicto dramático de *Sorbier*. Van a someterle a tormento, pero no tiene nada que ocultarles. Morirá, por lo tanto, sin saber lo que vale. Pero he aquí que, de pronto, se abre la puerta del desván y aparece Jean, el jefe, conducido por dos guardianes. Esto cambia la situación psicológica de sus compañeros. Ahora ya tienen un secreto que defender. En el instante de la tortura, sus dientes van a cerrarse vigorosamente para impedir que se les escape una noticia de gran valor. *Sorbier* es uno de los primeros en ser interrogado. Pero sabe que no ha de poder soportar el dolor en silencio y, aprovechando un descuido de sus verdugos, se arroja por la ventana. *Sorbier*, era, por lo tanto, un cobarde a su pesar. Su propia estructura biológica le impide ser otra cosa. El mismo lo dice momentos antes de su muerte: "Es mi cuerpo el que me inquieta, ¿comprendes? —exclama dirigiéndose a uno de sus compañeros—. Tengo un maldito y sucio cuerpo con nervios de mujer."

Esta frase de *Sorbier* nos pone en ruta hacia otro capítulo de excepcional importancia dentro de la ideología sartriana: se trata del cuerpo del hombre. Tras una larga e inquietante lectura del escritor, podemos recordar en líneas generales cuál es su posición en este punto. Lo que primero salta a la vista en la obra de Sartre es el asco que le produce lo biológico. Sus libros están llenos de alusiones a la humana fisiología, tomadas casi siempre en un sentido peyorativo. Sartre se complace con una insistencia psicopática en inundar sus libros de alusiones viscerales y detalles inmundos. El tema del vómito aparece en su obra de una manera obsesiva. Hasta el punto de constituir el motivo central de una de sus novelas, cuyo título, *La náusea*, resulta sobradamente significativo. El protagonista es un doctor en filosofía llamado Antoine de Roquentin. La sensación de vaciedad que le produce la existencia repercute en su fisiología, ocasionándole deseos de vomitar. Lo mismo les pasa con harta frecuencia a los personajes de la serie "Los caminos de la libertad". En "La edad de la razón" nos describe con pelos y señales cómo vomita una embarazada. "Se levantó bruscamente y corrió al lavabo; vomitó un agua espumosa y turbia, que parecía clara de huevo algo batida. Marcela se aferró al borde de porcelana, y miró el líquido henchido de aire: finalmente

aquello se parecía más bien al esperma. Sonrió con malignidad y murmuró: "Recuerdo de amor".

Este es por lo general el punto de vista en que se coloca Sartre para describirnos la vida. En sus manos toda escena de amor se convierte inevitablemente en un asunto de jugos y secreciones. Su propio cuerpo le pesa y horroriza. Recordemos la escena de "La Náusea" en que Roquentin se mira al espejo y contempla de cerca la orografía de su rostro con los pequeños poros de la piel y los pelillos del bigote, que a esa distancia le parecen monstruosos. También en el teatro encontramos con profusión la nota desagradable referida a lo biológico. En "Las moscas", por ejemplo, Clitemnestra es "la linda vieja de cara de muerta" y Egisto es "gordo y pálido, con la boca floja y una barba negra que le corre de oreja a oreja como un regimiento de arañas". El mismo horror le inspira a Mateo el embarazo de su querida. Este hecho "le parecía chocante y grotesco, como cuando se ve a un viejo y una vieja que se besan en la boca... En su vientre había un pequeño charco vidrioso que se hinchaba suavemente y que al final sería un ojo: "Eso se expande en medio de las porquerías que ella tiene en su vientre, está vivo". Con estos párrafos que acabamos de citar, tenemos elementos de juicios suficientes para formarnos una idea del siniestro pesimismo que caracteriza toda la obra de Sartre. Pero cualquiera puede darse cuenta de que no resulta nada nuevo este punto de vista. En la historia del pensamiento mundial late como un obsesivo leit-motiv una actitud pareja. Nos la encontramos en las viejas filosofías de la India, en el trasfondo ideológico de la Grecia clásica y en el propio cristianismo, cuyo cuerpo de doctrinas constituye un rechazo total del mundo y de la carne. Es la vida o la voluntad, como diría Schopenhauer, que se niega a sí misma. El espíritu del Eclesiastés clama con voz de ceniza su "vanidad de vanidades" a través de los siglos. El hombre es una luz miserable que brilla entre dos nada infinitas. El mismo Freud nos dice que hay en toda carne una secreta voluntad de morir. Alguien ha grabado a fuego en el corazón de los hombres una leyenda desalentadora que nos avisa la miseria que somos. Polvo, ceniza, nada: he aquí las tres palabras incisas en la panza del mundo, el gusano sigiloso que roe la dicha de todo lo que existe.

Pero éste es un canto de sirenas engañosas y fúgubres, un coro de cornejas agoreras que el hombre debe combatir en sus propias en-

trañas. Hay que tener el heroísmo de amar la vida y el mundo y aceptarlos en toda su monstruosa grandeza. La razón analiza y destruye, pero la vida continúa. "Gris es en sí toda teoría, pero verde y lozano es el árbol de la vida", canta ese espíritu sereno y luminoso como las cumbres de los Alpes, que es Goethe. Pero no es éste el único que alza su voz en defensa del mundo. El más heroico de los filósofos que han afirmado fieramente la vida, es el entrañable Federico Nietzsche, que enfermo, atormentado y errante, escribe "Also sprach Zarathustra", su libro más duro y positivo. El mismo Beethoven compone el coro de la "Novena Sinfonía", es decir, la música más profundamente alegre que se haya concebido nunca, en la última época de su vida, cuando su corazón estaba lleno de melancolía y soledad.

Pero volvamos a Sartre. Hemos visto que ser hombre implica estar condenado a elegir de continuo y que un acto basta para comprometer toda una vida. Pues bien, un problema de suma importancia en el pensamiento sartriano y que se refleja de una manera especial en su teatro, es el de los actos gratuitos. Pongamos un ejemplo. Hugo, el protagonista de "Las manos sucias", se ha comprometido a matar a Hoederer, un líder cuyas concepciones estorban a su propio partido. Pero, cuando tras múltiples vacilaciones, dispara su revólver contra el jefe, lo hace por motivos bien distintos de los meramente políticos. Se mezclan en su decisión los celos, el orgullo y un deseo exasperado de mostrarse capaz de matar. El mismo Hugo no logra explicarse a sí mismo el por qué de su asesinato. Pero el acto está ahí ya, en su pasado, redondo e indestructible como una mole de granito. Es un acto innecesario y estúpido que Hugo ha ejecutado sin verdadera razón, ya que las órdenes de sus jefes —verdaderas razones si hubieran sido operantes en su ánimo— no han influido lo más mínimo en él. Un acto gratuito es, pues, un acto para nada, sin sentido, que se lleva a cabo inmotivadamente. De ellos hay múltiples ejemplos en el teatro de Sartre.

La vida es una espera continua. Pero la esperanza hace mal, pues de ella nada puede salir. Según el pensamiento medular del escritor, existir es un estar de sobra, un escribir en el agua, una esperanza absurda e inútil. El hombre elige constantemente su propio ser y anhela realizarlo en el futuro. En el fondo, todos vivimos de una manera provisional, y ser hombre, en suma, no es otra cosa que un largo bus-

carse a si mismo en el porvenir. "Soy yo quien me espera en las encrucijadas"; piensa Mateo, el Profesor de filosofía de los "Camino de la Libertad". "Esperaba a través de las mil pequeñas preocupaciones cotidianas... Siempre me parecía que estaba en otra parte, que aún no había nacido del todo. Y durante ese tiempo los años llegaron y me atacaron por la espalda." En Nekrassov, la última obra dramática de Sartre, hay una escena en que un inspector de policía simpatiza con un funcionario, porque reconoce en el departamento de éste su propio género de vida. Los muebles de ambos son de 1925, el año de la Exposición de Artes Decorativas. "Ya sabe Ud., se acaba por no verlos —exclama Sibilot—. A mis ojos era una instalación provisional..." "¡Naturalmente! —replica el inspector— ¿Qué cosa no es provisional? Y después, un buen día, veinte años más tarde..." "Nos damos cuenta de que vamos a morirnos y de que lo provisional era lo definitivo", termina Sibilot. Esta frase que Sartre escribe de pasada, podemos muy bien aplicarla a la vida humana en general, cuya nota definitiva es precisamente ésta de la provisionalidad.

El hombre, es, pues, incapaz de alcanzar algo definitivo y eterno. La espera es el ingrediente esencial de la vida humana. Pero es una espera absurda, por la sencilla razón de que existe la muerte. Si, como dijimos antes, el pasado de cada hombre aspira a justificarse en el futuro, que ha de darle sentido, con el suceso de la muerte se definen e inmovilizan todas las esperas y el pasado se queda, de pronto, sin sentido. "La muerte, pues, nos dice Sartre en *L'Être et le néant*, no es sino la revelación del absurdo de toda espera, aún el de su espera."

En "Las moscas" hay un parlamento en que nos define el escritor el sentido que para él tienen los muertos. Son los olvidados, los desencantados. No tienen nada propio sino su gran despecho. Los muertos ya no son. Para ellos la cuenta se ha detenido para siempre. Ninguna obra buena puede alcanzar nunca a un muerto. El daño que les hemos hecho es, por lo tanto, imborrable.

La muerte es la máxima demostración de que el hombre es un ser para la nada. La historia humana no es más que una estela de gestos inútiles. El amor y el odio, la ambición y la guerra no significan nada, carecen de sentido. Lo mismo da que haya algo o que no lo haya. Al cabo, todo es nada. "El camino hacia arriba y el camino

hacia abajo son uno y el mismo." Pero todo esto constituye la vieja fuente de la angustia. Somos para la nada y, sin embargo, somos. El universo podía muy bien no ser. Esta pavorosa gratuidad de todo es la que colma de ceniza el corazón del filósofo y hace de su vida una peripecia dramática y dolorosa. ¿Por qué existe algo y no más bien nada? He aquí el problema, he aquí el gusano que nos corroe por dentro.

Vamos a tratar ahora otro punto de gran importancia dentro del pensamiento sartriano y que repercute de una manera muy directa en el teatro. Se trata de que el hombre, esa soledad sin remedio, encuentra en su contorno vital otros hombres. El yo concreto que somos cada uno de nosotros, vive independientemente en las conciencias de los demás. Es como si estuviéramos encerrados en una habitación donde múltiples espejitos retienen una imagen particular de nuestra persona. Vivimos en los otros y somos ridículos, cobardes y nobles en las conciencias inexorables de los prójimos. Ellos son los que nos juzgan para declararnos culpables o no. El infierno, en suma, son los otros. Con esta idea ha escrito Sartre uno de sus más logrados dramas. Me refiero a *Huis-clos*, título que en castellano significa "A puerta cerrada". Tres personas, un hombre y dos mujeres, han muerto y se les ha condenado al infierno. Toda la obra se desarrolla en una habitación impersonal y amueblada con mal gusto. Los tres actores van apareciendo sucesivamente en escena y se quedan sorprendidos al no advertir especie alguna de tormento físico. Pero a poco de comenzar su vida en común, se dan cuenta de que no hacen falta ni llamas ni azufre para que haya infierno, porque ellos mismos son su mutuo infierno. Cada uno ve reflejada su propia miseria en las conciencias de los otros dos. Garcin, por ejemplo, que duda, aun después de su muerte, si es o no un cobarde, encuentra su condena en la mirada implacable de Inés.

En *Huis-clos* Sartre consigue uno de los climas dramáticos más angustiosos de toda la historia del teatro. Es un drama entre cuatro paredes, sin esperanza y sin posible desenlace. Un drama para toda la eternidad. Cuando cae el telón, ese pequeño infierno compuesto de tres conciencias condenadas a mirarse sin descanso, continúa hasta el infinito. Pero ¿dónde se halla enclavada esa habitación? ¿De qué tremendo edificio forma parte? ¿Quién es el misterioso director de ese infierno? He aquí lo que no pueden saber ni el espectador ni los

actores. A los condenados los acompaña un camarero de la siniestra institución. Pero no sabemos por qué pasillos arrastra sus pasos hasta llegar a la habitación de Garcin y las dos mujeres, ni sabemos tampoco de quién recibe órdenes. Esta atmósfera peculiar de Huis-clos presenta conexiones interesantes con la obra de Franz Kafka. Los protagonistas de "El Proceso" y de "El Castillo" viven así mismo bajo una jerarquía inaccesible y desconocida que les juzga y castiga.

El tema de la mirada aparece también patéticamente en el Egisto de "Las moscas". "Yo no me veo sino como ellos me ven —exclama el asesino de Agamenón—. Me inclino sobre el pozo abierto de sus almas y mi imagen está ahí en el fondo y me repugna y me fascina. Dios Todopoderoso, ¿quién soy sino el miedo que los otros tienen de mí?"

La mirada es un misterio metafísico. En ciertos casos de esquizofrenia se agudiza de tal manera su importancia, que el enfermo no la soporta y ataca a la persona que le mira. La conciencia del esquizofrénico ve reflejada en el alma del otro su monstruosa personalidad. Se ve juzgado y retratado en esos ojos que le observan y el odio a su propia imagen deforme motiva posiblemente el ataque.

Vivimos, pues, en los otros y para los otros. Pero ocurre que, a veces, un hombre se encuentra humillado y golpeado por sus prójimos. Surge aquí el problema de la violación, que Sartre analiza sobre todo en "Muertos sin sepultura". "¿Tiene sentido vivir cuando hay hombres que te zurren hasta romperte los huesos?", pregunta uno de los personajes de esta obra. El dolor infligido por los otros produce vergüenza y, a veces, como en el caso de Lucía, odio a su cuerpo mancillado. "¡Idos! —exclama la muchacha después de haber sido violada—. Idos a vivir ya que podéis aceptaros. Yo me odio y deseo que después de mi muerte todo sea en la tierra como si nunca hubiese existido."

Como fácilmente puede verse por estas palabras de Lucía y otros personajes citados con anterioridad, es preciso reconocer que alienta en el fondo del pensamiento sartriano un vigoroso contenido ético. Es, desde luego, una ética de la desesperación, una moral sin premio ni castigo. Pero es lo cierto que sus personajes se hallan hondamente preocupados por su propia dignidad. Y en algunos casos, como en el

Garcin de Huis-clos y el Henri de Muertos sin sepultura, la duda acerca de si han cometido su acto por motivos menos dignos de los que aparecen a primera vista, constituye una fuente de dolor. En Garcin, por ejemplo, hasta más allá de la muerte.

El sentido que tiene esta preocupación de los personajes sartreanos por saber de veras los móviles que les han impulsado a un acto, equivale a la preocupación por su propio ser, que sólo en el curso de la existencia se revela. Pero, claro está, que ésto, al mismo tiempo, presupone un mundo de valores éticos activamente operante en las conciencias de los personajes. Ahora bien, la moral de Sartre no tiene nada que ver con la moral burguesa. Es la suya una ética de la autenticidad. Para Sartre, lo mismo que para Heidegger, hay dos clases de vida: la auténtica y la inauténtica. Esta última es la de los frivolos, la de los que dan valor a cosas que en rigor no la tienen, tales como el dinero, los placeres, las vanidades, las fiestas solemnes. La vida auténtica es la de aquel que vive alerta y no se deja seducir ni engañar por ese canto múltiple de falsas sirenas que es el mundo. Naturalmente, que una vida auténtica a rajatabla sería la del eremita, la del solitario sin concesiones. Pero aun dentro de la vida normal, podemos conservar una conciencia lúcida y hacer que en el fondo de nuestra conducta haya siempre una actitud de desasimiento.

Contra los tipos de la burguesía, que creen indispensables y justificadas sus vidas, contra los hombres importantes, los solemnes senadores, los honorables industriales, las ancianas madres de cabellos blancos, que buscan su aspecto venerable en el hambre, la miseria y la humillación de los demás, ha esgrimido Sartre su pluma con frecuencia. En *La Náusea*, Antoine de Roquentin les llama salauds, es decir, puercos. Pero es en *La mujerzuela respetuosa* donde la diatriba adquiere su máximo dramatismo. Un blanco perteneciente a uno de los mejores clanes de una ciudad norteamericana, ha matado a un negro. El único testigo de la escena es una prostituta. Los familiares del asesino quieren que ésta acuse como autor de la muerte a uno de los negros que iban con la víctima en el departamento del tren donde el suceso ha tenido lugar. Al principio, la muchacha se niega a declarar en falso, pero he aquí que habla con ella el senador Clark, pariente del asesino, y la convence con su meliflua oratoria de que hará un gran servicio a la patria, si acusa al negro y salva al blanco. Thomas es un jefe. Miles de individuos dependen de él. Si muere, la

sociedad habrá perdido uno de sus más firmes puntales. En cambio, ¿qué puede importarle a nadie la vida de un pobre negro? La gran nación americana exige a la muchacha que declare en contra de un inocente, para evitar una pérdida irreparable. La muchacha, embaucada, firma por fin el falso testimonio y la injusticia se consume. El argumento de esta obra confirma una vez más nuestra anterior afirmación de que no es puro amoralismo destructivo el mundo ideológico de Sartre. Por el trasfondo de toda su obra fluye una protesta torrencial contra la estructura de la sociedad burguesa, que todavía es vigente en los países occidentales.

Y nos queda por último estudiar el problema de Dios en el teatro del gran escritor francés. *El Diablo y el buen Dios* es su obra más significativa a este respecto. En ella nos declara Sartre su ateísmo por boca del protagonista. La acción de la obra transcurre en el siglo XVI alemán, en la época de la Reforma, durante la revuelta de los campesinos. Al alzarse el telón está a punto de dirimirse la contienda entre el Arzobispo de Worms y Conrad de Heidenstamm. La lucha se decide en favor del Arzobispo y sólo queda para que la victoria sea completa, apoderarse de la ciudad de Worms, que se ha rebelado contra su propio señor el mismo día en que Conrad ha cruzado la frontera para atacarle. Ahora bien, el Arzobispo está dispuesto a perdonar a la ciudad sin multa alguna, pero resulta que no es él quien la asedia sino Goetz, un bastardo de la casa de Heidenstamm, que es el mejor capitán de Alemania. Es imposible hacerle desistir del sitio, porque, según palabras del Arzobispo, es un bastardo de la peor especie, que sólo en hacer el mal se complace. Hay un momento en que Heinrich, el cura que se compadece de los pobres, le revela que su hermano ha muerto sin confesión. Goetz sonríe y afirma, cínicamente, que se ha hecho a sí mismo y sólo a sus méritos debe el bello título de fratricida. "Dios me ve, clérigo —exclama—; sabe que he matado a mi hermano y su corazón sangra. Pues bien, sí, lo he matado, Señor. ¿Y qué puedes hacer contra mí? He cometido el peor de los crímenes y el Dios de justicia no puede castigarme: hace más de quince años que me condeno". Como puede verse por estas palabras, hay en él al principio una actitud de rebeldía teológica. Pero cuenta con Dios aún, a pesar de que ya se advierte en sus frases la duda sombría de que Aquél no se cuida de los hombres. En el acto primero de la obra nos encontramos con un Goetz que sólo en hacer daño se complace, un Goetz cuya única razón de existir es el mal.

Pero en la última escena del primer acto Heinrich afirma que nadie puede hacer el bien y Goetz apuesta a que él es capaz de hacerlo. Goetz agita los dados y juega contra Catalina, su amante, que acaba de sacar dos y medio, con lo cual es difícil que pierda el bastardo. Este quiere poner al Señor al pie del muro. Tiene que decir sí o no. Si le hace ganar, arderá la ciudad de Worms. En cambio, si pierde, emprenderá el camino del bien. Goetz arroja los dados sobre la mesa y saca un par de ases. Ha perdido la partida. Dios le empuja a hacer el bien. Pero la escena acaba con una frase de Catalina, que grita riendo hasta las lágrimas: "¡Hizo trampa! Yo lo vi, lo vi; ¡hizo trampa para perder!" Con esto subraya Sartre en el protagonista su ninguna esperanza de que Dios intervenga en un asunto de hombres. Pero Goetz que está hastiado del mal, se propone traicionarlo haciendo el bien. Este es el motivo de la trampa.

Enseguida cesa en su intento de asaltar la ciudad de Worms y se propone repartir entre sus siervos las tierras de Heidenstamm, que le han correspondido tras la muerte de su hermano. Pero su buena conducta cosecha frutos amargos. En primer lugar, Catalina, su antigua amante, a quien ha abandonado para seguir la senda del bien, se ve forzada a ganarse la vida con la prostitución. Hacia la mitad de la obra, Goetz se entera de que está muriéndose de vergüenza. "Su cuerpo le produce horror a causa de todas las manos de hombres que se posaron sobre él. Su corazón le asquea todavía más porque la imagen de Goetz ha quedado dentro. Su enfermedad mortal es el propio Goetz.

En cuanto a sus siervos, logra crear en sus posesiones una especie de estado edénico donde todos viven satisfechos, amándose los unos a los otros. Entonces una muchacha llamada Hilda, que consolaba a los campesinos en su época de miseria, ha de marcharse del país, porque ya su misión carece de sentido. Le es imposible querer su felicidad y les ama menos desde que son menos desdichados. Los campesinos eran todo lo que tenía la muchacha y Goetz se los ha quitado. Este se propone disuadir de la revuelta a los demás labriegos de Alemania, para lo cual tiene que abandonar sus posesiones. Pero cuando regresa se encuentra con que todos sus siervos han sido muertos por negarse a combatir. Hay un momento en que Goetz, asqueado de los hombres, recita un monólogo de profunda amargura. "Los hombres estorban; son malezas que es preciso apartar para lle-

gar, a Dios." Goetz se siente absolutamente solo, sumido en la noche oscura de los místicos. Dios es "Aquel que está presente en la universal ausencia. Aquel a quien se escucha cuando todo es silencio, Aquel a quien se ve cuando ya no se ve nada." "Quiero la desnudez, la vergüenza y la soledad del desprecio —exclama Goetz—, pues el hombre está hecho para destruir al hombre en si mismo y para abrirse como una hembra al gran cuerpo tenebroso de la noche." Y luego vienen unas frases en extremo significativas, porque son la raíz de la incurable angustia del hombre: "Mientras no lo guste todo, no tendré gusto por nada; hasta que no lo posea todo, no poseeré nada. Hasta que lo sea todo, no seré nada en nada." Esta ansiedad, esta hambre patética de Dios, que pone Sartre en boca de Goetz, ¿no es la suya? Creemos que sí. La visión del mundo que se advierte a lo largo de su obra, está cargada de decepción y desdén hacia todo. En el monólogo de Goetz nos grita su deseo de huida, su anhelo de hallar consuelo de esta vida en otra más consistente, total y eterna. Pero su racionalismo le impide trascender este mundo y confiar en un ser infinito. Su soledad es completa y sin esperanza. Por una parte, el universo le parece una sombra inmensa e inútil. Por otra, le es imposible admitir la existencia de Dios. "¿Ves ese vacío por encima de nuestras cabezas? —exclama Goetz hacia el fin de la obra—. Es Dios. ¿Ves ese hueco en la tierra? También es Dios. El silencio es Dios. La ausencia es Dios... Heinrich, voy a darte a conocer una importante travesura: Dios no existe." Colocado en este espantoso dilema, Goetz decide volver al lado de los hombres, actuar entre ellos, hacer el bien y el mal.

A estas alturas de la vida de Sartre, cuando por fin se ha aliado con el partido comunista, escogiendo, por tanto, una doctrina positiva y de acción frente al nihilismo que hasta ahora le había caracterizado, podemos ver en el Goetz de "El diablo y el buen Dios" algo así como una gráfica literaria de su propia trayectoria intelectual. El hombre es un ser para la nada y Dios no existe. Pero como, en fin de cuentas, no nos queda más que la tierra y nuestra vida, el existencialismo sartreano debía ser por fuerza un humanismo, es decir, una preocupación integral y exclusiva por el hombre. Ahora bien, como dice Lefevre, en nuestro tiempo sólo hay dos formas de humanismo vigentes: la cristiana y la comunista. Dados sus antecedentes ideológicos, Sartre ha desembocado en la segunda. Con esto se confirma una vez más nuestra idea de que ningún pensador puede permanecer toda su vida

en un estado de negación del mundo y de la vida. Giovanni Papini, que durante su primera época fue un escritor de carácter nihilista, se vió forzado por un profundo anhelo interior a buscar un suelo firme de creencias y escogió volver al catolicismo. Ahora Jean Paul Sartre, aliándose con los comunistas, constituye un ejemplo más de que el hombre no puede vivir sin una fe concreta. El obsesivo nihilismo sartriano ha tenido que abrirse a sí mismo una puerta de esperanza y marcha ahora codo a codo con el comunismo internacional.

Hasta aquí hemos analizado el acervo ideológico del teatro de Sartre. Nos queda por último hacer un breve resumen de su contenido estético. Por lo que a los temas se refiere, tenemos en *Las moscas* una interpretación personal del viejo mito helénico de Orestes y en *El diablo y el buen Dios*, un drama histórico en el que pueden rastrearse ciertas influencias del Fausto de Goethe, sobre todo en uno de sus personajes, el cura Heinrich, constantemente asediado por un invisible Mefistófeles. El drama político lo hallamos en *Las manos sucias* y en *Muertos sin sepultura*. *Huis-clos* es una obra de carácter metafísico y en *La mujerzuela respetuosa* se debate un problema racial. Pero no es en los ambientes que escoge como paisaje de fondo para sus obras, donde se halla la nota diferencial de su arte dramático. Cualquier autor contemporáneo elige ambientes parejos para sus creaciones; es decir, el mito helénico remozado, la historia o la época actual con sus conflictos políticos. Incluso el drama de ultratumba que vemos en *Huis-clos*, tiene también cultivadores, como Jean Cocteau, sin ir más lejos. Pero donde se halla la verdadera novedad del teatro sartriano es en la índole de sus personajes. Los motivos que les mueven a la acción son casi siempre de tipo intelectual. Orestes asesina a Egisto y a Clitemnestra no por odio, sino para asumir su puesto entre los ciudadanos de Argos. El Sorbier de *Muertos sin sepultura* quiere resistir el tormento para saber si es o no un cobarde. El hecho de que sus enemigos se enteren de lo que les interesa, es para él un asunto secundario. Hugo asesina a Hoederer para demostrarse a sí mismo que es capaz de matarlo. El Goetz de *El diablo y el buen Dios*, que había consumido su vida en el ejercicio del mal, decide en una noche pasarse al bando del bien, pero no por una repentina convicción interior, sino por mero juego intelectual. Como puede verse por estos ejemplos, la pasión no motiva casi nunca la tragedia. Ese maravilloso fuego interior que ciega y arrastra a los personajes de Sófocles o Shakespeare, es un fenómeno que apenas tiene

importancia en el teatro de Sartre. Son los suyos personajes ergotistas y sin verdadera sangre en las venas, productos concebidos por un cerebro decadente y ciego para penetrar en la profunda poesía de la vida. En Sófocles, en Shakespeare o en García Lorca, los personajes cometen sus crímenes movidos por el odio, por el ansia de venganza o de riqueza, por el amor. Son personajes llenos de vida y por el tuelano de sus huesos hierven los ríos de las pasiones y los deseos verdaderos. Cuando Otelo asesina a Desdémona, una hoguera de celos le arde en las entrañas y su mismo crimen es un acto de amor a la vida, porque de no creer profundamente en ésta, no tendría sentido que lo cometiera.

La única pasión que, a veces, mueve a los personajes sartrianos, es el orgullo. Hay una escena en *Muertos sin sepultura* que puede servirnos de ejemplo. Un adolescente llamado Francois, que forma parte de la célula, tiene miedo al tormento y todos saben que revelará sin remedio la presencia del jefe. Entonces, con el consentimiento de su propia hermana Lucia, deciden eliminarlo y Henri lo estrangula. Pero en el transcurso de la escena, Lucia y Henri se apreciben de que, en realidad, han asesinado al pequeño para impedir que los enemigos se salgan con la suya, es decir, por orgullo y no para salvar a Jean.

El teatro y, en general, toda la obra sartriana, constituyen una interpretación en extremo parcial de la existencia, una interpretación morbosa y psicopática que sólo tiene ojos para ver el costado sombrío del mundo y se muestra absolutamente ciega para todo lo que sea ternura y alegría. Como dice muy bien Lefevre —un escritor marxista—, el hombre que Sartre nos presenta ya no es un hombre: "es un monstruo". Algunos católicos piensan que Sartre es un poseído en el sentido religioso de la palabra, es decir, desposeído de Dios y poseído por el demonio. Pero dejando a un lado las críticas de católicos y marxistas, es indudable que la obra de Sartre constituye un termómetro sensible del mundo en que vivimos, ese mundo en que valores y creencias se agrietan bajo nuestros pies y se hacen problemáticos, ese mundo en plena crisis lleno de cosas muy alegres para hombres demasiado tristes, que, como el Orestes de *Las Moscas*, sólo conocen amores y odios de fantasma, pero ignoran las densas pasiones de los vivos.

Yamandú Rodríguez, Corazón de América

(ESPECIAL PARA "ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA")

He aquí que a la pequeña gran Nación uruguaya le nació un corazón más palpitante que todos los corazones de estos lados de América... El corazón se apegó a las cosas de la tierra, se enamoró del sentir y del decir camperos, se llegó a las gentes que dictan horizontes de nostalgia en los horizontes infinitos de la pampa, se puso en contacto con las primeras voces de las madrugadas apenas soslayadas de cantos de gallos remotos y con las últimas voces de las noches silenciadas por el hablar en guiños de luz de las estrellas... Y por este mismo afán de apegarse amorosamente a lo propio e íntimo, por esto mismo de ser el ser de los hombres que calladamente llevan penas y alegrías como ríos sumergidos en el alma, el corazón creció, desbordó pronto los campos en donde fincara fidelidad asombrosa, invadió ciudades y sobrepasó fronteras... Se fue yendo por todos los barrios del Continente y un buen día se halló con que lo cubría por entero pues se le amaba desde todos los puntos que señalan los vientos... Pero el centro mismo del corazón, el punto hacia donde la sangre generosa confluye con mayor querencia, se quedó en la propia tierra, atado a su cielo y a su suelo, bebiendo el río puro de sus aguas diáfanas y saboreando sus noches prodigiosamente pensativas y hondas... El corazón fue, es cierto, en busca de otros pagos donde mitigar su sed de comprensión, pero se quedó todo él, íntegro y perfecto, en el pago que se platea del otro lado del Río de la Plata... Así la parábola de Yamandú Rodríguez, el más hondo y bello corazón de América...

Yamandú tomó el arco iris puro y sencillo, pero humedecido en la vertiente lejana, como lo quiere nuestra propia tradición, y lo trajo fresco de colores, húmedo de belleza, temblando como niño recién zambullido en agua mansa, perfumado como las mentas que buenuamente se dan cerca de los ríos nuestros. . . Sacudió el arco iris con sus manos emocionadas y hacia todos los puntos goteó fina lluvia de belleza y ternura, regaló colores perfectamente sencillos y armonías que se parecen a la flor del aire, en ciertos momentos, y en otros a esas enredaderas que curiosean su pedacito de cielo y copian nubes y palomas en sus flores pequeñas. . . Arco iris de estos lados, simplemente decidor, como si la raza hubiera regado su cajita de acuarelas sentimentales y una mano poética la hubiera ordenado en las cintas de color que adoman crechas de Inmensidad. . . Yamandú obró el milagro, Yamandú fue el poeta que ató la melena de la brisa con las cintas de sus colores preciosos, Yamandú puso cintas azules al cielo campero y cintas de puro cristal a los arroyitos de la pampa. . .

De puro apegado al pago, las raíces se le hundieron hacia los orígenes mismos de la raza noble, sufrida y grande. . . Así pudo entregarnos los decires campiranos profundos e inimitables, ese idioma tan dulce y significativo, unas veces, y otras tan bravo y rebelde, que es, sin duda alguna, la traducción legítima de los sentimientos americanos. . . En idioma de espuma y espina, de nube y de viento, de menta y hierbabuena, escribe Yamandú. . . Su palabra huele a cedrón, cuando el arbolito es besado de suave viento que se va llevando en sus manos el aroma para regalarlo en frascos de nostalgia a la distancia. . . El idioma de Yamandú es único y maravilloso, porque es el del campo, pero está perfectamente embellecido por el soñador insigne, no significando esto que lo haya cambiado o vuelto distinto: el chiquillo que observa el sol por el vidrio de color ve el mismo sol, pero un sol mucho más lindo y perfecto, un sol mirado por ventana color de ilusión, un sol escanciado en juguete transparente. . .

Yamandú Rodríguez creó su metáfora, mejor dicho, la fue hallando en sí mismo, como si encontrara yuyos tiernos en la extensión de la pampa, como si su mano fuera sintiendo en el aire la lluvia, como si el ojo campesino que le cosquilleaba el alma viera con perfección la primera hebra de sol. . .

Imposible hallar a todo lo largo y ancho del Continente quien,

como Yamandú, enhebre en idioma de pura tierra los más hermosos pensamientos... Nunca se dió mejor definición del bichito de luz, de ese suspiro de la distancia, que es el cocuyo, que la de Yamandú, en frases que eternizan la llamita breve y transitoria: "El bichito de luz es pedrería de novias pobres. Estrella barata, al alcance de cualquier desvelado. Fósforo de diabluras infantiles. Pulso de la noche dormida. Guiño con alas. Línea de puntos suspensivos encendida al volver de cada página. Polvo que cae del techo luminoso para enflorar yuyos ásperos. Burbujas que boyan y se apagan sobre el agua muerta del silencio. Puchos de amigos que esperamos siempre y no llegan nunca. Húmedas cabecitas de alfileres con que la noche estaquea murciélagos y nosotros, nostalgias. Chispas frías como su padre Don Relámpago, el aparecido de las barbas azules y perro gruñón... Pajuelas que el viento apaga no bien su dueño prende, cerca del polvo, para buscar el trillo... Criba del tul de ilusión cada vez más tenue, más gastado... Luces fatuas de la ciudad maravillosa, siempre inalcanzable, donde nos dijeron que encontraríamos justicia..."

La metáfora, idioma entrañable del alma, traducción exacta del vuelo, diccionario del canto del agua y del sacudirse del gorrión sobre los alambres, es en Yamandú Rodríguez de belleza inefable a la vez que de sencillez, naturalidad y exactitud íntimas... La va hallando en su campo y la va cortando como trigo maduro o como tréboles apenas besados del rocío de la víspera... Su metáfora tiembla de emoción, como paisano que sorprendió la noche pura sin poncho, como viejo que olvidó el amargo en el camino, como cuna sobre la que la gotera deja llover un poco de agua y un poco de luz de estrellas... La aprendió Yamandú de sí mismo, de la memoria de la raza, del recuerdo de los fogones encendidos y de esos otros que se apagaron sin apagarse jamás en los pagos del recuerdo... Le late como la sangre, río claro, y le riega el corazón de la palabra que no se anduvo por diccionarios extraños, sino que se quedó sabiendo lo de aquí, esto que aprieta el corazón de todos los americanos y que sólo Yamandú tradujo en libre manera de decir campesina... La metáfora le canta como espuma de vertiente, como cascada de luz sobre las copas de los árboles, como sonido apenas perceptible del polen viajando para poner otros colores en las queridas distancias...

Yamandú acompaña su voz, la acordina con la del campo suyo y de la raza, la moja en agua mansa, la manda escarmenarse como

las nubes que viajan en pausado rebaño, para mirar el sol de una tarde pura, para pintar como pintor alguno lo hizo jamás el efecto de la sabrosa quemadura que pone hora de silenciosa solemnidad sobre seres y cosas, para traducir el sol mayor del sol en el sol menor del sentimiento suyo, como si a la guitarra de la palabra le pusiera cuerdas de tarde... Así obtiene paisaje con alma, paisaje con pupilas, paisaje con sentimiento, pulso de paisaje palpitante, estampa que se profundiza y adquiere todas las dimensiones, incluso aquella que le faltaba, la del pensamiento regalado por el artista infinito... La hora de sol se vuelve eternidad de sol en su voz, y todo con sencillez que admira, con fragancia de encuentro que parece no haber hallado nada... Así el instante eternizado por el creador: "Las dos de la tarde. Enero. No se ve una nube. Campo amarillo. Cielo azul, pesado de calma. Aprieta la llanura. Los árboles le sostienen. Forman ampollones de aire. Bajo cada copa, un grupito de ovejas respira, con las cabezas al ras del suelo como si bebiesen en el charco de sombra. Hay una sola chicharra. Vibra en todas partes. No deja en paz al silencio. Tapa y destapa las orejas con su chorrito de canto caliente."

Yamandú Rodríguez entiende y eterniza el sufrir de los humildes, también su gozar cristalino, bien que éste sea mínimo, porque en la hondura de esas gentes que no dicen nada de ordinario en medio del bullicio del mundo anda prendida la tristeza como cardo que no quiere desaparecer... Los mínimos, los pequeños, los débiles, esos pobres que no tienen más tesoro que una sonrisa ni más brillante que el temblor iluminado de una lágrima, los que de puro callar ahondaron hacia adentro cielos mansos o también abismos que sólo el poeta puede penetrar, los que miran la vida con esperanza que se tronchó lo mismo que yuyo tierno volteado por el viento, tienen en Yamandú evangelista eximio, traductor insigne de todas sus tristezas que van poblando la pampa de esa especial nostalgia que hace de los atardeceres violeta pensativo y sopla en la noche duendes incógnitos y suspiros perdidos... Esta palabra anónimo, desconocido, incógnito, vibra tal vibración en el espíritu de Yamandú que las heridas de las pobres gentes tienen en su palabra vendajes de luz y amor, cicatrización de caricias y besos...

Encontrando al pobre ciego en el camino sin camino, estudiando su ser todo hacia adentro, todo pozo de ojos para el alma, toda memoria que se guarda en los adentros que tienen la luz que le falta a

las pupilas, sintetiza así el retrato: "¿Cómo se llama? Nadie lo sabe. Ni siquiera él mismo. Como es ciego desde hace muchos años, entre todo lo olvidado, se le destiñó el apelativo." Por cierto, olvido afuera, que hacia adentro, pupilas abajo del alma, se le resbaló la vida doliéndole al descender como marcha de carne blanda sobre cardos... Por eso agrega Yamandú en el retrato: "El silencio lo despeja y el cigarro se achica, mientras la memoria se alarga."

El ciego y su perra flaca recorren caminos bajo el sol que tuesta o azotados por el insulto de la lluvia fina que prende alfileres húmedos al paisaje... Así dice Yamandú: "El cielo les presta un pedazo de su poncho agujereado y las taperas un ala caída."

El ciego conoce a todos. Vaya, cómo no los va a conocer si tiene ojos de recuerdo. "Mesmo. Sos el niño Jacinto. Aura te veo clarito la voz."

Mano amiga, amiga en el sentido de la amistad humana ordinaria, mas nunca en la amistad especial de sombra afuera y luz adentro que pide y necesita el ciego, despena a la perra que parece, ciertamente, dolido fantasma de perra, pero no comprende que con esto mata la luz conductora del que no tiene claras pupilas, apaga de un soplo para siempre al lazarillo, es como si, habiendo tenido el ciego ojos que vieran, los reventara a filo de facón... El ciego es entonces historia muerta también para los caminos, se acuerda de unos versos procaces, que no los supo jamás otros, acaso los mismos que hacían reír a los paisanos, pero que ahora se humedecen de lágrimas amargas... Y Yamandú manda ser la más conmovedora y bella elegía: "Apoya su diestra en la cabeza de la perra. Con ese mismo frío se pone a cantar. El verso es de taberna, pero el ritmo de cuna"... Después, el ciego con la perra muerta en brazos, como niña dormida que nunca le dió la vida, sombra humana ya anochecida para siempre frente a la sombra que empieza a caer desesperadamente sobre el paisaje...

Yamandú nos trae en sus Cuentos esa voz de pueblo que debiera ser oída más por la ciudad, que debiera ser mayor dolor en el corazón del mundo, y que, sin embargo, se pierde como un gemido más o un gemido menos en el viento del campo, confundiéndose ya en lontananza con los aromas de los yuyos y siendo ternura triste para unos pocos y para los más viento que pasa...

Bajo la luz de pago pobre sueñan los niños un sueño simple, el de poder reír a toda risa con los payasos que se trajo el circo... La historia de "Inocencia" es una tragedia pequeña, casi del tamaño mismo de los chicos que la sueñan, como gorgoriteo de agua al comenzar la acequia... Los niños van al circo forzando la distancia, sin más boleto que el de la esperanza, ilusión de cielo azul cantando sobre la pampa... Pero en la ventanilla, unos hombres exigen otro boleto distinto al de los cielos azules sonriendo esperanzas camperas...

Yamandú se entra por el alma del triste y resignado Juan, del que con su acordeón latiéndole en esa misma pena suya, es como irse muriendo a lo obscuro, a lo irremediamente apagado a cada día, a ese martirio sin martirio aparente de pasar con un corazón encajonado en el silencio y unas manos desgarrando el aire con cosas tristes, tristes por más que parezcan alegres, para, al fin, dar en la repetición del tema monótono, angustiosamente monótono como la vida de un mismo y solo tono gris...

Quién dijo antes de Yamandú la verdad del pobre peón caminero que deshace ilusiones en la lluvia mientras más se castiga las manos en tierra ajena?... Los ojos del andariego peón Segundo López se vuelven tan raros que la propia hermana Serafina los extraña: "No quiere encontrarse con los ojos del hermano. Ya los vió al llegar. Están más grandes. Se han corrido hasta la ojera. Cuando Segundo salió, hace tres años, estaban niños. Veían. Miraban. Ahora parecen los ojos de un ciego que no se ha "resignao". Están ausentes fuera de la cara. Extraños. En ellos se muere la expresión. Debían relampaguear bajo la barra tormentosa de las cejas, y siguen quietos, lisos, gastados, horribles. Serafina no sabe qué le han hecho a los ojos de Segundo; si el sol se los quemó; si él al caminar de cara a la lluvia, fue juntando agua en las órbitas y ahora esos pozos turbios apagan las miradas de los demás." Los ojos así descritos sólo son símbolo de lo que ocurre en el alma: las ilusiones se fueron marchitando una por una, pero en lo íntimo y querido, allí donde hay una cajita para guardar lo más íntimo y querido, todavía alienta una chispilla de luz, todavía hay pulso esperanzado en medio de tanta desesperanza... Yamandú dice de esta aspiración a la caricia materna en frases de ternura que pintan llanto: "Las ropas se las fue royendo el camino y el coraje, la desgracia. Pero muchas de las ilusiones con que salió

han de venir desmayadas en la bolsa. Tal vez esperan llegar al rancho, para que la madre las remiende y pueda volver a usarlas." El sueño del rancho le fue tristeza especial en sus horas de angustia: "Algunas noches oscuras cuando el más varón se anaña, él ha hundi-do la cara en los yuyos mojados y besó la tierra, seguro de que la madre sentiría esa caricia."

Floreció la hierbabuena, la menta abrió tienda propia de perfume, el hilillo de agua, de pronto, se vió navegado por pétalos pequeños de flores y fue espejo de las aves que traen en sus alas mensajes de puro cielo... Fue la altura de tal azul que causó deseo de navegar cielo arriba tal como se navega en las aguas mansas sobre barquitos de papel en los que van embarcadas ilusiones primeras... Nació el amor, con la misma naturalidad con que nace el anís silvestre, con el mismo simple ser de los campos que dicen su madrugada definiendo en tonos menores la luz... Pero el amor requiere de palabras, por desgracia, para el comienzo, para el dulce secreteo que luego será dicho a puras caricias... ¿Cómo empezar ese palabreo que es como cambio de flores entre almas?... ¿Cómo empezarlo cuando la dueña de las noches sin sueño y de los sueños sin noches es afuereña, llegada con un aire de ciudad que sabe a estampa de colores preciosos clavada en la limpia pared del pago?... Ah, pero para eso está el amigo que sabe de estas cosas mucho más que el enamorado en aprietos, para eso está el que dijo en los papeles aquello mismo que anda sonando claramente por el lado del corazón pero que, sin embargo, al ir a salir por los labios se oscurece tal que la anochecida cayendo sin anuncio sobre la pampa... El amigo consulta al amigo, el hermano pide voz más sabidora al hermano, en caria inimitable: "Podés rairte, Isabelino, pero es así. Veo cualquier lindura florecida en lo alto y, sea jazmín, lucero o mujer, le siento necesidad de alzar mucho p'alcanzarla. En realidad, sólo consigo pararme de manos y llorarle como perro a una achura. Pero la ilusión que hay en mí, la parte de pájaro abre alitas invisibles, sube y hace querencia en la luna. Mi razón alvierte el peligro y le suplica que abaje. Es al ruido: el sueño porfea en apeligrar, corta la collera, acampa y engorda independizao de mí. Al poco ya ni me conoce. Yo, aquí abajo, me voy hundiendo hasta el garrón en la realidad; porque me falta el cuartador, el zorzal, el loco." Después de esta descripción de estado de alma única y bellissima, viene la súplica: "¡He pasao la noche más blanca e mi vidal. Con los ojos entrecerraos, mi pucho era un lucero, che.

Mi cabeza entornada entre realidad y sueño, inventó una porción de palabras. No tenían cuerpo, eran pura alma, música solo. Naide las ha usao entuavía. Denguna mujer se emborrachó con ellas. Me las dictó bajito el relente, se hacían gota de rocío y caían repicando en mi corazón... Yo te las mandaría... pero están en gaúcho; y así no sirven. Confeo más en vos, Isabelino. Y tenés güena letra. Desempeñáme."

Mas resulta, al final, que la carta es de tal preciosidad de contenido, que el amigo consultado forzosamente debe renunciar al consejo... ¿Para qué dar expresión de diccionarios cultos a quien se conquistó para su decir todito el diccionario de rocío que el cielo regó la vispera y el más remoto diccionario que guña luz en los luceros?... ¿Cómo aconsejar a quien tiene el alma sin dimensiones de esquelas amorosas, infinita como sus cosas calentadas a puro sol y lavadas a pura lluvia?...

Llueve, y se oye clarito ese silencio que enantes pernoctaba en lo profundo con aparente sueño de olvido... Llueve, y una tejedora de recuerdos teje con hilo blanco el bordado de lo que fue... Llueve, y unas manos húmedas y rugosas respuntean en la guitarra de la distancia el sollozo, extraño y sensitivo... Yamandú retrata así el momento: "Sigue lloviendo. Encauza. Los gallos sacuden el poncho. Estiran el ascua de la cresta para encender el sol y un nuevo chaparrón se las apaga. El "esté" cincha nubes bajas. Esas ampollas vienen rodando y se rompen en las esquirlas de la tapera. Ya hace una semana que el viento "calafatea" las "rajaduras". Embiste frío. El aire entra, se escarcha en los rincones. Allí es espeso humo agrío. El aguacero repica en las ventanas. Empolva los últimos vidrios. Se cierne por las picaduras de los remiendos. En cada ráfaga, el tabique de bolsa hace un "buche" y da un empujón al frío. Las goteras resbalan por el muro. Viscosas. Vivas. Lombrices ciegas. Al llegar al piso, se enroscan, descansan y empiezan a buscarse en los desniveles hasta formar una trenza de reptiles lentos"... La lluvia crea especiales estados de paisaje: "En los chubascos pestañea el paisaje. Se borra. Cada ráfaga arruga el patio y lo cuelga en la puerta."

Pronto la lluvia que arreció hasta angustiar momentáneamente el ánimo, se suaviza, se adelgaza, se hace romancillo pronunciado por un niño: "Hay un telar en todo lo largo del alero; hilos de agua

atados de una brizna de paja a un pocito en el barro. Cae una llovizna mansa; sin viento, sin ruidos. Parecen agujas que se hundieran metros y metros en el suelo. El tubiano de Durán le ofrece el anca a la garúa, quizá con idea de llevársela lejos. A fuerza de golpear, el agua saca ampollones en la piel lustrosa de los charcos."

A veces, el ánimo se va por los cerros, puntos suspensivos del paisaje, alas que no llegaron a ser alas porque la quemadura del sol las dejó caer abajo para recordar a las gentes el sino de las alas... Los cerros se pronuncian como manos oscuras alzándose lentamente de la tierra, como copas de vino tinto pidiendo un poco de vino azul al cielo, como ensayo no bien logrado de abrazar la altura para arrollarla a sus cuellos como blancos pañuelos de paisanos viejos que hace toser el viento... Los cerros se destacan como florecimientos oscuros que quieren largar raíces al cielo, como antiguas enredaderas que mano castigante dejó estatizadas sin presencia de flores ni de pájaros... Los cerros se elevan como sueños de noche larga que buscan el alero del vienteccillo acariciante y el beso claro de la madrugada... Yamandú los describe en forma magistral: "La sierra cruza desdeñosa por el fondo del campo. Allá van, a tropezones, los cerros. Se pisan las "faldas". Quedan semidesnudos, mostrando el "cuero". Ceniza por las desgarraduras deshilachadas de espartillo. Los de la orilla, ya fríos, cuajados, forman el lecho donde corre el borbollón espeso de la cadena. Es un hervor de cumbres. Ruedan. Caen. Se pasan por encima, dando zancadas de valle en valle. Salpican mimbreras. La costra va formando ampollones. Los talas bajan como caranchos. Se posan en el lomo. Ruedan. Abren las alas y quieren volar por el cerro."

Yamandú tiene el arte, propio del eximio relatista, de sintetizar paisajes, auras, esperanzas, nostalgias... Todo lo tiene guardado en la poesía de su memoria única y lo va sacando como retratos bellísimos que vibran, que palpitan, que dicen por sí solos mucho más que toda Geografía o Historia... He aquí, por ejemplo, un efecto de luna maravillosamente trazado en tan pocas palabras que hunden el pensamiento hacia la realidad exacta y, al propio tiempo, despiertan y revelan intuiciones poéticas inefables: "Los perros barajan la luna y se la pasan de ladrido en ladrido."

"De paso" es un cuento de tragedia sorda, uno de esos inver-

similes cuentos de la vida que vive puertas adentro de lo diario, puertas adentro del alma... Apolinario volviendo tísico y dolido de cuerpo y alma, tremendamente angustiado por el destino, pero con un pedacito de ilusión que le cae en la noche igual que estrella parpadeante y húmeda de distancia... Y aún ese resquicio por donde entraba tan poquita luz se desvanece ante la ordinaria y muy humana felicidad que deslavó el oro simple del corazón de la hermana, que hizo del yuyo oliente a madrugada planta robusta sobre la tierra, pero sin ningún afán por el vuelo, más lenta para el ala del ave que hirió la distancia torva, más asentada en la tierra y, por ello mismo, menos capacitada para seguir viendo el cielo... Lo más doloroso es que el mal, el inevitable mal que habría de partirle el pecho a filo puro de facón invisible, no lo hizo la maldad: lo hizo la vida, la vida pura y simple soplando nuevas cosas y aconteceres y apagando el fogón que ardía en la remota infancia, desparramando las chispas soñadas o sufridas juntos a los cuatro vientos del olvido y haciendo borron sobre sonrisas y lágrimas repartidas antes, para crear nuevos modos de mirar la vida sin el perfume bellamente nostálgico de la distancia... Triste, sin haber podido devolver siquiera el lobuno de la ñata, que se quedó a medio camino de su tragedia, Apolinario es un deshecho de hombre que vuelve con la ropa vieja y el corazón sucio de penas con nadie compartidas, esperando humildemente curarlo en el agua pura del amor hogareño... De paso estuvo siempre en la vida, de paso está ahora en la casa donde la felicidad, con su simple despotismo, enseñó olvido y puso pasión de pocos días de acogida a la fraternidad... De paso debe volver esa misma tarde, luego de mentira piadosa a la hermana, hacia la tarde que también se va entristeciendo de luz con unas manchitas de sangre últimas que tras la lejanía del cielo dicen del pecho de lo circundante regando tristeza amenazadora de noche... Acaso el sentir de la hermana no se volvió tísico, más tísico que sus pobres pulmones ya imposibles para el respirar normal?... ¿Acaso los sentimientos no se vuelven también tísicos por la falta de sangre pura del aroma primero, por ausencia de recuerdos intensos, por debilidad extrema de los cariños que el tiempo borra en los seres simples con más facilidad todavía?... ¿Qué importa que la noche se manche con un esputo más si en el alma hay una noche irremediable?... ¿Acaso no hallamos tan a diario palabras tísicas que quieren ser de cariño y apenas si son de mal recordado recuerdo?... ¿No hay tisis en las sonrisas empolvadas por los años, en las miradas que los días volvieron extrañas cuando eran tan nuestras y amadas?...

Pocas veces se escribió nada más conmovedor y bello que "Guachita", tragedia elemental, terriblemente elemental, como el lucero que se desprende del cielo en la noche y rueda lagrimeante pretendiendo inútilmente agarrarse a la distancia... La guacha clara de ojos que se guardaron todo el paisaje es única compañera de la vieja en la querencia, y he aquí que el destino, siempre inentendible y contradictorio, manda sacrificar al inocente animalito por el hijo ausente que vuelve a poner luz transitoria en el pago triste... Pero el hijo no vendrá, y guachita quedará sangrante después de las caricias y las postreras palabras como de súplica, como de justificación del terrible delito: "Te querés estar quieta guacha.— El hocico suave le hace cosquillas en las manos ardidias.— Si seguís ansina, esta noche te víá hacer dormir a lo perro, ajuera e'la puerta. ¿Te pensás que por que me diste el vellón pa'una almuada vas a andar haciendo diabluras?" Y la almohada que la vieja ofrece a guachita es su pobre mano que se mató el mismo corazón al matar entre caricia y caricia a la sola compañera... Pero, ¿qué hacer?... ¿Acaso la pobre tiene algún derecho a guardarse la amistad de este ser elemental y puro cuando no hay alimento para dar al hijo que vuelve tan de lejos, tan cansado, tan deseoso del potaje que sólo guachita puede brindar?... La tragedia es de proporciones absurdas cuando, al final, un simple recado de voz amiga dice a la vieja que el hijo no vendrá, y allí queda la pobre sin los ojos del alma, con guachita muerta en los brazos y todavía emblanqueciendo ya con inmóvil blancura la sombra... ¿Quién será ahora su confidente, quién le besará las manos feas y arrugadas con su hociquillo blando, quién le dará nuevo vellón para la almohada que va ya siendo vieja?... ¿Quién escuchará sus palabras de recuerdo, quién estará tan pronta a la broma como al dulce reproche en la noche del campo con vientos que gimen fuera y estrellas que cantan lejos?...

El pincel del poeta que entendió la tristeza de los pobres y desvalidos tiende, a veces, un poco de luz sobre el paisaje... Toma la caja de acuarelas a pleno sol y describe en tonos menores imponderables sentimientos de una delicadeza asombrosa... ¿Cómo es la pasión en la pampa?... Así, simple, puro, sencillo, amor con mucho de agua cantora y decires de tero, amor que florece como las enredaderas y se despeina de gracia como los yuyos altos cuando sopla el viento fresco... Las palabras casi abundarían, si no fueran dichas por Yamandú Rodríguez, que las torna más bellas que los mismos senti-

mientos que acunan... "Entre los dos, la luna enredadora puso punto a sus charlas. El le llevaba pichones a medio emplumar, verbenas a medio abrir, palabras a medio empezar. La moza las maduró en sus manos. Se las devolvía hechos besos."

Yamandú Rodríguez, el más grande cuentista de nuestra América de hoy, usa idioma muy suyo y muy de los suyos, íntimo idioma salpicado de inefable belleza y ternura y, sin embargo, idioma tan inmenso como el horizonte infinito de la pampa... Su estilo es verdadera teoría pictórica, porque realmente este hombre de corazón sin comparación posible ha descubierto el color de las palabras, el matiz de las frases, el tono de los pensamientos que se tradujeron a la palabra, y esto no sólo en sus fuentes primeras, sino en sus múltiples combinaciones que hacen del idioma gaucho el más expresivo y original de todo el Continente... Las palabras y expresiones de Yamandú dan impresión inmediata de matices y recuerdan en intenso recuerdo realidades campiranas: son transparentes como el cristal que se va yendo por los campos en canto simple y buenamente musical, frescas y aromadas como las flores recién abiertas, timidas como el arrullo pequeño de los yuyos tiernos, blancas como el rebaño de nubes que viaja por el cielo hacia bello destino ignorado, violetas como las tardes que se despintan en lento morendo tras lontananza en agonia de ojeras soñadoras; a veces, de tierna fragancia como el cedrón, perfumista del campo, y otras, de un gris especial como el de las vendas de musgo que usan los árboles viejos... A pleno día usa la luz pura del sol con todos sus recursos de reflejos sobre las cosas, de noche usa un tenue y maravilloso polvo fino de estrellas... Hasta en la misma sombra halla elementos naturales que se le vuelven intensa palabra: el "pucho" del paisano ardiendo como pupila diminuta de fuego que se enciende y se apaga a manera de candela embrujada, o el bichito de luz, mensajero gentil y hermano pequeñito de los luceros...

Nadie como Yamandú puede aspirar con mayor derecho y justicia a ser él mismo, él en todos sus sueños y esperanzas, con todas sus tristezas y desvelos, con su mucho de cielo en el alma, con su mucho de noche en el alma... Y, por ello mismo, espejo de su raza, espejo fiel de su ambiente, alto y eterno espejo de la pampa... Original, puro, esencial: es él, así, en afirmación que nadie sería osado en contrariar... Su espíritu errabundo lo ha llevado por tierras aje-

nas, en ese peregrinaje tan propio del artista genial en el que parece trata de buscarse y encontrarse en todos los caminos, y siempre se encontró él mismo, infinito corazón campero, cantor de sus cosas, de su tierra, de sus gentes... Yamandú es maravilloso porque trata tan cordial y sentidamente sus cosas de alma adentro que, por milagro de su vida, son parte inmensa de aquellas otras que andan alma afuera... Trata temas de tierra adentro que, por el milagro de su palabra, exquisita, pronto son de tierra afuera y se tornan voz de América, voz y corazón palpitante de América nuestra...

La cuentística de Rodríguez es eterna... Por más que el tiempo pase arrugando muchas páginas, las suyas quedarán limpias y tersas... Puede acaso el tiempo, con todo su poder, destruir la belleza de lo natural?... Y Yamandú es esto: naturaleza que canta, naturaleza que sueña, naturaleza que sufre, naturaleza que espera y que, no obstante las heridas de cada noche, amanece más bella con el rocío de cada amanecida...

La cuentística de Yamandú Rodríguez es la antología azul de la naturaleza, la antología de las gentes campiranas que están tan íntimamente unidas al paisaje y que lo iluminan, lo dan vida, le prestan el idioma que la naturaleza sabe tan sabiamente callar y el paisano sabe tan bellamente decir en expresiones originales y de sentido bien hondo...

Leer a Yamandú es como tomar agua pura en el cuenco de la mano, como hilar delgado ensueño en la brisa perfumada, como ascender lentamente por la enredadera que la lluvia fina tiende entre la tierra y el cielo, como sentir junto al oído del alma la bohemia de cristal de la cigarra, el rompe silencio de la chicharra, el sabio construir del nido por el tero... A través de la palabra de Yamandú se siente vivir la pampa, se siente nacer y crecer las plantas en puro aroma de la pampa, se siente el preludio del nacimiento de la vertiente o el madrigal de color de las aves que dejan rúbricas de cielo... ¿Cómo no querer de todo amor y cariño su estilo incomparable, cómo no amistarce con él para siempre?...

Bueno, infinitamente bueno y humano, todo anima y conmueve su corazón... Las pequeñas tragedias, esas que nadie sabe, esas que el bullicio parece ignorar adrede, son las suyas propias por el mime-

tismo poético de las almas... Tras su sonrisa amable palpita el ser de lágrimas de un pueblo, el mundo sumergido en una raza sufrida, noble, grande... La naturaleza se le entró a todo lo hondo y desde allí nos llega transformada en su palabra, pero es quizá mayor el milagro de comunión suya con las esperanzas, ensueños, tristezas y pesares de sus gentes...

Hacia falta voz como la suya, hacia falta presencia como la suya bajo el cielo y sobre el suelo de América... Hacia falta quien como él nos diga nuestras cosas sin vanas pretensiones de estudioso de la realidad terrígena, sin vanos orgullos de investigador de tipismos... Su voz que se empapó en la raza infinita, llena de tradición y más llena acaso de porvenir, se pobló del mismo día y de la misma noche pamperos, se contagió de lo palpitante en la inmensidad del paisaje y en la inmensidad hasta ahora poco comprendida de las almas humildes que lo habitan... Yamandú es realidad de América y también ensueño de América: cuando se quiera tomar el pulso a la tierra, su pulso de sentimiento, que es muy otro y distinto del que hallan los aventureros de las máquinas fotográficas, ha de buscarse su obra como se busca el lago transparente de la montaña para estudiar el cielo más azul... Yamandú es América que canta y sufre por un puro y simple milagro de bondad y belleza: me lo figuro siempre como múltiple presencia en la pampa, como habitante de todos los corazones que habitan la pampa...

Jamás tanta sabiduría de sentimiento se expresó con tanta clara belleza en el decir... Tras las palabras, llenas de color, purificadas más todavía del arco iris que Yamandú se trajo un día de la orilla del lago dormido, se halla admirable realidad que enraiza en el alma sentimientos que ya nunca partirán al olvido... Cada vez que vuelvo sobre sus páginas me figuro algo igual a esos baños que de muchacho gustaba darme en el agua de mis ríos, bajo los sauces de melenas largas, junto a los campos respirando paz y mansedumbre, frente a las tierras floreciendo sencillamente en las flores del aire, las albahacas y las campanulas...

Yamandú tiembla con temblor de tierra americana... Por más remoto u oscuro que sea el rincón en donde el suspiro se pronuncie, se le oye suspirar agrandado hasta lo infinito en su palabra... Por más distante que sea el perfume que floreció la pequeña flor del cam-

po, se la siente aromar hasta más allá de los límites en su voz de belleza original... Por más escondida que sea la tragedia desarrollada en un trocito de tierra, se la encuentra grandemente sentida, grandemente comprendida, en su traducción evangélica de las verdades humildes...

Hay que divagar forzosamente sobre esta figura del amigo genial, hay que tejer algo que, más que palabras, viene a ser ya melodía vecina de la música... Porque no hay para definir definiciones que le alcancen a este corazón, porque el idioma, con todo y ser tan rico, todavía no inventa el término que ha de darle apelativo eterno... Sería preciso escribir muy a lo gaucho, es decir, muy a lo Yamandú Rodríguez, para decir algo de su persona maravillosa, pero este idioma de un pueblo admirable tampoco lo pintaría muy de frente, muy grande...

Ah, palpitación de América, voz de América, corazón de América que te llamas Yamandú Rodríguez... Qué orgullo tan grande pertenecer también un poco a estos pagos que duermen sus sueños y sueñan sus eternidades del otro lado del Gran Charco... Qué orgullo tan legítimo y bien sentido ser tu paisano continental, ya que la gracia del sino no permitió serlo de tu querencia más aquerenciada todavía por tu voz infinita y humana...

EL POETA

Dicen que la hierbabuena perfuma de tal manera la pampa, que todo el ambiente es como un claro pañuelo en el que manos exquisitas derramaron un mundo de ternuras... Dicen que ese aroma hecho amor de inmensidad es traído por la brisa y no solamente que convence los enamorados sentidos, sino que se entra a la morada más honda del alma...

Yo no seré dado en negar tan inefable verdad... Pero hay un perfume que perfuma mucho más todavía la inmensidad de la pampa... Hay una como esencia sutil de hierbabuena que permanece latiendo lo mismo en la luz sinceramente buena del sol que en la quimera plateada de la noche, igual en el instante de canto al descomponerse la alta luz en los parleros espejos del agua, que cuando

el cielo cuelga farolillos que parecen cocuyos temblando de distancia.

Este perfume más perfumado de hierbabuena, este sentir más hondo de la ternura del aroma, acontece en el alma cuando Yamandú Rodríguez dice el verso... Si, cuando este Yamandú de nombre ya de suyo sugerente de nostalgias hace de la estrofa sencilla diafanidad para subir al cielo, o también pequeña escala de música para visitar las húmedas raíces del anís y la menta, se insinúa por los aleros del alma aquello que de ángel tiene el hombre, o, lo que es lo mismo, sonfisa de infancia madurada en lágrima...

Qué manera de decir tan tiernamente perfecta la de Yamandú Rodríguez, en un verso que debe causar envidia a las enredaderas que suben a los tejados campesinos como chicos traviosos enamorados del ingenuo libro de estampas del paisaje... Qué claramente claro este verso, vertiente en lecho de musgo, hoja fresca para que la cigarra dedique en pleno día su serenata emocionada al padre sol... Qué verso el tuyo, Yamandú Rodríguez, qué verso: cómo conseguiste clarificar la pampa en una fiesta de cristales y de luz...

Para su Poema "Brujería", hace decir a María una verdad que equivale a todo un tratado de sensibilidad humana:

¡Sí! Códiceo

como el aire su poesía.

Sufro esa melancolía
callada de la laguna...

El ausenteo de sol
que hace ahorcar al mirasol
con un rayito de luna...

Sintiendo el alma de la Vidalita, ese canto que tiene no sé qué íntimo parecido con las alas de la golondrina, que es becquerianamente sensitivo y, sin embargo, guarda de lo criollo ese estilo de humo que se hace muchacha azul en las chimeneas; sintiéndola en su purísima realidad de paisanaje que acabó de endulzarse al amor del amargo, en una paradoja linda exclusivamente campirana, así la define:

Le llaman la vidalita,
porque da flor en la ausencia.

Es novia de todos, lejos
y novia de nadie cerca.

.....

.....

En otra ocasión, demorando amorosamente en la senda, recogiendo a miradas puras pétalos de flores y caminitos de laboriosas hormigas, suspira por su indecible esencia y sufre, de sufrimiento altamente poético, por no poder saber todo lo que anda en la senda, sobre la senda y en lo íntimo de la senda... Ah, si la senda contara, igual que el tero, lo que arde en su interior humilde...

Mirela... se arrastra siempre
del alero a la portera,
Dios sabe cuando uno pasa
qué es lo que pasa por ella.

.....

.....

Desgrana el paisano la serenata a plena noche de cocuyos y estrellas... Trae el cantar poblado de ausencias y en las pupilas se le ha copiado la pampa en pura madreSelva... La galantería se hace aristócrata, porque el que realmente siente aristocratiza su sentimiento más allá de las palabras y los versos...

—María de Monteagudo:
Dicen que tiene tu escudo
una rosa de Castilla,
y, cuando el dolor te abruma,
la flor de piedra perfuma
por arte de maravilla.
Su aroma me fue a buscar...
Ya no te puedes ahogar,
pues, mientras el gaucho toca,
la guitarra es una boca
que te ayuda a suspirar.

Yamandú Rodríguez, este Yamandú de nombre que tiembla en hierbabuena y estrellas, estudia con pasión los infantiles asombros... Frente al chiquitín que apenas mide los pasos del banquillo a la puerta, el retratista sutil de toda sutilidad torna azul el verso y manda cantar la estrofa en el mismo metro corto que usa el agua en su lecho de hojas frescas:

.....

 Nació con ojos azules
 como el charabón de lindos!
 Se creó muy hombre. A menudo
 anda fumando un palito,
 con las manos a la espalda
 y el paso medio aburrido;
 porque cosa que haga el padre
 la sale coplando el hijo:
 vive asomao a ese espejo
 como una estrella a un charquito.

.....

 La leyenda del pueblo pampero, la historia gaucha con sus apariciones ingenuos, sabia como toda leyenda popular, adquiere en el verso de Yamandú permanencia, supera el propio paisaje, rebasa las fronteras de la gaucheria, y va a crecer en las almas de muchísimas gentes... "EL NEGRITO" acompaña a todos los sensitivos del mundo en su noche divagadora de incipientes luciérnagas... También a mí me es compañía, más allá del dintel ingenuo de la tradición, hacia donde se tiembla por unos mundos incógnitos de mayor belleza poética...

.....

 Tenía los dientes muy blancos;
 pero como andaba siempre serio,
 de noche no se vela
 el negrito del pastoreo.

Cuidaba miles de ovejas,
 que abrillantaban los cerros...
 y siempre a boca de noche
 las traía pa los chiqueros,
 antes que soltase las suyas
 el dulce pastor San Pedro.
 Como es fácil confundir
 para un niño gaucha y negro,
 una majada de estrellitas
 y una majada de corderos,

las encerraba temprano
el negrito del pastoreo.

.....
.....

Cuando el Negrito se va a cuidar sus ovejas, Dios mismo, que, después de todo, es un niño eterno, le prende luces en el cielo... Y cuando se le extravió una ovejita, le encendió el gran farol de la luna...

Lo mandaron a pie a buscarla
por las seis leguas del potrero.
Jesús le encendió la luna,
con pena del niño negro...

.....
.....

Pero, al fin, cansado y triste, el niño negro se murió de frío y angustia... Pero como nadie le enseñó caminos altísimos, se ha quedado en su misma pampa auspiciando el nacer y vivir de los pastos...

.....
.....

Y como no le señalaron
el camino de los cielos,
anda perdido por los campos
el negrito del pastoreo.

.....
.....

Y así, con su fantasma de humildad ingenua, es motivo de invocaciones sencillas... El pequeñito fantasma escucha y atiende sólo a quien le pide en clave de idioma simple...

.....
.....

Por eso cuando se pierde
de un alfiler hasta un beso
se le promete una luz
y él lo encuentra en un momento...
Tiene que ser un cabito
y tiene que arder en el suelo;

porque es muy humilde el ánima
del negrito del pastoreo.

Yamandú Rodríguez, este gaucho infinito, hace historia de la Cífra, esa voz heroica de la única raza que mantiene aún incólume su contemplación frente a los cielos... Define la Cífra con definición perfecta que, más que de la estrofa, viene a serlo del alma gaucha:

El gaucho tranqueó para alcanzar la carreta,
galopó para alcanzar la novia,
sólo corrió para alcanzar la Patria...

.....
.....

El verso naturalmente le nace a Yamandú, mejor dicho, naturalmente le crece desde el alma y se va, camino de todos los caminos, en estampas llenas de colorido, en metáforas de tal sencillez que admira pensar cómo puede ser de hermosamente sencillo el verso:

.....
.....

Allí se paran diez gauchos
pa morir pisando el freno.
Sacan coraje de un pozo
que tiene brocal de cuervos.

.....
.....

El abuelo que toma su ración de sol, el gaucho viejo con tatuajes en el cuerpo, pero con muchos más en el sentir, el paisano que bebe su mate mientras los enemigos buscan y las abejas hacen música de miel, se retrata en estas estrofas eternas:

.....
.....

Al calor de su tapera
está sentao el agüelo.
Lo hacen temblar los cimbrones
de cuasi setenta inviernos.
Parece tres veces manso:
de güey, de surco y de tiempo...

.....
.....

Los contrarios van y vienen
sin ver a ese pobre agüelo,
que encontró un poncho de sol
y duerme entre el avispero.

.....
.....

La pampa tiene su ternura de hierbabuena... Pero antes de tenerla, mejor dicho, antes de poder conservarla con derecho propio, vivió una epopeya inigualable... El Caudillo está retratado por Yamandú con maestría total, ese Caudillo robador de hombres a las madres pamperas para dárselos en sacrificio de sangre a la Patria, madre de todas las madres...

.....
.....

El se los quita a las madres,
pa dárselos a los troveros
que van a sembrar semillas
de tacuaras y guapeos,
cuando le borren su rastro
las heladas del silencio.

.....
.....

Yamandú, Yamandú Rodríguez... Cada vez que me toca evocar tu nombre, amigazo que me naciste en la pampa inmensa, bendigo al cielo que me dió la inefable gracia de conocerte y saborear tu decir eternamente pampero...

"1810", FUEGO EN LA PAMPA

He aquí que el pintor formidable de la gauchería toma voz para el canto heroico, para ese canto que todavía hará temblar las melenas del león que se alejara herido de estos pagos de América... Yamandú Rodríguez dice la epopeya con altura, con nobleza, con sentido de profundidad hacia los tiempos de la Historia, pero también con alma de gaucho enarbolada en el corazón de la pampa... Su palabra tiene sonido claro de clarín, pero no del clarín forjado en extranjera tierra, sino de este otro, del nuestro, del que crea el total soplado por el viento... Así, con esta voz sonora, rebelde, mas también cuajada de

esas inmensidades poéticas de la pampa, dice tales cosas que enorgullece el cantar del Continente...

Lanza Yamandú Rodríguez lazo plateado a la Historia, y bien que enlaza estrellas... Conquista en la inmensidad las voces antiguas que nunca se apagan, porque se andan en espera del Poeta que las copie en páginas eternas... Encuentra bajo el sol las voces de la tradición, y en la noche escancia hacia pozos profundos el titilar de los luceros... La maravilla de la gesta libertaria se le abre por entero, y le florece en lo gaucho que lleva dentro el canto incomparable, esa epopeya del 1810 que tan noblemente vive lo sonoro a pura claridad que las gentes llevan en el alma...

El gaucho engarza en firmamentos perfectos palabras de valentía únicas... Tal Laudelino cuando llama a la sangre moza en pura maravilla pampera:

Vos, por nuevito, no sabés que sólo
Dios puede hacer y deshacer las patrias...
Vos, no sabés... en fin, cuando seas mozo
comprenderás de que naciste libre
por nacer en la tierra que da potros...
Abre el florlao camino de la cifra,
pa que galope el alma sin estorbos...
Con el cuchillo de los totorales
afila espigas en los orgullosos
y quiere, m'hijo, que los gauchos sean
blandos de corazón... duros de lomo!

Y qué se dijo más retador a la contienda, más prendedor de la pólvora en los patriotas corazones, más creador de cañones sumergidos en el alma, que estas frases de Fray León?...

Vayamos a morir en la patriada!
Yo alzaré en la mitad de la jornada,
en el nombre de Dios el Crucifijo
y en el nombre de América la espada.

El triunfo mayor de la epopeya de la pampa, la pura luz de "1810" es que, no por pura valentía de gaucho, olvida Rodríguez la valentía del enemigo español... La recuerda y la cuenta, dedicándole la luz del puro verso, porque el león ruge bellamente en la llanura inmensa y así mismo bellamente rugiente se aleja de estos lares, dejando en los caminos su sangre que es la nuestra, pues de ella y la

americana se hizo la maravilla de la ensoñación que nos ilumina el alma... El hispano es enemigo, pero enemigo caballero... Por esto, el mismo Fray León que en nombre de Cristo predica la sagrada libertad, dice a Zorrilla:

Señor, no ha pasado en vano
vuestra raza por aquí.
Ya véis que dentro de sí
lleva cada americano
un capitán castellano
y un cacique guaraní.

¿Cómo silenciar frente a esto?... No, el hispano tiene, ante todo y sobre todo, un Quijote y un Poeta en la sangre, y no obstante las mechas de espanto guerrero que suele prender, prende también las llamas puras del noble sentimiento... Zorrilla dirá más luego a los suyos, definiendo no solamente el alma de América, sino el alma de todos los pueblos que quieren ser libres:

Cuando por ser libre un pueblo se bate
siempre tiene un jefe: el general Patria.
Táctico difícil de ser derrotado...

La lucha, entonces, más que de armas es de corazones... Los enemigos, el león de Iberia y el león de América, empéñanse, más que en la lucha de las armas, en probar de buena probanza aquello que dice Don Quijote de los campos de la Mancha y Don Quijote de los campos de la Pampa... En la punta de la española lanza, junto con la mortal herida se da también el bautismo de Caballería... En la punta de cada facón de América, juntamente con cada florecer de sangre se manda florecer la claridad de los luceros que custodian el Continente... De ahí las palabras de Margara:

Cuando sufre el enemigo
la bondad todo lo inmoló.
Si la desgracia es consigo
la desdicha le hizo amigo
de la nobleza española.

La lucha de parte y parte causa asombro... Valentía sin límites de quienes desangran por la Madre España... Valentía sin límites de quienes desangran por la Madre América... El facón y la lanza se besan y lloran por la sangre derramada... Habla España por labios

de Don Fernán, el viejo que esconde bajo apariencia recia la pura luz de sol de su alma... Su oración por todos los hermanos de aquí y de allá asume proporciones gigantescas:

Madre España que estéis en la gloria,
patria nuestra: ellos saben morir
como sólo nosotros sabemos,
madre: juntos con ellos fremos
sembrando lirismos hacia el porvenir!

¿Cómo no decir oración tan eterna cuando el enemigo de América conquista su propia tierra con sangre de corazones?... La aurora apenas comienza, y ya es la noche: los ojos que apenas contemplaban el paisaje miran el trazo cabalístico de Nuestra Señora la Muerte... Pero el león de América la recibe con valentía sin segundo... Así dice Eduardo:

Entre tu alma en la mía como una hostia
en las liturgias de la gesta alzada,
cuando la patria es una prometida
y hecha mujer nos besa en despedida,
qué importa tramontar en la alborada?

Y esta raza que tan bellamente espera la Muerte tiene gestos de total rebeldía... Así Fray León conminando justicia, esa justicia de la tierra libre que sólo tiene por testigo a Dios... Deberá comenzarla el viejo gaucho para el enemigo...

Usted primero, el abuelo!
Un abuelo es una sierra,
tendrá su planta en la tierra
pero está cerca del cielo.

Mas, cumplida la justicia, cuando el alma hispana vuelva a perfumar con perfume sin medida, este mismo Fray León, cubriendo la raza con sus propias banderas, llorará la magna elegía:

No estén solas
vuestras serenidades, alma hermana!
Dormid sobre la tierra americana,
soñando con banderas españolas!...

Yamandú Rodríguez: tu Patria y América te deben tanto, que sólo podrían pagar tu voz inmensa condecorándote con el alma sensitiva de la pampa, que es la Orden de los Caballeros de la Pampa...

Informe Geológico

Sobre los ruidos escuchados en la zona de Cuenca
a fines del mes de Agosto de 1955

1.—INTRODUCCION

El 29 de Agosto del presente año, más o menos a las 8 de la noche, empezaron a sentirse en el valle de Cuenca y sus inmediaciones, fuertes ruidos que se prolongaron hasta la madrugada, los cuales, sin ser subterráneos y sin movimiento sísmico, hacían vibrar en forma sensible, aunque no alarmante, las puertas y ventanas de muchos edificios.

Estos ruidos, escuchados por muchas personas en las zonas despejadas de la ciudad, inquietaron a la población y pronto se hizo rumor general de que alguna catástrofe amenazaba a las zonas Australes, localizando ya el centro de aquellos posibles acontecimientos en la región de Baños, a pocos kilómetros de la ciudad, donde existe un importante sistema de fuentes termales.

Ante esta situación, el Ministerio de Educación, por intermedio de la Universidad de Cuenca, comisionó al que suscribe el presente Informe para que, haciendo un estudio razonablemente detallado, emitiera su juicio sobre el origen de los ruidos aludidos y sus posibles o probables consecuencias.

Gracias al decidido apoyo de las Autoridades Universitarias y Militares se pudo realizar un amplio recorrido, empezando por las partes más afectadas por el fenómeno, con el objeto de poder orientar el

criterio hacia una investigación metódica y detallada, indispensable, si tomamos en cuenta que el informante no tuvo oportunidad de observar los fenómenos indicados, a pesar de haberse encontrado dentro de la zona afectada.

La zona recorrida se extiende desde las poblaciones de San Fernando y Santa Isabel al SW, hasta El Pan y Taday al NE. De las investigaciones efectuadas se desprende que los ruidos se escucharon con mayor nitidez en la región situada entre las poblaciones de Pacha, El Valle, Baños; Sayausí, Chiquintad y Ricaurte, que forman una especie de herradura con su abertura hacia el NE. y en cuyo centro se halla la ciudad de Cuenca. Fuera de esta zona también se escucharon en algunos puntos altos y aislados como, por ejemplo, en la población de Cojitambo, al pie del picacho del mismo nombre; en la mayor parte de los otros lugares investigados, el fenómeno ha sido escuchado por muy contadas personas, por lo cual no se ha convertido en rumor general; la mayoría de las gentes hablan sólo de "los ruidos escuchados en Cuenca". Volvemos a encontrar rumores, cada vez más acentuados, a medida que nos acercamos a las poblaciones de Taday y Rivera, en la parte oriental de la provincia de Cañar, y a Pallatanga, sobre la carretera Paute - Méndez. Los indicados ruidos se han vuelto a escuchar en varias partes fuera de la zona de Cuenca, en diferentes fechas del mes de Septiembre, aunque no tan prolongados como los de fines de Agosto.

2.—RASGOS GEOLOGICOS DE LA ZONA RECORRIDA

La mayor parte de la zona investigada está constituida por rocas sedimentarias terciarias y cuaternarias, descansando, probablemente, sobre pizarras cristalinas y lavas antiguas; hacia el W., dichas formaciones se encuentran limitadas por acumulaciones de lavas y brechas volcánicas consolidadas que se las encuentra ya a pocos kilómetros de la ciudad de Cuenca, en las inmediaciones de Baños, Sayausí y Chiquintad; al NE. se encuentran las formaciones volcánicas en las alturas de Azogues hacia Taday, extendiéndose hacia Gualaceo y El Sigsig, donde existen potentes acumulaciones brechosas; en varios lugares, bajo las formaciones volcánicas y sedimentarias, asoman las pizarras cristalinas que constituyen el núcleo de la cordillera Oriental; hacia la zona de Pallatanga, estas formaciones esquistosas son más frecuentes y típicas. Al S. se encuentran rocas sedimentarias con fre-

cuentes intercalaciones de rocas volcánicas, en la zona de Yunguilla; en la región de Girón, San Fernando y Santa Isabel, predominan formaciones volcánicas de lavas, tobas y brechas; la gran roca aislada que se encuentra al S. de Girón en el sector de Gigantones es un bloque de lava brechosa asentada sobre un complejo sedimentario.

Dentro de este panorama general se pueden señalar como puntos típicamente volcánicos, el cerro Abuga, al NE. de Azogues, donde aún se conserva parte del cono volcánico y la zona de San Francisco, la cual parece corresponder a una antigua caldera volcánica; en sus formaciones se encuentra con frecuencia azufre, que es un indicio de actividad solfatariana.

Grandes diques adesíticos atraviesan, con rumbo general N.-S., las formaciones sedimentarias de la provincia de Cañar, alterando notablemente su estructura; puntos notables de este dique son el cerro Cojitambo y el Shalal, en Biblián; la andesita y diorita en El Tagual, son también el resultado de la actividad interna que originó el dique antes mencionado.

En la zona de Taday se encuentra diorita andina en forma de una intrusión de límites y extensión no determinados aún y que, seguramente, ha originado la importante mineralización de la zona.

En la localidad de Baños, a 8 kilómetros de Cuenca, no se encuentran otros indicios de actividad volcánica que los originados en el macizo de la cordillera Occidental y que consisten en lavas brechosas rosáceas y areniscas de origen volcánico. El lugar se halla fuertemente fracturado por dos sistemas de grietas, originados por esfuerzos de cizalle, que forman entre sí un ángulo cercano a 45° ; por dichas grietas emergen aguas termales a una temperatura de alrededor de 80° C., variable con las estaciones y el estado del tiempo. Estas aguas, cargadas de anhídrido carbónico, que burbujea con cierta intermitencia, han traído a la superficie gran cantidad de carbonato de calcio, desde algún depósito interior, o por simple disolución del carbonato contenido en las rocas por las cuales atraviesan.

Es probable la existencia de grutas interiores, cuyos derrumbamientos produzcan algún ruido y leves temblores locales; es conocido que al derrumbarse una roca aumenta más o menos en un 30%, por

lo cual un derrumbe interior de una gruta situada a cierta profundidad, puede no hacerse patente en la superficie; sin embargo, es casi seguro que el lugar se esté hundiendo y moviendo lentamente ya que las grietas tienden a mantenerse abiertas a pesar de la gran deposición de carbonato en sus paredes. Algunas de estas grietas han llegado a abrirse más de dos metros. Estos movimientos, imperceptibles a los sentidos humanos, o quizá perceptibles en forma de pequeños temblores locales, son completamente inofensivos a la seguridad de la zona, pero sí pueden tener algunas consecuencias locales.

La presencia de aguas termales en un determinado lugar, no siempre es indicio de antigua actividad volcánica; las aguas subterráneas pueden calentarse, a grandes profundidades, por simple acción geotérmica y emerger bruscamente al través de grietas o fallas. Los depósitos calcáreos de Baños y de otros lugares del Austro, se han localizado sobre terrenos cuaternarios y contemporáneos; el tiempo transcurrido desde su iniciación es bastante corto como para que desaparezca todo otro indicio de actividad volcánica, como el mismo cono volcánico o los productos de las erupciones.

Las grandes acumulaciones de brechas y tobas volcánicas que se han localizado sobre las formaciones sedimentarias entre las estribaciones de la cordillera Occidental y El Descanso, al través de Déleg y Solano, deben considerarse como corrientes de barros originadas durante actividades volcánicas cuaternarias.

3.—CARACTERISTICAS DE LOS RUIDOS

De las averiguaciones efectuadas se desprende que la noche del 29 de Agosto fue serena, fría y despejada, quizá en algunos lugares hubo un poco de viento, como aseguraron algunas personas, pero sin que este hecho tenga relación con los fenómenos escuchados. Los ruidos fueron intermitentes y sonaban como cañonazos o truenos distantes; generalmente se producían dos o tres explosiones (probablemente ecos de una sola explosión) seguidas de un ruido lejano y sordo como el del motor de un carro que sube una cuesta o el de la creciente de un río. Casi todas las personas consultadas coinciden en que vinieron por el aire desde una dirección que variaba entre 20 y 50 grados al NE., no se sintió ningún movimiento sísmico, aunque excepcionalmente se asegura que los ruidos fueron subterráneos y se

sintieron pequeños sismos. Cada explosión o serie de explosiones venía acompañada de un sacudimiento del aire que hacía vibrar algunas puertas y ventanas, lo cual, seguramente, se tomó como temblor de tierra.

Una información tomada en las inmediaciones de Llaaco (Azuay), nos indica que los ruidos vinieron por aire, "en dirección del Cojintambo, desde el fondo de Cañar"; si en un mapa unimos los dos puntos mencionados y prolongamos esta línea hacia el NE., vamos a dar exactamente en el volcán Sangay. Este hecho, sumado a las informaciones sobre la dirección de llegada de los ruidos, nos hizo sospechar, como ya lo sospecharon multitud de personas, que procedían del volcán Sangay que se preparaba a entrar en un período de paroxismos o que ya estaba en actividad.

Con estos datos orientamos las investigaciones en el sentido de comprobar nuestras sospechas, con tal objeto nos dirigimos hacia el sector oriental del Azuay; en toda la carretera Paute-Méndez hasta la población de El Pan, nos sorprendió el que la mayoría de los habitantes ignoraran completamente el fenómeno; algunos oyeron vagos rumores que no pudimos comprobar; por lo menos un informante nos aseguró haber sentido fuertes ruidos acompañados de un temblor en una indeterminada noche de Septiembre; de Pallatanga, punto situado a pocos kilómetros al NE. de El Pan y al cual no pudimos llegar por encontrarse la carretera interrumpida en el río Collay, donde se construye un puente, nos llegaron noticias de haberse escuchado la noche del 29 de Agosto fuertes detonaciones desde el lado N.

En la región de El Descanso, Chuquipata (Loyola) y Azogues no se oyeron los ruidos, pero a medida que nos acercábamos a la zona de Taday y Pindilig, que queda a unos 80 Km. del Sangay en línea de aire, los rumores de fuertes ruidos, a veces acompañados de temblores, se fueron acentuando. Viajeros procedentes de Rivera, al E. de Pindilig, nos informaron que la noche del 29 de Agosto se oyeron fuertes ruidos, sin temblor de tierra, los cuales se repitieron dos o tres días después. El 26 de Septiembre se sintieron en las inmediaciones de Pilshun fuertes ruidos que vinieron del NE. en forma de dos o tres bramidos; el día era oscuro y lluvioso.

Informaciones procedentes de San Fernando, al SW. de Girón, de

que en la localidad se habían escuchado ruidos subterráneos, nos hicieron encaminar al lugar con el objeto de verificar el hecho. En efecto, en dicho lugar nos informaron que el 14 de Agosto, a las 8 y media de la noche se sintieron dos o tres explosiones que se produjeron hacia el N., las cuales fueron seguidas por un ruido sordo "como el de un carro que se acerca velozmente y pasa", algunos aseguraron que por el suelo, otros no pudieron confirmar si por el suelo o por el aire; parece que simultáneamente se sintió un pequeño temblor, lo cual no se pudo precisar, sin duda, debido al pánico que cundió en la población que hace 62 años experimentó un sismo con características de terremoto, el cual parece que vino precedido por un ruido similar. Según las observaciones efectuadas, parece que estos ruidos fueron de origen sísmico (bronditis); no se pudieron obtener más datos fuera de la población, a más de un pequeño temblor de grado 2 (Mercalli) que se sintió en Girón a la misma hora y en la misma fecha.

4.—MOVIMIENTOS SISMICOS

En nuestro recorrido pudimos recoger numerosos datos de pequeños temblores de grado 2 a 3 sentidos en diferentes fechas del mes de Septiembre y en varias localidades situadas al NE. de Cuenca.

El 12 de Septiembre en la zona de Rivera, Taday y Shoray se sintió un fuerte sismo de grado 5 y por esos mismos días empezaron a verse negras columnas de humo emitidas por el Sangay.

Informes recibidos desde la provincia del Chimborazo nos hacen saber que, efectivamente, el Sangay está en erupción y sus columnas de humo se divisan desde la ciudad de Riobamba.

Durante el tiempo en que se produjeron los fenómenos descritos no se ha notado ninguna anomalía en las fuentes termales de Baños, ni siquiera el enturbiamiento de las aguas que se produce aun con pequeños sismos; tampoco ha habido variación notable de su temperatura, la cual acusa un pequeño descenso (seguramente temporal) de dos grados con respecto a la temperatura medida hace dos años, 76° C. Esto nos indica que debemos desechar completamente la idea de que el centro de los fenómenos estudiados estuvo en dicha localidad, como pretenden algunos de sus moradores.

De las investigaciones efectuadas concluimos, lógicamente, que los fenómenos estudiados se deben exclusivamente a la actividad volcánica del Sangay. La dirección en que vinieron los ruidos y los temblores fuertes y localizados sentidos en la región de Taday y seguramente en las inmediaciones del Sangay, nos lo están confirmando.

Las condiciones atmosféricas del 29 de Agosto, permitieron que los ruidos se sintieran bastante acentuados sólo en la zona de Cuenca y en las inmediaciones del volcán, lógicamente. Esto no es raro y es un fenómeno conocido que se ha observado en otras ocasiones y en lugares distintos de la Tierra; así, por ejemplo, durante la erupción del volcán Quizapú, en Chile (Abril de 1932), situado en las inmediaciones de Talca, las fuertes explosiones no se sintieron en dicha ciudad, mientras que en Santiago, a 220 kilómetros del volcán, se produjo un estremecimiento continuo de puertas y ventanas.

5.—CONCLUSIONES

- 1.—Los ruidos escuchados, de ninguna manera son locales ni subterráneos.
- 2.—Sus características y dirección de la cual procedieron, nos indican que se trata de explosiones del Sangay.
- 3.—Los fenómenos sísmicos observados en la zona deben ser de origen volcánico y relacionados con la actividad del Sangay;
- 4.—Los ruidos escuchados en San Fernando, parece un fenómeno local, aunque nada nos permite asegurar que no tengan relación con las erupciones del nombrado volcán.
- 5.—De lo expuesto se deduce que no hay motivo de alarma ya que los mencionados ruidos no significan un peligro cercano o remoto para las Provincias Australes.

Cuenca, 5 de octubre de 1955.

INFORME

De la Comisión Especial de Promotores de "Industrias Guapán, S. A.", sobre las posibilidades de instalación de una Fábrica de Cemento en Guapán, Azogues, Provincia del Cañar.

Quito, a 11 de Abril de 1955.

Sr. Dr. Dn.

JORGE VALLARINO DONOSO,

Presidente del Instituto Nacional de Previsión.

Ciudad.

Señor Presidente:

Me es altamente honroso poner en manos de usted el Informe que, en 18 fojas, ha elaborado la Comisión Especial que usted se dignó nombrar para el estudio del vital problema relacionado con la instalación de una Fábrica de Cemento en la provincia de Cañar, aprovechando de los yacimientos de Guapán.

Este estudio, señor Presidente, lo han realizado muy detenida y concienzudamente, los señores Ingenieros, Dn. Carlos F. Mosquera y Dn. Jaime Cifuentes, el uno del Ministerio de Economía, y el otro, del Banco Central. Por mi parte, me ha sido altamente honroso y grato asistir a las discusiones que estos dos ecuatorianos, distinguidos y honorables, han tenido en mi presencia, en la Gerencia de la Caja de Pensiones, en las que se han analizado las diversas posibilidades de esta empresa, estudiando, con toda serenidad y sin ningún apasiona-

miento, la conveniencia o inconveniencia de afrontar la instalación de una nueva Fábrica de Cemento, en la zona de Guapán. Puedo asegurar al señor Presidente, que ningún afán ha primado en este asunto, como no sea el de acertar y el de hacer lo más conveniente, así para las Cajas de Previsión que suministrarían los capitales para la Empresa, como para la Nación que con ella se beneficiaría. Puedo asegurar, señor, que si de los estudios de los señores Ingenieros Mosquera y Cifuentes hubiera aparecido que era inconveniente la instalación de una nueva Fábrica de Cemento, supuesta la del Chimborazo, así lo habría dicho la Comisión aun a trueque de disgustar a todos cuantos se hallan interesados en que tal Fábrica se instale.

Ningún elemento de juicio, en la parte técnica, he podido aportar por mi parte, pues, desgraciadamente, no tengo capacidad para ello. Puedo sí, y de ello me vanaglorio, declarar que los estudios y análisis de los distinguidos compañeros de trabajo ya citados, han sido llevados muy a fondo y con toda la seriedad que el caso requería. El Instituto Nacional de Previsión y su dignísimo Presidente, pueden confiar en que nada se asentó en el Informe que no estuviera probado y demostrado. Podrá haber alguna equivocación, como obra humana, en él, pero no ha habido jamás el afán de quedar bien con quien quiera que fuera, ora la población de la provincia del Cañar o los Poderes Públicos.

Por mi parte, juzgo, señor Presidente, que la Empresa de Guapán no puede desvincularse jamás de la Empresa de Cemento Chimborazo. Ya en la reunión que se tuvo en San Juan Chico, y a la que el señor Presidente del Instituto se dignó concurrir, se acordó que no había dos empresas de cemento que se hicieran competencia, sino una sola que elaboraría de consuno para el bien del Ecuador y para provecho de las Cajas de Previsión y del Banco Nacional de Fomento. Esta última Entidad suscribiría acciones de la Empresa de Guapán, con el mismo interés con que ha suscrito las de la Empresa Chimborazo.

En mi concepto, señor Presidente, será conveniente que usted se digne hacer conocer este valioso Informe al Instituto de su merecida Presidencia y que, luego, lo remita en copia a los Consejos de Administración de las respectivas Cajas. Su conocimiento y su estudio, llevarán al ánimo de los distinguidos Vocales de las entidades rectoras

del Seguro Social, la convicción de que hay que afrontar la constitución de las Empresas de Guapán, que no serán sólo para la fabricación de cemento, sino también, como lo dice el Informe, para la utilización de los inmensos yacimientos de lignito de Biblián, riqueza enorme que la naturaleza ha puesto a nuestra disposición, y que permanece sin aplicación alguna por nuestra falta de iniciativas.

Para terminar, señor Presidente, séame lícito declarar ante usted y ante los señores Vocales que integran el Instituto Nacional de Previsión, con toda la honradez que he tratado que fuera la norma invariable de mi vida, que me hallo íntimamente convencido de que debemos afrontar con toda valentía, previos los estudios del caso y los reconocimientos que hayan de hacerse por los técnicos, la formación de las que hemos llamado ya "Empresas de Guapán". No sólo daremos trabajo a poblaciones que hoy agonizan de necesidad, contribuiremos eficazmente a la prosperidad del Ecuador, de manera decisiva. Mi voto franco y categórico, luego de los estudios realizados por los Ingenieros Mosquera y Cifuentes, es el de que las Cajas de Previsión destinen los capitales que sean necesarios para que no queden sin utilización por más tiempo, los magníficos yacimientos con que la naturaleza dotó a nuestra Patria en la provincia de Cañar.

Del Sr. Presidente, su muy atento y seguro servidor,

(f.) J. Roberto Páez,
Gerente de la Caja de Pensiones.

INFORME

Hemos examinado con toda atención los diferentes aspectos relacionados con las posibilidades de instalación de la Fábrica de Cemento de Guapán, reuniendo así varios resultados que los exponemos a continuación:

1.—El Gobierno tiene con las actuales entradas medios de aumentar el Presupuesto del país, para dedicar un excedente al desarrollo de vías de comunicación, obras de riego y más construcciones en el futuro? El estado económico del Ecuador puede ser discernido favorablemente de la confrontación de los valores de las Importaciones y Exportaciones, así como de los Ingresos y Egresos de la República.

Este es un factor importante para la decisión de la construcción de fábricas de cemento, cuando este material indispensable escasea en el país.

2.—IMPUESTOS.—La Empresa "Industrias Guapán, S. A." gozará del trascendental Decreto de exclusión de todo impuesto para las industrias que se establecieran en el Austro. El establecimiento de una Fábrica de Cemento en Guapán partiría, pues, desde este punto de vista, con la enorme garantía de que sobre ella no pesaría ningún impuesto, a diferencia de lo que sucede en otros países.

3.—TRANSPORTE.—El transporte en el Ecuador se hace excesivamente difícil en la Región Interandina, debido a lo montañoso de su superficie. La República posee actualmente una red de carreteras que une las capitales provinciales con las diferentes ciudades y centros principales de producción agrícola; además tiene ferrovías y caminos de recuas que completan las vías de comunicación. En la Costa, donde las poblaciones y los centros productores tienen sus puertos, el cabotaje es de gran importancia; este es el caso para la fábrica "Cemento Nacional" de Guayaquil, que viene funcionando desde hace 20 años.

Interesante es anotar en este Capítulo de vías de comunicación, que la Nación tiene el propósito de aumentar el número de vías disponibles y además de mejorar las condiciones de las carreteras, porque ambos aspectos son de una gran necesidad, pues, en la mayoría de los casos, los vehículos trafican sobre gravas o sobre afirmados de fácil destrucción y que ocasionan un rápido desgaste de los neumáticos y de la carrocería. Interesante es anotar en este Informe, la experiencia que se tiene en Venezuela, cuyo Gobierno para macadanizar sus carreteras dió inmediata aplicación del cemento de una fábrica previamente ampliada. En el Ecuador el macadanamiento rebajaría el costo de mantenimiento de los caminos, porque una carretera bien pavimentada con macadan no necesita durante diez años, trabajos importantes de reparación. En Venezuela se usa aproximadamente un saco de cemento por cada metro cuadrado de carretera pavimentada con hormigón. En las vías de comunicación del tipo usado generalmente en Ecuador, o sea superficie de tierra engransonada, según ingenieros nacionales especialistas, el costo inicial es relativamente pequeño si se compara con el costo de mantenimiento que se eleva hasta el 15% anual del capital inicial invertido en la obra.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA FABRICA DE CEMENTO DE GUAPAN

4.—LOCALIZACION.—Principio de toda industria extractiva que tiene relación con la Minería, como son las plantas de cemento, es que ella debe estar situada en las cercanías del mercado más probable, a donde el material pueda ser transportado a un bajo costo y donde, además, se disponga de energía eléctrica instalada, combustible y mano de obra, siempre que la materia prima pueda ser localizada dentro de ese radio. Según esto, una planta de cemento proveedora de este producto a las provincias Australes, debería estar situada en Guapán. Desde esta localidad, mediante carreteras, atendería el comercio de cemento en cuatro provincias: la Provincia del Cañar, con 97.700 habitantes; Azuay, 251.000 habitantes; Loja, con 217.000 habitantes, y El Oro con 89.300 habitantes; es decir, una población total de 655.000 habitantes (Censo de Noviembre de 1950). Todas estas provincias se encuentran en la actualidad muy atrasadas, pero posiblemente en los comienzos de un desarrollo económico; la provincia de El Oro, por ejemplo, experimenta en la actualidad un importante desarrollo por ser una región con perspectivas de incremento agrícola, con productos de exportación: bananos, cacao, azúcar, café, etcétera. Esta provincia cuenta con Puerto Bolívar, puerto de primera importancia y centro industrial y de importante población del futuro; además, el material importado al país para la zona Sur, se hará por sus muelles. Esto recuerda la provincia del Guayas con sus 582.100 habitantes que consume el 75% de la producción de la "Cemento Nacional".

5.—FUERZA ELECTRICA.—La Empresa "Miraflores" de la ciudad de Cuenca, espera poner en producción hasta Junio del presente año, 2.500 KW. con la Planta de Chiquintad, a 25 kilómetros de Guapán. La tarifa probable establecida por esta Empresa será de 30 centavos por KWH. Industrial. Esta Planta tiene programas de ampliar sus instalaciones, a corto plazo si así se necesitara, por una extensión industrial de la zona; se instalarían dos grupos más para disponer en total de 5.000 a 5.500 KW. Hay también el proyecto del Machángara, de una planta hidroeléctrica igualmente, que distaría 12 kilómetros de Azogues y 15 kilómetros de Cuenca, podría suministrar otros 5.500 KW. Pero según las últimas observaciones y apreciaciones del Ingeniero Ouvrard, existe para la Fábrica de Cemento de Guapán otra

solución en el Oriente de Azogues, en la región de Pindilig-Taday, distante 25 kilómetros de Guapán, lugar en el cual son probables las condiciones para una planta hidroeléctrica que tuviera una capacidad sobre los 3.000 KW.

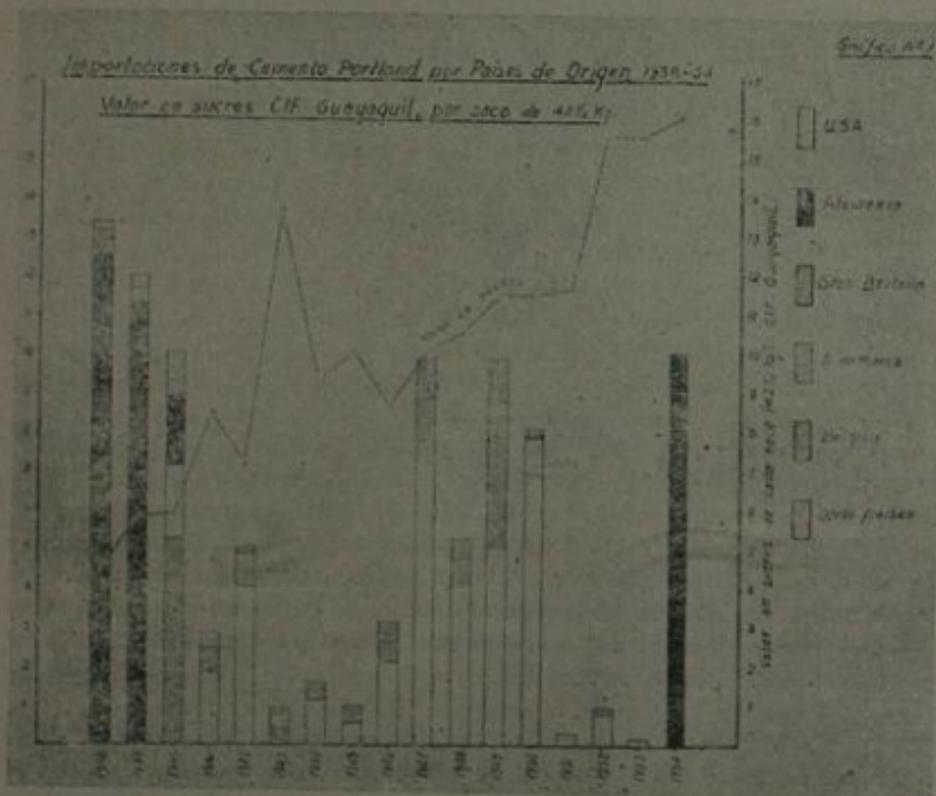
Según los criterios de técnicos en la industria del cemento (Larsen y Lobet), es recomendable más bien, tanto por el tiempo de instalación, como porque es necesario que la planta cuente con una fuente de energía completamente independiente de toda otra industria o de toda otra fuente suministradora de energía, que se monte en conjunto con la fábrica de cemento una planta eléctrica propia, a fin de no estar sujeta a contingencias extrañas, máximo en el caso de instalaciones con hornos rotatorios. Otra posibilidad de fuente de energía para Guapán es la instalación de una planta termoeléctrica (con turbinas de vapor) aprovechando el carbón de Biblián como combustible.

La elección de una de las posibilidades para la obtención de fuerza eléctrica, estará en manos de la Empresa Industrias Guapán S. A., pero naturalmente, después de un estudio detallado de todas las posibilidades y del balance entre todas ellas. Una línea de transmisión desde los generadores de Miraflores, parece lo más fácil, pero sólo y cuando esta Empresa disponga de energía suficiente, ampliando sus instalaciones o interesándose en la reciente posibilidad de Pindilig-Taday, caso contrario Industrias Guapán S. A. debería incluir entre sus programas de construcciones e instalaciones de una planta hidroeléctrica en Pindilig-Taday, o de una planta termoeléctrica a base del carboncillo de las explotaciones de carbón. (Ver el informe "Problema Eléctrico de Azogues y la Futura Fábrica de Cemento de Guapán"; del Ingeniero Ouvrard, 25 de febrero de 1955).

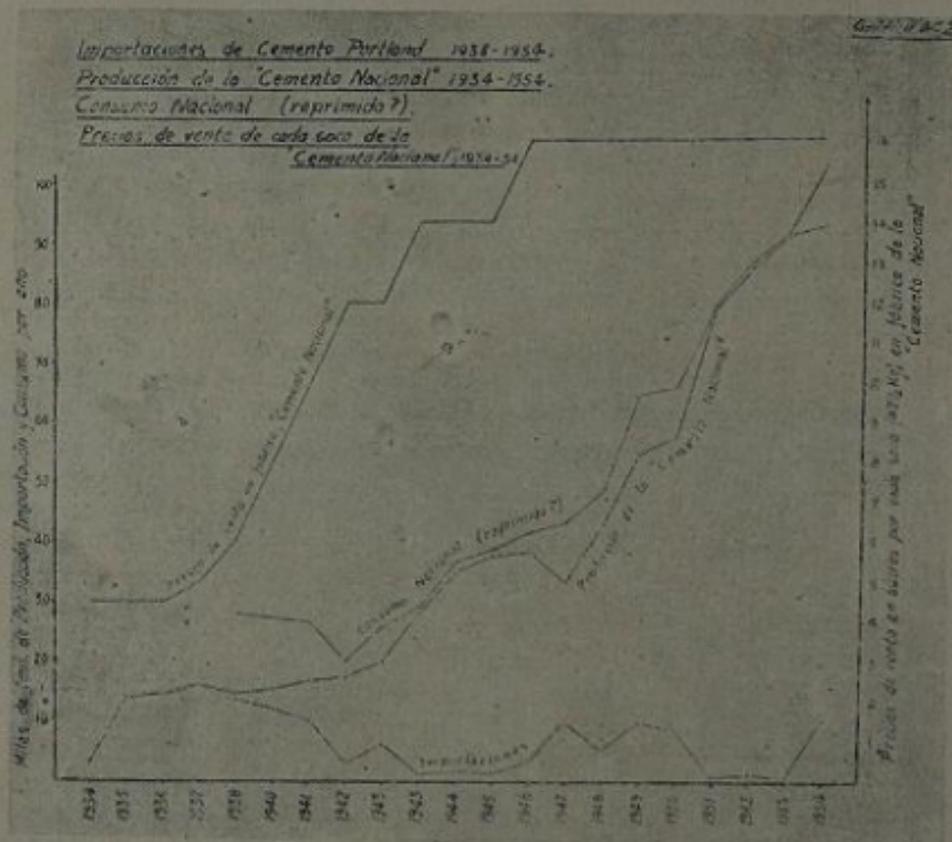
6.—MATERIAS PRIMAS.—Materias primas, tales como caliza, arcillas, arena, agua y carbón mineral se encuentran todas dentro de un mismo sector y en abundancia, lo cual reduce enormemente el transporte de la materia prima, y la planta se podría instalar en el centro de gravedad de estos yacimientos, es decir, en el cruce equidistante de la importancia del costo y de la proporción de las materias primas que intervienen en la elaboración del cemento. La mano de obra puede encontrarse en la localidad en abundancia y con facilidad. Pues un ejemplo es revelador de esta idea: Si los obreros de paja

toquilla están soportando una ganancia increíble de \$ 6,00 a la semana (que pueden supervivir aquellos que disponen de pequeñas chacras), un jornal de \$ 6,00 a \$ 8,00 diarios que pagaría la Fábrica de Cemento, elevaría notablemente el standard de vida de ese obrero y el de su familia.

7.—MERCADO INTERIOR.—El cemento que ha venido consumiéndose en el Ecuador ha sido parte importado y la mayor parte, el producido por la Cemento Nacional de Guayaquil. En el cuadro estadístico N° 3, proporcionado por la Dirección General de Estadística y Censos, y en el diagrama N° 1 a base de él, se describen los datos de la importación de este producto por año y por países de procedencia. En el gráfico N° 1 se describe también la variación de los precios globales del producto importado CIF Guayaquil durante el mismo perio-



do 1938 - 1953. En el cuadro estadístico N° 4, proporcionado por la Dirección General de Estadística y Censos, se anota la producción anual de la Cemento Nacional desde su año inmediato de producción 1935 hasta Diciembre de 1954. En el gráfico N° 2 se representa



las importaciones de cemento, la producción nacional de este producto, el consumo de cemento portland del Ecuador, como resultado de la suma de las dos curvas anteriores, y la variación de los precios de venta en fábrica, de la Cemento Nacional para cada saco durante sus años de funcionamiento.

En el gráfico N° 1 se observa la influencia de la Segunda Guerra Mundial, en la disminución de las importaciones de cemento y en la subida de precios de este producto, aumento de precio que se obser-

va, sigue en aumento en los actuales momentos. En el gráfico N° 2 se observa el rápido aumento de consumo nacional desde el año de 1941 con 20.000 toneladas anuales al año de 1954 que alcanzó 105.000 toneladas anuales. En este mismo gráfico se puede observar cómo la Cemento Nacional de Guayaquil se ha esforzado en intentar ir lo más cerca de las necesidades de cemento en el Ecuador (necesidades probablemente reprimidas por el factor costo), notándose que a los comienzos de la producción de la Fábrica en 1935 estaba su producción muy por debajo de las necesidades del consumo y que, si desde 1941 hasta 1953 se ha acercado lo más que ha podido, ya en 1954 las curvas representativas del consumo nacional y la de producción de cemento nacional se alejan en forma muy marcada. Esto significa que las instalaciones de la Cemento Nacional de Guayaquil están muy lejos de abastecer el consumo, y que la curva representativa del consumo nacional prosigue en un aumento relativamente rápido difícil de que pueda ser equilibrado por una sola fábrica de cemento, por más esfuerzos que haga en ampliar sus instalaciones.

Esta época percibida desde los comienzos de la producción de Cemento Nacional, que gráficamente representa progreso innegable del país especialmente en estos últimos años, debe considerarse completamente normal, correspondiendo al desarrollo del país a base de su mejor estabilidad económica. La construcción, tanto privada como del Gobierno ha alcanzado cifras nunca vistas en la historia de la República, y los programas del futuro seguirán contemplando este ritmo por muchos años, ya que el Ecuador se encuentra actualmente en periodos iniciales de su desarrollo.— El aumento de precio tiene una importancia primordial, se puede considerar que el mercado nacional en los actuales momentos sufre un estado anormal, debido al enorme precio que el consumidor está obligado a pagar, especialmente en las poblaciones interandinas, por los sobrecargos de fletes y de la especulación. De manera que bien podría esperarse que al ofrecerse el cemento nacional a un precio más accesible para los consumidores, que en la actualidad no pueden ser, el consumo en los años venideros, puede aumentar, por este concepto primordial del precio en proporciones difíciles de predecir, pero en todo caso importantes.

Con todo esto, si en 1938 el país consumió 28 mil toneladas de cemento (80 toneladas diarias), y en 1954 ha consumido cerca de 105 mil toneladas (309 toneladas por día), quiere decir que en 16

años se ha cuadruplicado las exigencias del consumo.— Para el futuro, según el estudio del consumo aparente en el Ecuador, estimado bajo el supuesto que sólo ha crecido a un ritmo anual de 11.5%, cuando la capacidad y la producción de la única fábrica hasta hoy en producción, lo ha hecho en un 14.9% y 14.0% respectivamente, (ver el informe "Capacidad, producción, consumo y posibilidades de sustitución de importaciones de cemento" del Ingeniero Jaime Cifuentes, febrero de 1955), quedando la producción de cemento rezagada con respecto al consumo interno; de acuerdo con este supuesto de crecimiento anual se tendría para el año de 1960 un consumo aparente de 303.900 toneladas (890 Tons. día) como puede observarse en el cuadro siguiente:

CUADRO N° 1

CONSUMO APARENTE DE CEMENTO HASTA 1960

Años	Consumo per cápita Kilos	Crecimiento %	Población Estimada	Consumo aparente Miles de toneladas
1954	28.9		3'621.062	104.8
1955	36.9	27.7	3'729.694	137.6
1956	45.8	24.1	3'841.585	175.9
1957	55.0	20.1	3'956.833	217.6
1958	61.4	11.6	4'075.538	250.0
1959	66.3	8.0	4'197.804	278.3
1960	70.3	6.0	4'323.738	303.9

Los cálculos para el año de 1957 presentan la siguiente situación respecto al cemento: Si la Fábrica de Cemento Guayaquil tiene una capacidad actual de 102 mil Tons. anuales; si dentro de un año La Cemento Chimborazo entrara a funcionar con 50 mil Tons. anuales de capacidad y si hasta 1957 La Cemento Nacional ha duplicado su capacidad después del arreglo de sus máquinas como ha anunciado, en conjunto se tendría 250 mil Tons. de capacidad nominal, o sea que asignándole un factor del 85% de rendimiento, lo cual es alto en las fábricas de cemento, (ver el cuadro N° 2 sobre los cálculos de capacidad, producción y consumo aparente), se tendría entonces para el año de 1957 una capacidad efectiva global de 212 mil Tons.— El consumo aparente calculado para el Ecuador y para el año de 1957 es

de 217.6 mil Tons. y para 1958 de 250 mil Tons. Los déficits entre la producción y el consumo desde estos años en adelante, podrían entonces ser suministrados por la Fábrica de Guapán que debería iniciar sus faenas ya en 1958. La capacidad inicial de esta Fábrica debería ser por lo menos de 50 mil Tons. anuales, pero debería planificarse con las perspectivas de una suficiente amplitud de producción; pues si los cálculos para 1960 del consumo aparente de cemento dan para este año 309.9 mil Tons., puede ser que el mercado del radio de influencia de Guapán, lo requiera parte de este incremento de consumo (de 250 a 309.9 mil Tons.).

8.—PRECIO DE VENTA.—Los precios de venta de la Cemento Nacional han aumentado progresivamente como puede notarse en el gráfico N° 2, desde \$ 4,50 en 1934 a \$ 16,00, precio este último que ha venido manteniendo desde 1946 en virtud de la Ley de Protección Industrial. Estos precios son por cada saco de cemento de 42½ kilos vendidos al público en la fábrica. El precio actual de \$ 16,00, sin embargo tiene una subida enorme en las ciudades interiores. Una idea de esto puede darnos los siguientes datos suministrados por la Dirección de Subsistencias:

Importación de Cemento de la Casa Dyckerchorff de Alemania.—1954

5.000 toneladas métricas (117.647 sacos de 42½ kilos cada uno), a US \$ 21,95 la tonelada, CIF Guayaquil.

Costo total en Guayaquil	\$ 2'267.688,50
(precio CIF, más gastos descarga, intereses y comisiones bancarias)	
Valor c/saco en Guayaquil	\$ 19,27
Valor c/saco en Quito	\$ 30,39
(Incluidos transporte FF. CC. y Seguro).	

Costo del Segundo pedido de 5.000 toneladas métricas, al mismo precio de US \$ 21,95 la tonelada.

Costo global en Guayaquil	\$ 1'987.303,97
(precio CIF, con dólares a \$ 15,15 más gastos descarga, intereses y comisiones bancarias).	

Valor c/saco en Guayaquil	\$	16,89
Valor c/saco en Quito	\$	28,04
(Incluidos transporte FF. CC. y Seguro).		

NOTA.—Precio FOB	US \$	13,45 la tonelada
Flete y Seguro marítimo		8,50 la tonelada
	US \$	21,95 la tonelada

Como se observa estos precios son muy inferiores al precio de venta predominante en los almacenes de Quito por ejemplo, pues han habido ocasiones que el precio de venta ha pasado de los \$ 60,00 por cada saco.— Es de esperarse que el cemento producido en las fábricas nacionales del futuro, tengan un precio de venta inferior o igual al de US 13,45 la tonelada (\$ 10,00 el saco, al cambio de \$ 17,00 por dólar).

9.—MERCADO EXTERIOR.—El Ecuador se encuentra rodeado al Sur y al Norte por países que se abastecen de cemento por sí solos. El Ecuador no cuenta con un mercado exterior vecino y positivo para la venta, y por las largas y difíciles distancias no puede competir, pues no cuenta con una flota mercante propia y además el costo de producción, no le permitiría entrar en competencia con los grandes productores norteamericanos y europeos.

MATERIA PRIMA EN LAS CERCANIAS DE GUAPAN

Para la manufactura del cemento portland se necesita las siguientes materias primas: calizas, arcillas, combustible, arena, agua y yeso. Las cinco primeras substancias se encuentran en abundancia en las cercanías de Guapán (Azogues). No se conoce depósitos de yeso de gran magnitud en la región, ni en el país, pero intensificando la producción de yeso de un conjunto de pequeñas minas de Chuquipata, el Valle de Paccha, lugares relativamente cercanos, se puede contar con cantidades suficientes de yeso.

10.—CALIZAS.—Hay muchos yacimientos de calizas en el sector Cuenca - Azogues - Biblián, siendo los más importantes los de Guapán por su magnitud con 2½ millones de Tons.; los de Mangan por su

color blanco debido a su pureza y apta para cemento blanco, con $\frac{1}{2}$ millón de toneladas. Las de Shirincay y las de Cachipamba en las afueras de Azogues, con calizas semejantes a las de Guapán pero con reservas geológicas menores que las de Guapán.

Sobre Guapán han estudiado algunas personas, siendo los informes más importantes los del Dr. Sauer (1945) y el del Ingeniero Larsen (1950). Este último realizó un estudio más completo y técnico, cubicando el yacimiento mediante sondajes y extrayendo de las respectivas perforaciones, muestras para los análisis que detalla en su informe. Con estos datos de 53 perforaciones, este depósito de calizas de unas 80 hectáreas de superficie, se tiene una idea bastante aproximada de la calidad del material que puede extraerse de las futuras canteras. El tonelaje que calcula Larsen es de 2 y $\frac{1}{2}$ millones de toneladas, reservas que las encontramos muy conservativas y con margen de seguridad. El análisis del promedio de todas las muestras, demuestran que las calizas son bastante puras en algunas localidades y de calidad utilizable en la manufactura del cemento; pues arrojan un promedio de 52,10% de óxido de calcio y, substancias objetables tales como el óxido de magnesio, con un promedio de 1,92%; no existe en cantidades inaceptables que desmejoren la calidad del cemento, como se deduce de los cuadros de los análisis químicos presentados en el informe del Ingeniero Larsen.— El interesante estudio del Ingeniero Marco T. Erazo "Algunos aspectos de la fabricación de cemento en Guapán", publicado por "Anales de la Universidad de Cuenca", Tomo X, Octubre - Diciembre de 1954, N° 4, verifica estudios geológico-económicos de la zona y concuerda ampliamente en que esta industria dispone de buenos factores en esa localidad.

11.—ARCILLAS.—Existen en la zona arcillas de excelente calidad, las cuales son utilizadas en la actualidad para la manufactura de ladrillos, tejas y otros productos de alfarería y cerámica, cuya industria es reveladora de la calidad del material. Los yacimientos de arcillas en el camino de Guapán, antes de pasar el río Tabacay, así como los enormes depósitos que constituye el Cerro del Aguilán, por ejemplo, son de tonelajes enormes. Los análisis presentados en los cuadros del Ingeniero Larsen, demuestran que estas arcillas son ricas en alúmina y por tanto pueden ser utilizadas en la industria del cemento con ventaja. Las experiencias de laboratorio de la mezcla de estas materias primas, al producir el calcinado o clínquer del cemento utilizando el

carbón de Biblián como combustible, conducen a las conclusiones de que las materias primas que se encuentran en Guapán y en los alrededores son apropiadas para la Fábrica de Cemento y que, cuando al utilizar el carbón de Biblián su contenido de ceniza sea demasiado alto será preferible usar arcilla de Guapán, mientras que con carbones de menor contenido de ceniza, se puede usar una mezcla de las otras dos arcillas del Aguilán.

12.—CAOLINES PARA EL CEMENTO BLANCO.—A pocos kilómetros de Azogues, en la sección de San Marcos hasta Shina-Abuga, 7 kilómetros de Azogues por la carretera al Oriente, hay yacimientos de caolín de excepcional grado de pureza, como es el caso de acusar solamente 0,02% de óxido de hierro. Una mezcla de este caolín con la toba calcárea blanca de Guapán, puede producir excelente cemento blanco según las apreciaciones de los Ingenieros Larsen y Lobet. A pesar de esto, parece que la fabricación de cemento blanco no es recomendable, tanto por el reducido consumo nacional (ver el cuadro N° 8) que en los últimos años es del orden de las 600 tons. anuales, como porque para la fabricación de esta clase de cemento son necesarias instalaciones y faenas difíciles y costosas, las cuales se les podría tal vez abordar más tarde, cuando se tenga experiencias y mejores posibilidades comerciales.

13.—ARENAS.—Yacimientos de materiales con abundante contenido de sílice se tiene en los yacimientos de la arenisca de Azogues. Este material, por los análisis de las materias primas, se usará en pocas cantidades como modulador de las cantidades requeridas de sílice, que en conjunto, lo llevan las demás materias primas en suficiente cantidad.

14.—AGUA.—Cantidades suficientes de agua se tienen en el río Tabacay al pie de los yacimientos de caliza (50 litros por segundo) y en el río Burgay que pasa a un lado de Azogues, por la estación del Ferrocarril (500 litros por segundo). Hay también manantiales cercanos a Guapán pero de aguas algo salobres.

15.—YESO.—No se conoce en el país yacimientos de yeso de grande magnitud. A lo largo de la Sierra, en las inmediaciones de las regiones volcánicas o que han tenido una actividad sulfo-hidrotermal (manifestación póstuma del volcanismo), existen yacimientos irregu-

lares formados por una red de vetillas, yacimientos que con una explotación reducida, han venido suministrando yeso para las diferentes necesidades de pequeñas industrias.— Cerca de Azoques existen yacimientos de yeso de este tipo: En la zona comprendida entre El Descanso, Chuquipata, Cojitambo, San Agustín, Gullancay, etc., existen 15 yacimientos; en El Valle y Paccha, a 10 kilómetros de Cuenca, hay en total 11 yacimientos; y 2 yacimientos en Santa Isabel (Yunguilla), a los 103 kilómetros de Guapán; son 28 minas que en conjunto producirían unos 109 quintales diarios suficientes para una planta de cemento de la producción de 180 toneladas diarias de cemento. Como yacimientos de reserva o de emergencia de yeso, se puede contar con los de la Provincia de Loja, como los 3 yacimientos de Catamayo a 278 kilómetros de Guapán y los 4 yacimientos de la región de Malacatos, a 285 kilómetros de Guapán; 7 minas más que en conjunto producirían 32 quintales adicionales de yeso por día. (Ver el informe "Los yacimientos de yeso de las provincias del Sur", del Ingeniero Carlos Mosquera, Marzo 5—1955).

Naturalmente, estos cálculos son muy conservativos, y no significan una producción forzada pronta a declinar. El consumo de yeso en las industrias locales (prácticamente sólo los estucos de Cuenca), es incipiente; en efecto, sumando la producción actual de yeso de las pocas minas en producción, se ve que es de unos 14 quintales diarios, y es de esperar que si el consumo de este mineral aumenta en el futuro para estas industrias locales ya establecidas, ese incremento sea también cubierto por la producción de la zona.— Parece que es conveniente antes de 1 o 2 años de que la fábrica entre en producción, principiar a formar un stock de yeso con el objeto de fomentar la extracción y búsqueda de este mineral, con lo cual posiblemente aumentaría el número de minas con el descubrimiento de yacimientos hoy desconocidos.— La naturaleza geológica de estos yacimientos, previene de que no son aptos para la explotación completamente mecanizada, sino que tiene gran importancia el escogido y laboreo a mano, pero introduciendo el empleo de métodos físicos, como cribas metálicas y lavado del material en canalones, se podría recuperar los trozos finos de yeso, que a mano es difícil o antieconómico, con lo cual el rendimiento de las minas aumentaría muy apreciablemente.— En la actualidad la producción de yeso no tiene mercado local importante y los precios bajos del orden \$ 6,00 hasta \$ 8,00 el quintal no estimularían una producción importante. Por esta razón y habiendo

margen con el similar importado que costaría \$ 25,00 el quintal puesto en la fábrica, creemos necesario mejorar el precio de \$ 12,00 a \$ 13,00 el quintal de yeso crudo puesto al carretero de las distintas zonas; son los costos de transporte, antes que los de explotación, los que pondrán o no en actividad de explotación algunas de las localidades más alejadas de Guapán, como es el caso de las regiones de Loja. El costo de transporte puede estimarse a razón de \$ 1,00 la tonelada/kilómetro.

En el caso que debiera importarse sólo parte de la cantidad requerida de yeso, es interesante anotar las cifras que arroja la experiencia de otras fábricas, como es el caso de Haití que necesita importar todo el yeso necesario para una fábrica de 150 toneladas por día y que estipulan los siguientes costos de producción de materias primas por tonelada de cemento producido:

Caliza	40%
Arcilla-Arena	20%
Yeso (importado)	40%
	100%

El precio en Estados Unidos del yeso crudo retardador para el cemento portland, se cotizó a razón de 3 dólares para 1953; pero al precio de exportación FOB ascendió a 5 dólares la tonelada. El yeso calcinado para la exportación tuvo un valor de 42 dólares la tonelada.

En el cuadro Nº 5, proporcionado por la Dirección de Estadística, en que se detalla las importaciones de yeso desde el año de 1938, se observa que no se ha importado en grandes cantidades (la mayor importación es de 18,8 tons. en 1952) y que sus precios comprendidos entre 400 a 1.000 sucres la tonelada no guarda relación con el precio del yeso crudo del mercado de los Estados Unidos; de acuerdo con esto, es probable que se trata de importaciones de yeso calcinado. En el cuadro Nº 6 se indican las exportaciones que hizo Ecuador a Colombia entre los años de 1938 a 1941 (la mayor exportación ha sido de 5,6 Tons. en 1939); desde este último año a la fecha, no han habido exportaciones; los precios fluctuaron entre 600 y 500 sucres la tonelada (posiblemente yeso calcinado).

A modo de ejemplo a continuación se anotan los resultados de los análisis químicos, hechos en la Dirección General de Minería y Petróleo de las muestras de yeso de localidades que mineralógicamente presentan yeso semejante al de las provincias del Sur. El yeso es bastante puro y constituye un buen elemento para la manufactura del cemento.

CUADRO N° 9

ANÁLISIS DE YESO

LOCALIDAD	CaO	MgO	SO ₃	Al ₂ O ₃		Humedad (por calcinación)
				Fe ₂ O ₃	Insol.	
Chunchi	29,38	0,42	41,98	0,57	9,42	18,12
Sibambe	32,56	0,25	46,50	0,62	1,11	18,94
Shirin	31,37	0,34	46,53	0,52	2,11	20,00
Pululagua	30,90	—	45,76	0,12	3,85	19,37

16.—COMBUSTIBLE.— LIGNITO DE BIBLIAN.—Hay una buena bibliografía sobre este particular, cuyos autores son técnicos e ingenieros de minas en cuyos trabajos y apreciaciones concuerdan ampliamente. Los estudios más recientes, los del Ingeniero Evan Bennet, referentes a una explotación de las minas de carbón de Biblián se compaginan enteramente con el propósito de utilizar este combustible en una fábrica de cemento, cerca de las minas. Por el momento se dispone de un millón de toneladas de carbón, accesibles y económicamente aptas para su explotación. La ubicación de los mantos de carbón, y la distribución de los lugares más convenientes para la explotación, se marcó en el plano topográfico levantado por el Instituto Geográfico Militar a la escala de 1 : 10.000. Si en la actualidad se dispone de un millón de toneladas de una explotación inmediata, las reservas probables y posibles de este combustible en la zona pueden pasar a los 20 millones de toneladas. Para una producción de 50 mil toneladas de cemento al año la fábrica consumiría unas 16 mil tons. de carbón al año; es decir, el millón de toneladas de carbón de fácil explotación alcanzaría para 60 años de trabajo de la fábrica.

El primer túnel a abrirse para preparar la mina, estaría situado

en la región de la mina "La Fortuna", túnel de unos 300 metros de largo con el que quedarían explorados el sistema "Fortuna" y "Cañari".

La estimación del precio de venta del carbón de Biblián es de \$ 60,00 por tonelada para el carbón de primera y de \$ 40,00 la tonelada para el carbón de segunda, puesto en vagones o en tolva, en Biblián. Para el carbón transportado en camiones a Azogues o Cuenca, se cobrará el transporte a razón de \$ 1,00 por tonelada/kilómetro, con lo cual el precio en Azogues (Guapán) será de \$ 70,00 para el carbón de primera y de \$ 50,00 para el de segunda. Para la fábrica de cemento, aún el carbón de segunda categoría es apto.

En cuanto al consumo, veamos un ejemplo y hagamos comparaciones: Una fábrica de cemento en la ciudad de Seattle del Estado de Washington, la Diamond Portland Cement, que produce 1'000.000 de barriles al año (593 tons. por día) consume de 90 a 100 toneladas de carbón por día, siendo este carbón de calidad regular.— Una fábrica que produjera 150 tons. de cemento por día, con la potencia calorífica del carbón no escogido de Biblián, tal como sale de la mina (con 7.400 Btu o sea 4.100 Calorías) consumiría 50 toneladas de este carbón por día. Es decir la Fábrica de Guapán, por concepto de combustible gravaría su producto sólo en \$ 23,00 por tonelada de cemento producido, a diferencia de necesitarse unos 180 kilos de petróleo por cada tonelada de cemento producido, y que en la actualidad representaría un costo mínimo, por este concepto, de \$ 76,00 la tonelada de cemento (el barril de petróleo crudo vale US \$ 2,90).— No es difícil tampoco la posibilidad de utilizar este carbón en plantas termoeléctricas, en localidades no lejanas de las minas, a semejanza de las instalaciones de turbinas de vapor de la planta eléctrica de Sao Paulo, que utiliza lignitos de muy baja categoría.— Este combustible cuenta también con posibilidades de industrialización, por refinación y destilación, capítulos muy interesantes y que ocuparían otro renglón de actividades futuras de Industrias Guapán, S. A. cuando la explotación inicial de las minas de carbón se haya desarrollado.

17.—FUERZA ELECTRICA.— Como anotamos anteriormente, la fuerza eléctrica suficiente para cubrir las necesidades de la fábrica de Guapán puede obtenerse de dos maneras: 1º comprando la energía de la Empresa "Miraflores" de Cuenca; y 2º estableciendo una planta

eléctrica propia, sea ésta hidroeléctrica en Pindilig-Taday o una termoeléctrica a base de carbón de Biblián.

La Empresa "Miraflores" se propone establecer una tarifa especial que contemple el precio del KWH. de acuerdo con la hora de consumo, siendo la tarifa más baja para las horas de amanecida. Para los propósitos de estudiar los costos de producción del cemento de una fábrica con hornos rotativos, en forma aproximada, se puede partir de un consumo de energía eléctrica de 100 KWH por tonelada de cemento producido, al costo de 34 centavos por KWH. Para Guapán se necesitaría unos 900 KW para las maquinarias y unos 400 KW más para los otros menesteres de fabricación, iluminación, etc.

18.—COSTOS.—Los siguientes datos se han obtenido de los costos estimativos en Estados Unidos para una planta de 200 toneladas diarias, en general para Sudamérica, y entre otras cosas, a más de no disponerse de las calizas y de las arcillas a la mano necesita importar yeso y no dispone tampoco de combustible, por lo cual también tiene que importar petróleo para los quemadores del horno del cemento (una planta para Haití, estimada por Diamond Portland Cement, 1952).

COSTO DE OPERACION	200 Tons. cemento/día (Cambio a \$ 15,15 dólar)	% Importancia
Cantera de Calizas	\$ 6,00 por ton.	3,49
Depósito de Arcilla	3,00 " "	1,74
Yeso (importado)	6,00 " "	3,49
Fuerza eléctrica	34,00 " "	19,77
Combustible (petróleo importado) ..	34,00 " "	19,77
Administración	23,00 " "	13,36
Mano de obra (obreros)	27,00 " "	15,70
Mantenimiento y lubricación	10,00 " "	5,82
Sacos de papel	29,00 " "	16,86
SUMAN	\$ 172,00 por ton.	100,00

Lo cual daría por saco de 42½ kilos un total de \$ 7,30. En este costo no se incluye la depreciación de las instalaciones, edificaciones, etcétera, así como los impuestos que no los tendría en virtud de la Legislación al respecto.

Los costos de la fábrica y sus instalaciones, tanto en la sección de elaboración del cemento, de la planta de fuerza, de los implementos de transporte y más instalaciones, se podrá obtener cuando las Casas especializadas en la construcción de fábricas de cemento, remitan a consideración informes y propuestas al respecto.

Los cálculos económicos sobre la sustitución de importaciones de cemento indican la siguiente ventaja en el ahorro del gasto de divisas:

A partir de 1959 hasta 1960 los cálculos indican un déficit entre producción y consumo de 82 mil toneladas en caso de disponerse hasta entonces de una capacidad tan sólo de 250 mil toneladas. Las 82 mil toneladas que deberían ser producidas domésticamente, en caso de ser importadas al precio de US \$ 22,00 la ton., costaría al país US \$ 1'808.400. Este ahorro de divisas potencial se podría convertir en ahorro efectivo si se trae una planta de cemento para una capacidad de 50.000 toneladas anuales cuyo costo fluctuaría al rededor de los 1,3 millones de dólares. Es decir, que el gasto en divisas para la compra de la maquinaria estaría más que justificado.

Interesante también sería valorar el ahorro de divisas que se tendría al dejar de importar asfalto para el pavimentado de los caminos, al ser éste sustituido por cemento nacional. La importancia de este asunto salta a la vista si se considera que por cada 100 kilómetros de carretero de 6,50 metros de trocha pavimentada, se gastarían 27.600 toneladas de cemento, es decir la producción de 210 días de una fábrica con una producción de 150 tons. de cemento por día.

19.—CONCLUSIONES:

- 1.—En la provincia del Cañar existen en cantidad y calidad las materias primas necesarias y suficientes para el establecimiento de una fábrica de cemento portland.

- 2.—El lugar del establecimiento de la Fábrica de Cemento podrá ser en las inmediaciones de Guapán, ya que las calizas y las arcillas existentes demuestran tener las condiciones necesarias, y otros minerales como yeso retardador del fraguado, puede conseguirse de la producción global de las zonas cercanas de Chuquipata, El Valle y Paccha.
- 3.—Debido a que el consumo nacional del cemento blanco es reducido y a que su fabricación es problemática, técnica y económicamente, y difícil de competir con el mercado exterior, la fabricación de cemento blanco en Guapán no es recomendable por el momento, aunque existe en la localidad caolinas y calizas apropiadas.
- 4.—El combustible que deberá usarse para los hornos de cemento deberá ser el carbón de Biblián, con el objeto de bajar apreciablemente los costos de producción de cemento, y aprovechar otro mineral útil de la región.
- 5.—La fábrica que se instale deberá entrar a producir si es posible en 1958 y tener una capacidad de 150 toneladas diarias, pero con perspectivas de una ampliación.
- 6.—Para que el cemento producido de esta fábrica tenga la debida demanda capaz de absorber su producción, el precio de venta deberá ser en lo posible inferior a \$ 16,00 el saco.
- 7.—De acuerdo con la experiencia nacional y de otros países similares, no es aconsejable aumentar el arancel de aduanas para el cemento importado, con miras a proteger la industria nacional, porque al elevarse el precio se reduciría el consumo particular en detrimento del desarrollo de las construcciones.

COSTO APROXIMADO DE LA PLANTA E INSTALACION DE LA FABRICA DE CEMENTO DE GUAPAN

CAPACIDAD: 150 TONELADAS POR DIA

	CIF GUAYAQUIL
Maquinaria principal para cemento	}
Equipo eléctrico	
Taller de reparaciones	
Laboratorio	
Equipo de cantera (Perforadoras, etc.)	\$ 20'000.000
Planta de preparación de carbón	3'500.000
(Lavado y semicoquificación)	
Flete Guayaquil-Guapán, desembarques, seguros, etc...	500.000
Erección de las Plantas	4'500.000

Construcción (Excavación, edificación campamentos, oficinas, laboratorio, canchas, caminos)	5'000.000
Administración Nacional durante la construcción	500.000
5 Camiones de 10 tons. para canteras materias primas y minas de carbón, y 2 Palas Mecánicas, con los repuestos correspondientes	3'000.000
Extras:	
Prospección sistemática del yacimiento calcáreo e investigaciones de los carbones de Biblián	500.000
Mina de carbón (Camino, puente, túnel; preparación de explotación, equipo completo de la mina, etc.), producción 50 tons. diarias	5'000.000
Fuerza eléctrica: 25 Km. de cable, transformadores y torres de acero. (Si fuere necesario la construcción de planta hidroeléctrica de 3 mil KW., Pindilig - Taday, 7 millones de sues)	2'500.000
Costo total aproximado, sin contar el precio de la propiedad	\$ 45'000.000
Fondo de operaciones	3'000.000
TOTAL	\$ 48'000.000

NOTA.—Estas estimaciones del costo de las Plantas e instalación de la Fábrica de Cemento de Guapán, tienen márgenes de exceso, en la perspectiva de compensar costos o gastos que pueden o no presentarse hasta la culminación de la Empresa.

Reiteramos a usted las seguridades de nuestra más atenta y distinguida consideración.

La Comisión Especial de Promotores de Industrias Guapán, S. A.,

(f.) Ing. CARLOS F. MOSQUERA C.

(f.) Ing. JAIME CIFUENTES.

(f.) Lcdo. J. ROBERTO PAEZ.

Quito, 31 de marzo de 1955.

CAPACIDAD, PRODUCCION

	1940	1941	1942	1943	1944	1945
CAPACIDAD	18.000	18.000	25.200	38.000	38.000	38.000
INDICE: 1940 = 100 ..	100	100	140	211.1	211.1	211.1
INCREMENTO						
ANUAL %			40	50.8		
PRODUCCION	16.512	17.213	19.802	27.859	34.691	37.504
INDICE: 1940 = 100 ..	100	104.2	119.9	168.7	210.1	227.1
INCREMENTO						
ANUAL %		4.2	15.1	40.7	24.5	8.1
RELACION ENTRE PROD. Y CAPACIDAD % ..	91.7	95.6	78.6	73.3	91.3	98.7
PRODUCCION	16.512	17.213	19.802	27.859	34.691	37.504
IMPORTACION	10.940	2.889	5.230	1.949	1.698	1.086
CONSUMO APARENTE..	27.452	20.102	25.032	29.808	36.389	38.590
INDICE: 1940 = 100 ..	100	73.2	91.2	108.6	132.5	140.6
INCREMENTO						
ANUAL %		- 26.8	24.5	19.1	22.0	61.0
RELAC. ENTRE IMPORT. Y CONSUMO APAREN.	39.8	14.4	20.9	6.5	4.7	2.8
CONSUMO PER-CAPITA.	11.1	8.0	9.7	11.2	13.4	13.8
INCREMENTO						
ANUAL %		- 27.9	21.2	15.5	19.6	2.9
Nº DE ESTABLECIM..	1	1	1	1	1	1

FUENTE: "El Desarrollo Económico del Ecuador". Información sobre
(*) Dato proporcionado por la "Dirección General de Subsistencias".

IMPORTACION DE CEMENTO PORTLAN

PAISES DE ORIGEN	1 9 3 8		1 9 3 9	
	KILOS	SUCRES	KILOS	SUCR
TOTALES	13'373.445	1'406.303	12'012.993	1'667
Alemania	12'503.969	1'261.159	11'316.136	1'515
Bélgica	—	—	21.250	—
Canadá	—	—	—	—
Dinamarca	—	—	—	—
EE. UU.	142.660	41.462	383.395	87
Francia	20.260	5.347	199.877	34
Gran Bretaña	701.886	96.617	88.605	27
Italia	3.960	1.558	—	—
Perú	598	130	3.730	1
Zona del Canal ..	112	30	—	—

PAISES DE ORIGEN	1 9 4 2		1 9 4 3	
	KILOS	SUCRES	KILOS	SUCR
TOTALES	5'098.253	866.017	933.066	321
Canadá	106.250	17.812	—	—
EE. UU.	4'060.844	618.232	339.821	157
Gran Bretaña	123.559	59.759	401.273	131
Perú	807.600	170.214	191.972	32

PAISES DE ORIGEN	1 9 4 6		1 9 4 7	
	KILOS	SUCRES	KILOS	SUCR
TOTALES	3'114.356	638.509	9'868.850	2'360
Chile	804	3.280	430	—
EE. UU.	2'105.225	355.501	7'220.783	1'718
Gran Bretaña	1'007.775	279.477	1'669.245	424
Perú	552	251	892	—
Dinamarca	—	—	977.500	217
Bélgica	—	—	—	—
Panamá	—	—	—	—

PAISES DE ORIGEN	1 9 5 0		1 9 5 1	
	KILOS	SUCRES	KILOS	SUCR
TOTALES	8'048.327	2'136.554	255.000	70
EE. UU.	6'994.252	1'908.700	255.000	70
Gran Bretaña	126.831	30.807	—	—
Alemania	10.524	1.027	—	—

CUADRO N° 4

REPUBLICA DEL ECUADOR
MINISTERIO DE ECONOMIA

DIRECCION GENERAL
DE ESTADISTICA Y CENSOS

PRODUCCION DE CEMENTO.— SACOS DE 42,5 KILOS

AÑOS	Sacos de 42,5 Kilos	Toneladas métricas
1935	320.992	13.660
1936	334.184	14.410
1937	369.425	15.710
1938	335.383	14.480
1939	355.275	15.160
1940	388.522	16.520
1941	405.015	17.210
1942	465.926	19.790
1943	655.521	27.840
1944	816.259	34.680
1945	882.457	37.440
1946	905.788	38.490
1947	781.904	33.220
1948	949.854	40.280
1949	1'229.406	54.980
1950	1'355.457	57.590
1951	1'857.997	78.820
1952	2'096.313	85.680
1953	2'146.600	91.210
1954 (*)	2'004.746	92.980 (apreciación para el año)

(*) En esta cantidad solamente falta la producción del mes de Diciembre.

La Fábrica "CEMENTO NACIONAL" de Guayaquil, comenzó a trabajar en el año 1943, siendo su producción insignificante.

IMPORTACION DE YESO POR PAISES DE OR

PAISES DE ORIGEN	1 9 3 8		1 9 3 9		1 9 3 8
	Kilos	Sucres	Kilos	Sucres	Kilos
TOTALES	8.121	11.522	6.780	6.428	7.826
Alemania	4.206	5.462	1.525	1.185	—
Argentina	—	—	—	—	—
Colombia	—	—	—	—	—
EE. UU.	3.705	4.733	5.255	5.243	7.611
Francia	62	1.045	—	—	169
Japón	328	282	—	—	—
Perú	—	—	—	—	46

PAISES DE ORIGEN	1 9 4 2		1 9 4 3		1 9 4 2
	Kilos	Sucres	Kilos	Sucres	Kilos
TOTALES	13.510	9.381	6.788	9.421	3.448
Alemania	—	—	—	—	—
Argentina	—	—	4	12	—
Colombia	—	—	9	18	—
EE. UU.	13.510	9.381	6.775	9.391	3.448
Francia	—	—	—	—	—
Japón	—	—	—	—	—
Perú	—	—	—	—	—

PAISES DE ORIGEN	1 9 4 6		1 9 4 7		1 9 4 6
	Kilos	Sucres	Kilos	Sucres	Kilos
TOTALES	5.417	13.041	1.102	3.016	8.281
EE. UU.	5.417	13.041	1.102	3.016	8.189
Perú	—	—	—	—	92
Gran Bretaña	—	—	—	—	—

PAISES DE ORIGEN	1 9 5 0		1 9 5 1		1 9 5 0
	Kilos	Sucres	Kilos	Sucres	Kilos
TOTALES	3.674	4.800	3.421	6.702	18.809
EE. UU.	3.674	4.800	3.421	6.702	14.879
Italia	—	—	—	—	1.930
México	—	—	—	—	2.000

EXPORTACION DE YESO POR PAISES DE DESTINO

Años	Kilos	Sucres
1939	5.600	3.470
1940	—	—
1941	5.368	2.740
1942	—	—
1943	—	—
1944	—	—
1945	—	—
1946	—	—
1947	—	—
1948	—	—
1949	—	—
1950	—	—
1951	—	—
1952	—	—
1953	—	—

Estas exportaciones fueron realizadas a Colombia.

PRECIOS DE VENTA DEL CEMENTO (En sucres)

Años	\$	c/saco de 42½ kilos
1934	4,50	
1935	4,50	" " " "
1936	4,50	" " " "
1937	5,00	" " " "
1938	6,00	" " " "
1939	8,00	" " " "
1940	10,00	" " " "
1941	12,00	" " " "
1942	12,00	" " " "
1943	14,00	" " " "
1944	14,00	" " " "
1945	14,00	" " " "
1946	16,00	" " " "
1947	16,00	" " " "
1948	16,00	" " " "
1949	16,00	" " " "
1950	16,00	" " " "
1951	16,00	" " " "
1952	16,00	" " " "

NOTA — Los precios anotados son los de venta al público en la fábrica.

IMPORTACION DE CEMENTO BLANCO, EFECTUADA POR EL ECUADOR, POR PAISES DE ORIGEN.—1939 A 1953

PAISES DE ORIGEN	1 9 4 4		1 9 4 5		1 9 4 6		1 9 4 7		1 9 4 8	
	Kilos	Sucres								
Belgica	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Dinamarca	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
E.E. UU.	93,824	49,494	114,113	56,502	68,069	30,483	133,279	59,096	35,248	17,199
Gran Bretaña	124,870	60,555	35,281	16,321	94,393	57,016	165,746	82,979	249,520	127,406
Italia	—	—	—	—	—	—	211,318	118,451	59,958	32,712
Perú	—	—	—	—	920	397	—	—	62,077	45,127
TOTAL	218,694	110,049	149,394	72,823	163,382	87,896	511,263	260,690	150	1,091
									460	240
									407,413	223,775
PAISES DE ORIGEN	1 9 4 9		1 9 5 0		1 9 5 1		1 9 5 2		1 9 5 3	
	Kilos	Sucres								
Alemania	24,825	12,589	113,557	49,389	231,594	108,675	257,578	138,196	360,188	203,924
Belgica	141,792	68,020	66,039	31,104	44,964	19,401	118,023	63,163	55,250	52,052
Dinamarca	148,400	74,182	101,190	44,969	194,602	96,171	221,096	120,279	113,910	64,690
E.E. UU.	89,760	46,366	109	402	17,847	13,129	38,991	18,948	76,348	71,220
Gran Bretaña	32,677	19,958	61,701	25,239	—	—	23,687	18,658	2,024	11,218
TOTAL	437,454	221,115	342,596	151,103	489,007	237,376	659,375	359,244	607,720	403,104

NOTA.—En los años de 1938 a 1943 no se importó esta clase de cemento.

“Ortega y Gasset y la moral de la Fidelidad”

Homenaje de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA al ilustre filósofo y maestro cuya desaparición ha dejado inllenable vacío en la vida de la cultura.

Esperábamos desde hace algún tiempo la noticia; la esperábamos sin esperanza; antes al contrario, con recelo y miedo. Cuando cogíamos todas las mañanas el periódico, echábamos de soslayo una ojeada fugaz sobre los títulos y letreros más significativos, y decíamos para nuestros adentros, con cierto alivio: todavía no. Mas, de repente, se abrió paso hacia nosotros la temida noticia; sólo tres palabras: “Ortega ha muerto”. Fue en los claustros de esta Universidad que supimos el fatal desenlace. De inmediato, nos pareció que volábamos a contracorriente del tiempo y que nos hallábamos dieciocho o veinte años más atrás. Como a través de un cristal empañado por la larga teoría de días transcurridos, borrosos, difuminados, agolpábanse unas cuantas escenas juveniles. Y vimos otra vez a Ortega, al otro lado de su mesa de profesor, hablándonos con su voz profunda y grave, avanzando hacia nosotros su mentón poderoso y aquella frente en que el trajinar con las ideas había puesto media docena de hondas arrugas paralelas.

Pasado el golpetazo del primer estupor ante la cruel noticia, hemos meditado largamente en Ortega y en lo que Ortega representó para nosotros, aquellos que tuvimos la suerte de ser sus discípulos. Hemos leído los libros de Ortega muchas veces, con morosa delecta-

ción; hemos escuchado durante varios cursos sus lecciones. En esta hora en que el telón de la muerte bajó para poner punto final al drama de su vida, con lealtad nos hemos querido preguntar sobre su mejor enseñanza: ¿qué es lo que de Ortega más honda huella ha dejado en nosotros? Ortega, a fuer de filósofo auténtico, poseía una curiosidad universal. Las antenas de su mente estremeciéronse de curiosidad ante una multitud de problemas. Abrid cualquiera de esos seis gruesos tomos que constituyen sólo una pequeña parte —la publicada— de sus obras completas. Encontraréis allí un sincero admirarse —raíz del verdadero filosofar— por las más varias cosas: política, sociología, metafísica, arte, biología, física... El espíritu de Ortega, como la cumbre airosa de cualquier montaña, estuvo azotado por todos los vientos. Ahí queda su obra, demostrando la justeza de nuestra afirmación.

Hemos leído algunos periódicos y revistas dedicados a elogiar la persona del genial pensador con motivo del final de sus días. Hombres, los más representativos de la cultura española contemporánea, han expuesto sus impresiones sobre el ilustre escritor. Los más, han hecho un elogio de las admirables dotes estilísticas de Ortega. En este punto, la unanimidad es absoluta. Habiendo vivido en una época de admirables prosistas —Azorín, Miró, Unamuno, Valle-Inclán, etc.— Ortega no desmerece ante ninguno de ellos; antes al contrario, puede tratar de igual a igual, en el caso más desfavorable, con el mejor. Hemos leído algunas declaraciones al respecto de dos venerables supervivientes de la famosa generación del 98: Baroja y Azorín. El primero ha dicho lo siguiente: "No me atreveré a asegurarle de una manera dogmática, pero creo que Ortega es el primer escritor español de nuestra época; Ortega se ha destacado en la literatura española con un vigor extraordinario. Su prosa es soberbia y trabajada hasta la perfección. La juventud debe estudiarla constantemente." El segundo, el pulcro y delicado Azorín, ha expresado su opinión en la forma siguiente: "Era un maravilloso artista literario. Era eso ante todo, para mí." Y más adelante: "Poseía el gusto y sentido de lo aristocrático, el hondo sentimiento político y un estilo literario purísimo, que se enriquecía con un poder de plasticidad extraordinario y con una audacia sorprendente en las imágenes. Era, a la par, profundo, elocuente y sensitivo." Otro intelectual español, Melchor Fernández Almagro, ha dicho: "Con ser la época de Ortega de máximo esplendor para la prosa española, nuestra lengua literaria alcanzó en él una culmina-

ción pasmosa, por la belleza formal y su matemático ajuste a los máximos del pensamiento." Y así, cuantos han tenido algo que decir con motivo de la muerte del irremplazable maestro, han elogiado su estilo originalísimo, pulcro, elegante y, a la vez, castizo.

Repetimos: bajo la honda impresión de amargura causada por la muerte de Ortega, nos hemos preguntado por la suprema lección que nos dejó el maestro. Y es bien notable que apenas nos acordemos ahora de sus enseñanzas filosóficas, de los mil atisbos que sobre las cuestiones más variadas debemos, directa o indirectamente, a su tutela intelectual. Para nosotros, como para tantos otros intelectuales, Ortega fue un estilista de primera talla, un agudo y profundo pensador (el más serio de todos desde los tiempos ya lejanos de Francisco Suárez), un meritisimo divulgador en España de la cultura —és lo grande de nuestro siglo XX; a Ortega deben las dos o tres últimas generaciones de jóvenes españoles curiosos de las cosas del intelecto, el poder estar al día en las más variadas cuestiones científicas, sobre todo filosóficas. Ortega mismo o un grupo de meritisimos intelectuales y traductores formados en torno de la personalidad de Ortega —Zubiri, Morente, Gaos, Vela, etc.— han vertido al castellano lo más sazonado y valioso de la cultura filosófica contemporánea. Ya no le es, quizás, imprescindible al joven español o hispanoamericano que quiere profundizar en materia de filosofía, marchar como antaño a Francia o a Alemania unos cuantos años para dominar las respectivas lenguas y especializarse en las cátedras de los grandes maestros. Brentano, Husserl, Bergson, Scheler, Jaspers, Heidegger, es decir, lo más jugoso y substancial de la filosofía moderna, lo halla a su alcance en su propio idioma. La labor cultural desarrollada por Ortega en su cátedra de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, y fuera de la cátedra a través principalmente de las publicaciones de la Revista de Occidente, merece el aplauso y la gratitud de todos aquellos que, de verdad, se interesan por la cultura.

Una cualquiera de estas cosas es para colmar de sentido la vida de un hombre. Mas ahora, cuando quisiéramos hacer un balance de la obra de Ortega y entresacar lo más valioso y decisivo para nosotros, nada de eso, con ser mucho, nos satisface. Comprendemos lo mucho que arriesgamos con una apreciación personal; mas hay que hacerla. Al fin y al cabo, y esto que vamos a decir está de acuerdo con una de las más finas ideas del maestro, lo que las cosas son se aprehende

siempre desde una muy concreta atalaya, desde una perspectiva única y personal. Sócrates, ese otro maestro de la juventud de la Hélade, fue un charlatán embaucador para el mordaz y socarrón Aristófanes, un excelente ciudadano para el equilibrado historiador y polígrafo Jenofonte, un maestro del bien vivir para ese *bon vivant* que fue Aristipo de Cirene, un asceta de las costumbres para el sobrio Antístenes, el cínico, y un consumado dialéctico y mártir de la virtud y de la ciencia para el genio filosófico del divino Platón. Cada uno vió una faceta del maestro; aquella que quizá más en armonía estaba con la naturaleza propia y particular.

Ortega ha sido para nosotros, para soltarlo ya de una vez, un cálido ejemplo de moral; de moral, claro es, en un sentido que es preciso aclarar y precisar. Creemos ser mejores de lo que hubiéramos sido de haber vivido al margen de la personalidad y de la obra de Ortega. ¿Su moral lo más valioso?, creemos oír murmurar con cierto escepticismo mezclado de sorpresa. ¿Dónde, en qué parte de su obra se encuentra la moral?

Ortega no ha escrito ningún tratadito de moral al uso; tampoco ninguna de sus obras maestras está dedicada expresamente a rastrear los orígenes o fundamentos de la moral; pero su obra toda rezuma consecuencias y doctrinas morales; su obra y, lo que importa más, su conducta. Pues lo moral no podemos atribuirlo tanto a las obras, substantivadas e independizadas de su autor, como a las acciones o personalidad de un ser humano.

Decía Sócrates en la antigüedad que la virtud —ἀρετή— consistía, para cada cosa, en la plena realización de su esencia. El supremo imperativo moral podría entonces formularse así: "sé lo que eres". Por eso, el educador ateniense andaba aconsejando a todo el mundo aquella máxima que un buen día leyó en el santuario de Delfos: "cóncete a ti mismo". ¿Cómo de otra manera podría realizar cada uno de nosotros su esencia correspondiente? Hay que saber qué somos y en qué consistimos para obrar de acuerdo con nuestro más entrañable ser substantivo. Si al ser de cada uno convenimos en llamarlo naturaleza, entonces el más elevado mandamiento moral podría también formularse así: "obra de acuerdo con la naturaleza". La palabra griega ἀρετή, que traducimos por virtud, significaba más bien cualidad. Todavía hoy podemos hablar de la virtud de una planta, pa-

ra designar tal o cual propiedad fundamental de la misma. Muchos de nuestros conceptos usuales tuvieron, en los orígenes del pensamiento griego, matices y significaciones ligeramente diferentes. Igual ocurre, por ejemplo, con el concepto de verdad. Para nosotros, la verdad supone una relación de la mente con las cosas. Si a alguien se le ocurriera preguntar hoy a las gentes dónde más bien se encuentra la verdad, si en las cosas o en las conciencias, de seguro que todos, unánimemente, contestarían que en la segunda. Un griego, por el contrario, contestaría que la verdad se halla en las cosas. Cada objeto posee su verdad, como posee su virtud. Allí está la verdad, encerrada y oculta en la intimidad de los objetos, esperando tan sólo que venga el hombre con su mente a realizar la operación de descubrirla, de descorrer el velo que la esconde y exponerla a plena luz. Por eso, la palabra griega que sirve para expresar el concepto de verdad — *ἀληθεια*— viene de un verbo que significa descorrer, descubrir, poner en patencia lo que se encontraba latente, oculto.

Verdad es que las cosas, como diría Ortega, sólo tienen naturaleza. El hombre, en cuanto hombre, más que naturaleza tiene historia. Y tiene historia por dos cosas: porque no sólo vive en el tiempo, sino que es esencialmente tiempo; y, además, porque de toda necesidad el hombre es libre. Su libertad trae como consecuencia una cosa lógica, pero bien peregrina: que su hacer se ponga a veces en contradicciones con su ser; y como el ser del hombre más que en ser consiste en hacer resulta que en no pocas ocasiones se superponen en el hombre dos seres: el ser que *debiera ser* y no es y el ser que es, pero que no debiera ser. De ahí, que la moral sea una faena y un problema exclusivamente humanos. El opio tiene su virtud dormitiva, como diría el médico de Molière, y no hay manera de que no la tenga, puesto que el opio no puede dejar de ser opio. Pero precisamente en el hombre esto no ocurre. El hombre quizá, como las cosas, posee su virtud; pero puede dejar de ser hombre y convertirse en bestia. Pierde entonces la virtud que le correspondería por su esencia —si es que cabe hablar de esencias refiriéndose al hombre— para adquirir, quizás, alguna virtud nueva, correspondiente a la nueva esencia que se ha dado.

El malhumorado filósofo Schopenhauer creía que por una sola vez el hombre es libre y que en ese único acto de libertad se otorgaba una naturaleza, buena o mala. La bondad o maldad, por consi-

guyente, no estaban en el obrar, en el operari, sino en el ser, en el *esse*. Quien es malo por naturaleza, porque se festejó con una naturaleza mala, podrá ser un hipócrita consumado y disimular su ser lobuno con dulces e inocentes ademanes cordociles; pero, en el fondo, será siempre radicalmente perverso. Y lo mismo en el caso contrario.

Ambas tesis, la de Sócrates y la de Schopenhauer, son en cierto modo contrarias. Para el primero, podemos aprender a ser buenos; basta con que conozcamos cuál es nuestra verdadera naturaleza y nuestra verdadera virtud. Que por eso el malo es un ignorante y nadie es malo a subidas. Para Schopenhauer, ser bueno o ser malo nada tiene que ver con el intelecto. Vale para el aquel dilema de Hamleth: ser o no ser. Pero, en fin de cuentas, para ambos, la virtud está más bien en el ser. Basta desenrollar el hilo del ser que ya se es para obtener la virtud, la bondad o como queramos decir. La virtud esta a la espalda, como quien dice, de cada uno de nosotros.

En Ortega es completamente distinto. Comenzamos con que, para el nuestro, el hombre está manco de ser. El hombre no es, no tiene un ser, en cuanto hombre. Lo que el hombre es, no lo es, lo será. Temporales y libres como somos, nuestro verdadero ser está allá, en las nebulosidades del futuro, como una remota posibilidad que tira de nosotros orientando y dando sentido a cada uno de nuestros hechos cotidianos. Mas encontramos una coincidencia: la moral para los dos pensadores antes mencionados consiste en una especie de fidelidad al ser que ya se es. Naturalmente bueno y con su virtud propia y específica en el caso de Sócrates; bueno o malo en el caso de Schopenhauer. Pero obsérvese que, en este último, la fidelidad al ser que se posee es siempre una virtud. Pues, si además de ser malos fingimos el ser buenos, al mal implacable del que no podemos librarnos añadimos el pecado de la hipocresía. Vale más ser sencillamente malos, con naturalidad y franqueza a los ojos de todos y de nosotros mismos, que no encubrir nuestra maldad con fingidas sonrisas, rebuscados modales y ademanes aprendidos en cualquier código de urbanidad. En Ortega, la moralidad consistiría en una fidelidad también, no al ser que ya se es —porque no poseemos ninguno— sino al ser que añoramos y apetecemos ser, al proyecto o esquema de vida en que consiste la vida de cada uno.

¿Es esto fácil? No. Espinosa empresa es esa de mantener la fide-

lidad a la propia naturaleza. Pero, al fin y al cabo, más hacedera que esta otra de mantenerse firme en la ruta que conducirá a la plena realización del ser que nos hemos propuesto realizar. En el primer caso, contamos con unas naturales tendencias que nos impulsan al acuerdo y a la armonía. No tenemos sino que dejarnos dócilmente guiar por esas tendencias, y apartar de nosotros con un poco de energía los obstáculos —las pasiones— que pueden interponerse en nuestro camino. El hombre tiende, naturalmente, al bien, decía Santo Tomás.

Pero, en el segundo caso, la armonía, esto es, la fidelidad al esquema o proyecto vital, es infinitamente más difícil. No contamos ahora con esa especie de ayuda que es la natural propensión al bien. Somos plenamente libres; en un sentido más cabal y completo que el sostenido por aquellos pensadores. Cada acción libre nuestra puede dar al traste con aquel bosquejo de ser para nosotros, amorosamente acariciado. Es una fidelidad hecha de sangre, sudor y lágrimas a cada instante. Es una fidelidad, en suma, de la que sólo pueden enorgullecerse, quizás, muy pocos hombres. Que obliga a renovados esfuerzos de tensión para no cejar en la empresa. Es una fidelidad heroica, para hombres más que de buena, de fuerte voluntad. Contraponemos así, dos tipos de moral; una sencilla, la moral del "sé lo que eres"; otra, difícil y esforzada; la moral del "sé de verdad lo que apetece ser".

Aun podríamos añadir que sólo la moral adquiere el significado de tema central en la vida del hombre en esta segunda concepción. Nada somos, sino una de esas posibilidades abiertas ante nosotros, que nos regocijan ya desde el presente. La vida del hombre es lo más opuesto a un mecanismo, en que cada movimiento se explica por el anterior. Tira de nosotros hacia adelante la idea de lo que queremos ser, es decir, nuestra vida verdadera, que es más lo que pretendemos que lo que somos. Ahora bien: cualquier modelo ideal de vida que apetezcamos —y no podemos por menos que apetecer alguno— nos tiene por fuerza que parecer valioso. Hacemos, pues, nuestras vidas en función de un valor. Precisamente por ello, cuando el individuo o la sociedad sufren una crisis de valores, se vienen por el suelo y derriban los valores que en forma de faros enderezaban el rumbo de las vidas respectivas, los hombres padecen la dolorosa sensación de no encontrar sentido en nada. Si desaparecieran mañana en los hombres los resortes mediante los cuales aprehenden o estiman los valo-

res, permanecerían desorientados, como ciegos, sin saber qué hacerse con sus cuerpos y con sus almas, en medio de un mundo de cosas sin sentido, absurdo.

De ahí, un tipo de moral que podríamos caracterizar como de fidelidad al tipo de vida, moralmente valioso, que un día, en la mocedad o en la adolescencia, nos pareció inmensamente sugestivo y apropiado para nosotros. La moral consistiría entonces en ajustar nuestros múltiples quehaceres diarios a ese ideal de vida. Para eso se requiere, sobre todas las cosas, voluntad. Más que fuerte voluntad, voluntad machacona y constante; convertir el ideal en manía, en pasión. Todo ser en cuanto tal tiende a perseverar en su ser, decía el bondadoso Spinoza. Tener manía por una cosa significa, etimológicamente, permanecer, perseverar en ella; ser fiel; sentirse obsesionado por el inefable encanto que de ella irradia. Pero todo ello no es fácil. La inconstancia, la infidelidad, la traición a nuestro destino no es sólo un pecado mortal; es más bien un pecado ontológico que cometemos con nuestras propias vidas. Fallamos, sencillamente, en darnos un ser y nos sentimos entonces como rotos, como vacíos. Un expositor de Ortega ha dicho: "Como la vida no tiene un ser ya dado desde luego, puede realizarse en modos plenos o deficientes; puede falsearse. Cuando la vida se hace desde el propio yo, cuando el hombre es fiel a esa voz que lo llama a ser una cosa determinada y que por eso recibe el nombre de vocación, es vida auténtica; cuando el hombre se abandona a lo tópico y recibido, cuando es infiel a su íntima y original vocación, falsea su vida y la convierte en inauténtica. La moralidad consiste en la autenticidad, en llevar a su máximo de realidad la vida; vivir es vivir más. La moral consiste en que el hombre realice su personal e insustituible destino."

Nadie mejor que un filósofo, —un filósofo además que entrevió su misión en ser espectador, esto es, en contemplar "la vida según fluye ante él"— para esta tarea de escudriñar los posibles tipos ideales de vida en toda su pureza —su esencia— y denunciar todo aquello que pueda falsearlos. Esto es lo que de más valioso para nosotros ha hecho Ortega. De manera magistral lo hizo, como convenia además a un intelectual, sin insultar, sin ofender a nadie, abriendo los ojos de sus conciudadanos a las responsabilidades, faenas y quehaceres que implicaban los respectivos modos de vida.

Es esa exigencia de autenticidad que Ortega tuvo con las gentes, la que le mantuvo a distancia de los partidos, de las ideologías en lucha, de las sectas y de los grupos. Estimó sin duda que para ver y ser espectador con objetividad era el mejor mirador el de la serenidad y el de la independencia. Ya esa actitud supone una ideología. Mantenerla con fidelidad le costó muchos quebrantos. Los que sólo ven a gusto a través del cristal de cualquier fanatismo o pasión no perdonaron a Ortega esa posición independiente y sin prejuicios. Y aun los que con Ortega coincidían, llevaron a disgusto su falta de sectarismo y afán de mantenerse siempre en un plano sereno, equilibrado, superior. Todos le admiraban; en todos, izquierdas y derechas, influyó; y todos, casi sin excepción, por pereza de realizar un sincero esfuerzo por comprenderle, se enemistaron con él.

Las generaciones que vengan detrás, lo verán con mayor justeza e imparcialidad que nosotros, que hemos sido testigos y actores de estos tiempos; ellas dirán, sin duda alguna, que los años de 1920 a 1935 fueron en España de gran riqueza y madurez intelectuales. Y es curioso observar como esos años fueron los de mayor influjo y autoridad y prestigio de Ortega. Fueron esos años aquellos en que logró un discipulado más fecundo. Con la puesta en sazón de la vida intelectual de España creció la fama de Ortega, pues hubo gentes que supieron comprenderle y estimarle. Cuando galoparon los jinetes del Apocalipsis y se abrieron de par en par las espitas del odio terminó en realidad la labor fecunda de Ortega. Cuando más quizás tenía que decir, desde la cima de una experiencia conquistada a pulso de rigor mental, tuvo que callar, pues en su circunstancia encontrábase hombres duros de oídos, empeñados en mantenerse sordos a la dulce canción de la verdad. De súbito, el ambiente amable de las cátedras, de los laboratorios, de las tertulias intelectuales con sabor de Academia, de Jardín o de Liceo, tornóse en otro muy distinto de voces que a coro entonaban bélicas canciones. Y entonces Ortega, fiel a su papel de honrado intelectual, adoptó la única postura legítima: hizo un discreto mutis de la escena social y calló.

A punto estuvo Atenas de pecar por tercera vez contra la filosofía; la también prudente huida de Aristóteles a la isla de Eubea evitó la catástrofe. Oscuramente, en Calcis, finalizó sus días aquel griego inmortal. Ortega, que elevó la circunstancia humana, cultural y geográfica, a elemento integrador de la realidad radical, es decir de

la vida, obró con gran circunspección, atento a los vientos que corrían por su contorno humano. Español, actuó de acuerdo con su españolisima circunstancia. Curioso es que al español con más quilates de intelectual en muchos años y aun quizás siglos, no se le hayan evitado toda clase de ataques y diatribas. Que si fue sólo literato y no pensador; que si fue un mero repetidor de ideas aprendidas en cátedras o libros alemanes, etc., etc. ¡Cómo si hubiera en el panorama intelectual de España muchas egregias figuras de filósofos con quien poder hacer una serena y justa comparación! ¡O como si, de repente, se olvidase que Platón fue socrático, Aristóteles platónico, Malebranche cartesiano, Fichte kantiano, y así sucesivamente, por referirse sólo uno a los más grandes! Acordémonos, sin embargo, de la lección de Sócrates. Su franqueza, su amor por la verdad, la mezcla de socarromería y ardor con que luchó contra la pedantería, el error y la inautenticidad intelectual de los sofistas, sus compañeros de oficio, le malquistaron con casi todo el mundo. Que a nadie le gusta vengan a sacar a la luz pública sus más íntimas falsedades y errores. Es mucho lo que se ha escrito contra Ortega; casi tanto como lo que Ortega ha influido aún en sus propios detractores. Así también los hijos y nietos de los atenienses que sentenciaron a Sócrates a beber la cicuta no pudieron evitar el destino de ser espiritualmente socráticos. Ironía ésta aún más mordaz que la que tan magistralmente sabia desplegar el maestro en sus diálogos y conversaciones.

La mayor parte de la reacción contra Ortega en España y fuera de España se debió a su exigencia de rigor y autenticidad en los proyectos y en las conductas. Quería exigir a los demás lo que un filósofo no puede por menos de pretender: ideas claras, justas y precisas sobre las cosas y formas de actuar en consonancia con dichas ideas. Porque las ideas, para Ortega, insertas en eso que denominamos una vida humana, cumplen, como los colmillos o los pulmones, una función biológica o, si queréis, vital. Las ideas y el saber que ellas nos proporcionan sobre las cosas nos hacen menos difícil la tarea de forjarnos una vida apropiada, auténtica y personal. Frente al intelectualismo clásico que, como evidencia inmediata, corre por toda la ancha historia del pensamiento y de la filosofía, Ortega ha sostenido siempre la opinión de que la ciencia no es un lujo que nos gastamos los humanos, sino una necesidad imperiosa. Algún saber sobre las cosas, algún saber a qué atenerme respecto a ellas, cuando con ellas topo y entre ellas me veo precisado a caminar, necesitamos con toda ur-

gencia. La razón no es un instrumento que el hombre puede usar a su antojo, cuando, por ejemplo, siente deseos de averiguar lo que las cosas son. Desenfundamos la escopeta y echamos mano de ella cuando sentimos, de repente, el deseo de una excursión de caza. Mas nunca ejercitamos la razón así, por gusto, como emprendemos una partida cinegética. Este es uno de los sentidos en que podemos hablar de la razón como **razón vital**. Veamos antes que la moral juega un papel central, principalísimo en la vida del hombre; ahora nos encontramos también con que la ciencia es todo menos un pasatiempo o una frivolidad del ser humano.

Pudiéramos resumir la impresión que nos ha producido la obra y la personalidad de Ortega diciendo que nos ha acostumbrado a tomar en serio y no en broma la vida. Y en serio quiere decir a ser auténticos. Ahora bien: si observamos la historia de España, es decir, de la circunstancia de Ortega, encontramos que fue todo menos una vida auténtica, social e individualmente. Quizás desde los días de gloria del imperio andábamos los españoles un poco al buen tuntún, como por inercia, diríamos, sin saber con demasiada precisión qué hacernos y, lo que es peor, sin preguntárnoslo. Nos ateníamos, casi, a la pura vida vegetativa, que en España era fácil, sobre todo considerando la sobriedad tradicional de un pueblo identificado con la torva aridez de la meseta castellana. Exhaustos, como cansados, los miembros de cada generación contentábanse con subsistir, repitiendo, una y otra vez, los modos de vida tradicionales en la casta, en la clase social, en el pueblo o en la región. De ahí, esa impresión de pueblo pintoresco, pero como a medio fosilizar, que a los extranjeros producía la España de mediados del siglo XIX, por ejemplo. El afanoso trajín del resto de pueblos europeos en el transcurso de los siglos XVII, XVIII y XIX, nos sorprendió sumidos en el cansancio, quizás, de un siglo de batallar gloriosa, pero inútilmente, para nada, en el continente europeo y de caminar por los desiertos, las montañas, las selvas y las pampas de América. Esta decadencia de España a lo largo de la edad moderna no ha permanecido desconocida para muchos.

Costa, Ganivet, Cajal, Unamuno y los hombres de la generación del 98, y antes aún, Quevedo, Saavedra Fajardo, etc., tuvieron conciencia plena de ella. Ortega ha sido uno de los que ha visto con mayor claridad en este curioso fenómeno histórico. Escuchad estas palabras suyas, llenas de congoja, escritas en 1914, poco antes del comienzo

de la primera guerra europea: "No se trata, por consiguiente, de ideas originales que puedan haber sobrevenido al que está hablando en una buena tarde; se trata de todo lo contrario: de ideas, de sentimientos, de energías, de resoluciones comunes, por fuerza, a todos los que hemos vivido sometidos a un mismo régimen de amurguras históricas, de toda una ideología y toda una sensibilidad yacente, de seguro, en el alma colectiva de una generación que se caracteriza por no haber manifestado apresuramientos personales; que, por falta tal vez de brillantez, ha sabido vivir con severidad y con tristeza; que no habiendo tenido maestros, por culpa ajena, ha tenido que rehacerse las bases mismas de su espíritu; que nació a la atención reflexiva en la terrible fecha de 1898, y desde entonces no ha presenciado en torno suyo no ya un día de gloria ni de plenitud, pero ni siquiera una hora de suficiencia. Y, por encima de todo esto, una generación, acaso la primera, que no ha negociado nunca con los tópicos del patriotismo y que, como tive ocasion de escribir no liace mucho, al escuchar la palabra España no recuerda a Calderón ni a Lepanto, no piensa en las victorias de la Cruz, no evoca la imagen de un cielo azul y bajo él un esplendor, sino que meramente siente, y esto que siente es dolor."

Tenemos fe, plena fe, en las virtudes o cualidades fisiológicas, mentales y de carácter de las gentes de nuestro pueblo, del pueblo español, de una vez. No era un patriotero de esos que, a pretexto de tipismo, en el folklore o en las pelucias de exportación por ejemplo, ponen todos los días en ridículo a España. Era, en cambio, sí, un gran patriota, que recorrió de punta a punta la piel de toro ibérica, sorbiendo por las pupilas los variados y amados paisajes, meditando siempre sobre la significación y sentido de sus hombres y cosas. Rehuía hablar con satisfacción y orgullo de Lepanto o de las glorias del Gran Capitán; pero meditaba en las posibilidades inéditas que el potencial de buenas cualidades del pueblo español encerraba para el futuro, y en la forma más conveniente de despertar ese tesoro de energías latentes. A la hora de su muerte, aun quienes jamás compartieron sus puntos de vista y teorías políticas liberales, reconocieron su buena intención y su españolísimo amor a la patria.

Me complace coincidir con Ortega en este punto: la indiscutible decadencia de España durante los siglos ya mencionados no fue cuestión de buena o de mala política. Atribuir los males nacionales a la corrupción, desvarío o incompetencia de los gobiernos es uno de esos

tópicos, una de esas ideas vulgares y mostrencas, que nunca se cansó de combatir Ortega. La decadencia de una civilización o de un pueblo casi nunca es cuestión de buena o de mala política. Antes al contrario, apoyándonos en la autoridad indiscutible de un historiador del peso de Toynbee, podríamos afirmar que es síntoma de la decadencia de una civilización el esfuerzo de la minoría dominante por crear una máquina de administración eficaz y un gran Estado. En último caso, siempre podríamos invertir la relación de causa a efecto y sostener que los malos gobiernos no son causa, sino efecto, de la postración y a-tonia de los pueblos que pretenden gobernar. Es lo que un gran político contemporáneo, W. Churchill, dijo en cierta ocasión: cada pueblo tiene el gobierno que se merece. Cuando lo que marcha mal en un Estado es sólo la política, ha dicho Ortega, no hay motivo para alarmarse demasiado. Si España padeció en la edad moderna una decadencia no fue por incompetencia de los políticos, sino por alguna otra grave enfermedad. "Se trata en lo que sigue de definir la grave enfermedad que España sufre. Dado este tema, era inevitable que sobre la obra pesase una desapacible atmósfera de hospital", escribió Ortega en el prólogo a la segunda edición de "España invertebrada", una de sus más profundas obras.

La decadencia, ¿fue obra del cansancio? ¿o, quizás, de un simple no saber qué hacerse individual o colectivo? No sé. Lo cierto es que sufrimos un espejismo cuando al hablar de los buenos días de la patria recordamos Flandes, Italia, Luxemburgo, o la epopeya de la colonización del Nuevo Mundo. Más atrás, en los más nebulosos siglos de la edad media es cuando España se encuentra más tensa y más fuerte. La expansión por las nuevas tierras de ailende el Atlántico no es el prólogo de una nueva era, sino más bien el colofón de otra en que el pueblo español había dado palpables muestras de vitalidad, de robusta salud física. Las andanzas de catalanes y aragoneses por tierras de Nápoles y Sicilia, las aventuras de Berenguer de Entenza o de Berenguer Rocafort por los territorios turcos y griegos tienen todo el sabor de una enredada y heroica novela bizantina.

Ortega tenía la ambición de un futuro mejor, no la fácil nostalgia de un pasado glorioso. "Por una curiosa inversión de las potencias imaginativas, suele el español hacerse ilusiones sobre su pasado en vez de hacérselas sobre el porvenir, que sería más fecundo. Hay quien se consuela de las derrotas que hoy nos infligen los moros, recordando

que el Cid existió, en vez de preferir almacenar en el pasado los desastres y procurar almacenar victorias para el presente. En nada aparece tan claro este nocivo influjo del antaño como en la producción intelectual. ¡Cuánto no ha estorbado y sigue estorbando para que hagamos ciencia y arte nuevos, por lo menos actuales, la idea de que en el pasado poseímos una ejemplar cultura, cuyas tradiciones y matices deben ser perpetuadas!" Por sana que sea esta postura ideológica, fácil es comprender que se haya expuesto a los odios y a los rencores de los más. Quien ejerce la crítica y pretende, más que ofrecer un programa repleto de promesas con que halagar a las masas, espabilar las mentes y despertar el apetito de los hombres para nuevos proyectos e ideales, casi seguro es que se granjeará la antipatía de todos. Vivimos muy a gusto con los tópicos, que alientan nuestra habitual propensión a la pereza: Ortega se ha esforzado por mostrarnos paradigmas de lo que debe ser el político, el novelista, el intelectual, etcétera. Los títulos mismos de algunos de sus escritos son reveladores y significativos: "Mirabeau, o el Político"; "Kant", podía haberle titulado: "Kant, o el Filósofo". Cuando Ortega se esfuerza por desentrañar la esencia del arte moderno, de la historia e invertebración de España, de la novela, de la ciencia, de la sociedad, etc., no lo hace tan sólo por el gusto de tratar con esas tan variadas realidades; su fin es suministrar con esos conocimientos una ayuda a los hombres, para que éstos puedan llevar a cabo la tarea de hacer que sus vidas sean cada día más auténticas. Que el intelectual, el político, el cura de almas, lo sean de verdad, con honrra y pureza y no con falsedad. Lo mismo cuando se trata de desentrañar los grandes y graves problemas que plantea la historia o las sociedades humanas. En "La rebelión de las masas"; después de su magistral estudio de la crisis contemporánea, Ortega viene más o menos a decir a los hombres: que cada cual, dirigente o masa, sepa cumplir el papel que le corresponde dentro de esos dos grupos en que, necesariamente, se halla articulada toda sociedad humana. He aquí algo bien curioso: pocos pensadores han sido más meridianamente claros que Ortega; él ha dicho: la claridad es la cortesía del filósofo. Pues bien: sea porque esa misma claridad ha engañado a muchos, haciéndoles creer quedaban relevados de la obligación de meditar con hondura en sus pensamientos, sea, quizás, por mala fe, lo cierto es que las ideas del filósofo han sido tergiversadas y mal comprendidas. Algunas veces hemos oído quejarse con amargura a Ortega de ciertas críticas, que denotaban una total incomprensión de sus ideas. A este respecto, "La rebe-

lón de las masas", el libro más leído y que más fama le ha dado en el exterior, suscitó algunos comentarios adversos, reveladores de que los autores en cuestión no se habían tomado el trabajo de entenderlo. Ortega es un aristócrata y un reaccionario, se ha dicho, como si la tesis de la obra fuera invitar a las masas proletarias de hoy a mantenerse a perpetuidad bajo el poder económico de la clase capitalista dirigente. Y eso, a pesar de que, en el propio libro, Ortega advierte reiteradamente que el término masa nada tiene, que ver con la posición social que, de hecho, cualquiera de nosotros podamos tener; que entre los dirigentes de la sociedad o del Estado pueden abundar los hombres masa y que, al revés, entre las actuales clases obreras existen egregios tipos de hombres superiores; que lo mismo en un Estado burgués que en una sociedad comunista la estructura de la sociedad, por lo que se refiere a dirigentes y dirigidos, es igual; y que las colectividades marchan bien cuando los más —los dirigidos— se conforman con su papel de tales, acatan las sugerencias de los dirigentes y no se les ocurre suplantar a aquéllos en su específica función. Lo cual no implica, como cualquier malintencionado pudiera sospechar, que ese acatamiento a los proyectos de vida en común significa sometimiento físico, dictadura o violencia. Cuando la sociedad goza de plena salud y ejerce el mando quien por su capacidad de dirigente lo merece, entonces ocurre algo así como con la ley moral de Kant: que es siempre autónoma, es decir, que la voluntad encargada de cumplirla no la siente nunca como extraña; pues, aun en el supuesto de que su origen fuera exterior a la voluntad que tiene que cumplirla, ésta la acepta como propia, convencida de su justeza y bondad. Dirigir no es obligar a cumplir los mandatos por la fuerza, sino despertar ilusiones, fascinar y hacer que los mandatos propios coincidan con las aspiraciones más íntimas de las ajenas voluntades. Dirigente de verdad es aquel en quien los dirigidos ven como el oráculo de las propias aspiraciones hasta entonces sólo oscuramente entrevistas.

Confiamos en que el pensamiento de Ortega será, cada día más, más estudiado y mejor comprendido. Nos parece que sus enseñanzas contribuyeron a dignificar nuestras vidas, invitándonos constantemente a ser fieles a nuestra vocación, a esa llamadita íntima de nuestra personalidad. Nos enseñó que la vida no es fácil, sino atareada, seria, dura y con responsabilidad. Que la vida del intelectual es la de centinela perenne, ojo avizor y atento siempre a los más leves sucesos del contorno. Que debíamos estar en guardia contra la pereza, los

tópicos y las ideas ya hechas. Que debíamos ejercitar la fantasía para imaginar nuevos ideales, tipos de vida y valores, para nosotros y para nuestros semejantes. Que la razón, y no la mala fe, la emboscada a traición o la fuerza, es el único medio digno de dirimir las contiendas humanas. Fue todo, menos un demagogo repartidor de venturas y felicidades, para sus alumnos y para su pueblo. Dijo cosas duras e hirió; pero como el padre, que consciente de la responsabilidad que tiene para el hijo, reprende; o como el cirujano, que hiende el bisturi en la carne para extirpar el tumor. Más que en los derechos, quiso que fijáramos la atención en los deberes y obligaciones. Fue un buen patriota, un puro intelectual y un gran maestro. Le recordaremos siempre, y las futuras generaciones de habla hispana se sentirán orgullosas de él.

CRONICA UNIVERSITARIA

1955

JULIO

Día 1º

LA CONFERENCIA DE FACULTADES DE CIENCIAS QUIMICAS CLAUSURA EN QUITO SUS LABORES

Para conmemorar el V aniversario de la fundación de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Quito, en la Capital de la República tuvo lugar la reunión de la I Conferencia de Facultades de Ciencias Químicas de las Universidades del Ecuador, en la que la joven Facultad de la Universidad de Cuenca estuvo magníficamente representada. La conferencia, que se desarrolló con éxito, fue clausurada el día primero de julio de este año.

Nos es grato incluir en las páginas de esta sección el informe que el señor Decano de la Facultad, doctor Alejandro Onitchenko, presentó a consideración del H. Consejo Universitario y que demuestra la eficiente labor desplegada por la delegación de la Universidad de Cuenca. Dice el informe:

"Cuenca, a 12 de Julio de 1955.

Señor
Rector de la Universidad

Presente.

Señor Rector:

Me permito poner a consideración de Ud. y del H. Consejo Universitario un informe acerca de las labores desarrolladas en la Primera Conferencia de Facultades de Ciencias Químicas de las Universidades del País y de la Escuela Politécnica Nacional:

1.—La Conferencia referida tuvo lugar en la ciudad de Quito durante los días 28, 29 y 30 de junio y 1^o de julio del presente año, en los Salones de la Universidad Central.

2.—La Conferencia estuvo integrada por las Delegaciones siguientes:

Por la Facultad de C. Químicas de la Universidad de Cuenca:

Dr. Alejandro Onitchenko, Decano;
Dr. Rodrigo Cordero Crespo, Subdecano;
Dr. Virgilio Loyola García, Profesor; y
Sr. Fausto Sánchez V., Representante estudiantil.

Por la Universidad de Guayaquil:

Dr. Alberto Céleri R., Decano;
Dr. Luis R. Rosales, Profesor; y
Sr. I. Bohórquez, Representante estudiantil.

Por la Universidad Central:

Dr. Alfredo Gómez Arellano, Decano;
Dr. Luis A. Pinto, Subdecano;
Ing. Vsevolod Krochín, Profesor;
Ing. Julio Romero, Profesor; y
Sr. Mario Cárdenas, Representante estudiantil.

Por la Escuela Politécnica Nacional:

Dr. Richard Stauffer, Profesor;
Dr. Gerardo Ruess, Profesor; y
Dr. César H. Suárez, Profesor.

3.—El temario presentado por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Central —gestor de la Conferencia— se relacionaba con los siguientes asuntos:

- a) Problemas educacionales: vida, desarrollo y misión de las Facultades de Ciencias Químicas y de la Escuela Politécnica Nacional;
- b) Problemas económicos que atañen a las mismas Instituciones; y
- c) Asuntos profesionales.

El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Cuenca, presentó a consideración de la Conferencia las siguientes ponencias, las mismas que fueron aprobadas unánimemente, exceptuando la tercera. Dichas ponencias son estas:

- 1^a—Reformas de los programas de enseñanza y planes de estudios de los Colegios Secundarios de la República; debiendo, para tal objeto, consultarse con las Universidades del País.
- 2^a—Afianzamiento de los conocimientos teóricos con prácticas fundamentales de manera que, los nuevos profesionales: Ingenieros Químicos, Químicos Industriales, Químicos Farmacéuticos, etc. sean capaces, al obtener sus títulos, para dirigir una Industria, un Laboratorio, una Farmacia, etc.
- 3^a—Establecimiento de cupo de ingreso en las Facultades de Ciencias Químicas.
- 4^a—Limitación temporal del Curso de Tecnología Química, debido a que la Nación está aún en la etapa previa a su industrialización, interesándose ante todo por el desarrollo de las industrias actualmente en estado naciente.
- 5^a—Facilitar el desarrollo de las Industrias basadas en materias primas existentes en el Ecuador, incluyendo el estudio de: a) Industria alcoholera; b) Producción de azúcar; c) Fabricación de cemento, vidrio, papel y fibras textiles; d) Elaboración de productos básicos para otras industrias: ácido sulfúrico, ácido nítrico, sosa, combustibles sólidos y líquidos; e) Extracción de aceites vegetales y grasas y sustancias tánicas; f) Fabricación de cerveza; g) Producción de especialidades farmacéuticas; y, h) Elaboración de productos de Química Agrícola.
- 6^a—Propender a la independencia económica de las Facultades de Ciencias Químicas, la que podría lograrse parcialmente mediante la creación de Boticas Universitarias; y procurar cualquier otro medio que haga posible este anhelo.

- 7.—Colaboración entre las Facultades de Ciencias Químicas y la Industria, mediante visitas de las instalaciones industriales por los estudiantes bajo la dirección del profesorado; prácticas industriales para los estudiantes durante las vacaciones, en los dos últimos años de estudios; trabajos de investigación realizados por las Facultades de Ciencias Químicas con derecho a participación de las utilidades industriales; creación de Consejos de Administración, integrados por los Dirigentes de las Industrias y Decano o Director de la respectiva Facultad o Escuela Universitaria.
- 8.—Unificación de Programas y Planes de Estudios de las Facultades de Ciencias Químicas de las Universidades del País.
- 9.—Conveniencia de organizar cursos de especialización en los últimos años del ciclo de estudios.
- 10.—Mejoramiento de la enseñanza mediante su objetivización por películas cinematográficas.
- 11.—Formulación del CODEX ECUATORIANO.

4.—En relación con la ponencia de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Central, enunciada así: "Garantía reglamentaria para el cumplimiento de los programas de estudio con aplicación al sistema de horas anuales para cada asignatura", la Delegación de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Cuenca, propuso e hizo aprobar el sistema de "LECCIONARIOS" de nuestra Universidad; y al tratar de la ponencia presentada por la Delegación de la Universidad de Guayaquil, relativa a la unificación de Planes de Estudio, exámenes de ingreso, trimestrales, anuales y grados, por unanimidad fue aceptada en forma literal el Capítulo VI del Reglamento de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Cuenca, con su articulado desde el 16 al 26 inclusive.

Por otra parte, al tratar de los Planes de Estudios de las Escuelas de Química y Farmacia de las diferentes Universidades; y en particular, al examinar la ponencia de la Delegación de la Central en el sentido de sustituir el estudio de Biología General por Anatomía Topográfica y Descriptiva, la Delegación de la Facultad de Ciencias Químicas de nuestro Plantel, se opuso a tal cambio y demostró, por el contrario, la importancia de la Biología especialmente para los profesionales en Bioquímica y Farmacia, Título que confiere la Universidad Central; y, además, porque al incluirse en el Plan de Estudios las materias Anatomía Descriptiva y Topográfica, absorbería un número

excesivo de horas de estudio que perjudicaría el desarrollo normal de la enseñanza de las demás asignaturas de especialización.

Nuestra Delegación, se opuso así mismo a la supresión de las materias denominadas "Deontología y Legislación Farmacéuticas", que fuera propuesta por la Universidad Central. En ésto, la Universidad de Guayaquil estuvo de nuestra parte.

5.—En la discusión de Planes y Programas de la Escuela de Química Industrial, la Delegación de nuestra Universidad, se opuso a toda modificación de dichos Planes y Programas de la Escuela de esta Facultad, por considerarse prematuro, por no haber concluido nuestra Escuela ni un solo ciclo de estudios, de donde aparece la imposibilidad de apreciar la necesidad de tal modificación.

6.—De las ponencias presentadas por la Universidad de Guayaquil, hemos aceptado las siguientes:

- a) Consecución de becas en el exterior. Intercambio de profesores y estudiantes;
- b) Cursos de especialización para post-graduados. (Hemos aceptado esta ponencia siempre que dicha especialización tenga lugar en la Escuela Politécnica Nacional y por un tiempo no mayor de dos años); y
- c) Protección a los profesionales (de la formulación del proyecto quedó encargada la Universidad de Guayaquil).

7.—De las ponencias presentadas por la Universidad Central, se han aceptado las siguientes:

- a) Consultas permanentes entre las Facultades de Ciencias Químicas, dando a conocer las experiencias y resultados sobre la aplicación de métodos de enseñanza aconsejados por la Conferencia;
- b) Establecimiento de industrias en las Facultades; y,
- c) Instalación de Farmacias Universitarias (fue también una de las ponencias de nuestra Delegación).

8.—De las ponencias presentadas por la Escuela Politécnica Nacional, fueron aceptadas las siguientes:

- a) Obligación de depositar un ejemplar de las Tesis de Grado pre-

- vias a la obtención de Títulos Académicos en las Instituciones de Enseñanza Superior de Química, para que ésto permita juzgar la originalidad de las tesis que presentan;
- b) Conveniencia de la limitación del número de alumnos "mediante la más rigurosa selección según sus capacidades, para que el número de graduados guarde relación real con las posibilidades profesionales del Ecuador".

Esta ponencia persigue, evidentemente, el mismo fin de la tercera ponencia presentada por la Delegación de Cuenca y la hemos aceptado por ser más conveniente, más lógica y más justa que el cupo de ingreso en las Facultades.

9.—Se ha señalado la ciudad de Guayaquil como sede de la II Conferencia, la que deberá reunirse en la última semana de julio de 1956, a pesar del deseo de las Delegaciones de Quito y Guayaquil de que sea la sede Cuenca. Al insistir en que solamente la III Conferencia a reunirse en 1957 tenga lugar en Cuenca, hemos tenido presente la conmemoración del IV Centenario de su fundación.

Para terminar y en mi calidad de Presidente de la Delegación de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Cuenca, agradezco al H. Consejo Universitario por haber dado la oportunidad a la Facultad de mi Decanato de asistir a la I Conferencia de Facultades de Ciencias Químicas del País, oportunidad que, aparte de lo importante del contacto personal con los colegas de las Facultades de Ciencias Químicas de Guayaquil y Quito, nos ha permitido apreciar la organización y marcha de las Facultades similares a la nuestra, y me es grato asegurar, sin presunción de ninguna clase, que nuestra Facultad, por joven que sea, ha mostrado en lo reglamentario una organización sólida, y en lo científico ha ocupado en todo momento la situación digna de la Universidad de Cuenca.

Del Sr. Rector, atentamente,

Dr. A. ONITCHENKO,
DECANO."

La conferencia, al iniciar sus sesiones, expidió un honoroso y justiciero acuerdo a favor del señor Rector del Plan-

tel, doctor don Carlos Cueva Tamariz, que lo insertamos también en estas páginas y que dice:

"LA PRIMERA CONFERENCIA DE FACULTADES DE CIENCIAS QUÍMICAS DE LAS UNIVERSIDADES DEL ECUADOR Y ESCUELA POLITECNICA NACIONAL,

Considerando:

Que el Señor Doctor CARLOS CUEVA TAMARIZ, Rector de la Universidad de Cuenca, a través de largos años de servicios a la Universidad y a la Cátedra, ha trabajado por el engrandecimiento de la Institución Universitaria Nacional con talento y sabiduría;

Que gracias al decidido entusiasmo y apoyo, prestados por tan destacado hombre público, ha sido posible la reunión de esta Conferencia,

Acuerda:

Designar al Señor Doctor CARLOS CUEVA TAMARIZ, Rector de la Universidad de Cuenca, MIEMBRO DE HONOR de la Primera Conferencia de Facultades de Ciencias Químicas de las Universidades del Ecuador.

Dado en la Sala de Sesiones de la Conferencia, en Quito, a 28 de Junio de 1955.

EL PRESIDENTE,
Dr. ALFREDO GOMEZ ARELLANO.

EL SECRETARIO,
Dr. GALO RECALDE."

AGOSTO

Día 1º

El señor doctor don Luis Carlos Jaramillo, que por largo periodo de tiempo prestó el valioso contingente de sus servicios al Plantel como su Vicerrector durante el rectorado del doctor José Peralta, como miembro de la Junta Administrativa de ese entonces, como Decano y profesor

de la Facultad de Ciencias Médicas, en demostración de afecto a la Universidad de Cuenca y en homenaje a la Facultad de la cual es Doctor, donó para la Biblioteca de ella sus libros de Medicina, aquellos que sirvieron al doctor Jaramillo para la enseñanza que impartió a sus discípulos en la cátedra que regentó con sapiencia.

El H. Consejo Universitario aceptó la valiosa y significativa donación tributando al doctor Jaramillo su especial y emocionado agradecimiento.

OCTUBRE

Día 9

En el Aula Magna del Plantel y bajo la presidencia de las autoridades de la Universidad, con nutrida asistencia de catedráticos y alumnos, tuvo lugar la tradicional ceremonia de inauguración del nuevo año académico (1955-1956).

El señor Rector del Instituto, doctor Carlos Cueva Tamariz; el profesor doctor Hugo Ordóñez Espinosa y el alumno señor Francisco Tamariz Valdivieso, hicieron uso de la palabra en cumplimiento del programa previamente elaborado.

El señor Rector, en uno más de sus discursos llenos de enseñanzas y plenos de realidad universitaria, dijo:

"Obedeciendo al ritmo que preside las manifestaciones todas de la vida, que alterna entre el esfuerzo y el descanso, la actividad y el reposo, iniciamos hoy un nuevo período lectivo en nuestra Universidad.

Todo comienzo, toda iniciación, lleva consigo una carga positiva de esperanzas, de anhelos, de aspiraciones, de propósitos. Es la aurora que despunta en el horizonte y nos infunde fortaleza para la nueva jornada y esperanza de que ella será mejor que la de ayer.

Por ello es propicia esta solemne apertura del curso lectivo uni-

versitario, ya tradicional en este hogar espiritual de la juventud, para esbozar algunos anhelos que con ella se relacionan, para apuntar algunos problemas que la vida juvenil nos plantea, para meditar en voz alta sobre cosas que atañen a maestros y a estudiantes, sobre todo a éstos, que constituyen nuestra preocupación central porque, como decía Unamuno, si no nos preocupan los jóvenes, ¿qué nos va a preocupar?

Una numerosa promoción de bachilleres ha ingresado en este año a las varias Facultades y Escuelas universitarias. Entre vacilaciones y tropiezos, ellos han elegido ya lo que se llama una "carrera" universitaria. Se disponen a coronarla al cabo de seis o siete largos años de estudio. La Universidad se hace responsable de su formación superior y se compromete a entregar a la sociedad un grupo de profesionales y hombres útiles, abogados, médicos, profesores, ingenieros, químicos, etc., que renueven los cuadros dirigentes de la colectividad y sean capaces de asumir con plenitud de conciencia sus responsabilidades y deberes.

Pues bien. A estos jóvenes que hoy inician la última etapa de su formación, dejando atrás la segunda cuyas fallas y cuyos aciertos han de acusarse precisamente ahora en los estudios universitarios, a ellos van dirigidas principalmente estas palabras de quien, por llevar más de treinta años de contacto con jóvenes y adolescentes en las faenas de la enseñanza y de la educación, alguna experiencia ha acumulado, que acaso sea útil para la orientación de su futuro.

La adolescencia, con su propia psicología y con la profunda crisis fisiológica y espiritual que ella entraña, no ha cerrado totalmente su ciclo en los jóvenes que vienen a la Universidad. La última etapa del proceso, la que Juan José Arévalo llama el retorno del adolescente a la vida social común, luego de la evasión por el mundo de los sueños y de la inconformidad total con el medio ambiente, se cumple casi siempre cuando el joven cursa en la Universidad. El estallido de la conciencia del yo con la consiguiente megalomanía es el momento más importante en la génesis de su personalidad, porque se dibuja por primera vez la unidad espiritual y se concibe y defiende una dignidad personal, que seguirá actuando en el resto de la vida, como una simiente de nobleza específica que pugnará hasta elevarlo, ya hombre, a su mejor destino.

La búsqueda de un conductor, de un director espiritual, que para el adolescente es un arquetipo, un modelo al cual imita y sigue para reincorporarse al mundo real, es otro momento trascendental en este proceso final de la adolescencia. El muchacho experimenta la necesidad de encontrar un guía, un mentor, un consejero experto, un maestro, en suma, que le ayude a desatar las ligaduras que le impiden actuar con eficacia y le infunda bríos y confianza en el futuro. Nace con ello la fe en alguien y en algo, la creencia en las propias virtualidades cuando las ha revelado una mano experta. Es el momento propicio para que el maestro de verdad logre ganar la confianza juvenil y satisfaga su ansia de dirección y de consejo, llevándole a la formación de un plan de vida inspirado en elevados ideales y nobles propósitos de acción. "Valiosos e inagotables veneros de energía subyacen en la conciencia de los adolescentes, dice Arévalo, aguardando a que un gesto, una palabra, un acto, los despierte, los desprenda, los "precipite" torrencialmente y los toque de entusiasmo y de admiración poniéndoles con plena fe en la línea de la expresión personal, en la de la acuñación de su carácter."

Es la hora de formación de los **ideales**, de las metas señaladas a la voluntad fresca y vigorosa del joven que vuelve a la vida real para influir en ella y modificarla con su acción; de los programas de vida que han de desenvolverse, con éxito vario, a lo largo de toda la existencia.

Es el momento en que se revela la **vocación** personal, ese llamamiento de la voz interior que nos señala, no siempre inequívocamente, el camino que hemos de transitar por el mundo, la empresa a que hemos de consagrar nuestra vida entera, la parcela que nos corresponde cultivar y aportar a la obra común de nuestra generación.

Véase, por lo mismo, la singular transcendencia de estos primeros pasos de los jóvenes que han llegado a nuestra Universidad y la especial delicadeza que el guiarlos adecuadamente exige de dirigentes y de profesores de la Universidad, contra la generalizada creencia de que ésta recibe ya hombres formados a quienes lo único que les interesa es acumular una determinada cantidad de conocimientos y de técnicas que les habiliten para el ejercicio de una profesión.

La Universidad ha de procurar, por tanto, aprovechar de las sin-

gulares condiciones en que los jóvenes llegan a ella para ayudarles al retorno normal de la adolescencia, con la formación de su personalidad, con el encuentro del guía, del maestro anhelado, con el señalamiento de ideales elevados, con el descubrimiento, el afianzamiento y el cultivo de la vocación personal.

Esto significa que la Universidad tiene principalmente una misión educativa quizá más importante que la misión docente a la que dá desmedida preferencia: **formar** al hombre en la última y definitiva etapa del proceso único y continuado de su educación, para poder **informarle** debidamente de los conocimientos que le son indispensables para el desempeño de su misión en el mundo, para **enseñarle** las técnicas de una determinada profesión y para armarle con los instrumentos precisos para descubrir por sí mismo nuevas verdades científicas.

Es claro que para cumplir esta misión, la Universidad no puede olvidar que el joven ha pasado ya dos etapas anteriores de su ciclo educacional y que de ellas trae un conjunto de experiencias y de vivencias, buenas y malas, de las que no es posible prescindir, aunque sea posible superar en parte, por adecuados métodos, en esta etapa superior. La Escuela y el Colegio han dejado en él un **substractum** incorporado ya a su personalidad en formación, pero al tiempo de la afirmación de esa personalidad, que se hace en la Universidad en buena parte, es posible eliminar, o por lo menos neutralizar, los elementos negativos y pulir y afirmar los elementos positivos que acrea de esas etapas anteriores, a la vez que enriquecer con nuevos aportes la personalidad del joven que va a entrar a la madurez.

Múltiples pueden ser estos aportes durante la vida universitaria, principalmente en los primeros años. Me contentaré con mencionar algunos de los más necesarios para enderezar por sendas acertadas y claras la marcha de la juventud hacia la realización de su destino.

El primero, la necesidad del sacrificio y del esfuerzo como condiciones ineludibles de toda obra duradera. Sin esfuerzo y sin sacrificio constantes, sin vencimiento cotidiano de los innumerables obstáculos de que está sembrado el camino del hombre que aspira a llegar a la altura, no puede haber triunfo. La excesiva facilidad, el camino llano, el menor esfuerzo, las cosas ya hechas y al alcance de la mano, ener-

van la voluntad y debilitan los músculos de la personalidad, que para tenerlos fuertes y poderosos requiere una gimnasia constante de las potencias espirituales. Al joven estudiante ha de exigírsele siempre que realice personalmente sus tareas, cada vez más complejas; que renuncie a las múltiples y diarias sollicitaciones que tratan de alejarle de su trabajo y de su deber; que robustezca su voluntad en la acción incansable y constante. Nada perjudica más a los jóvenes estudiantes que una mal entendida condescendencia que trata de facilitar, con mínimo esfuerzo o sin ninguno, los deberes estudiantiles.

La comunidad ha necesitado siempre de hombres esforzados para que la sirvan y la conduzcan, y la sociedad actual, tan colmada de problemas, los requiere vigorosos, tenaces, esforzados, capaces de sacrificio, diestros en el razonar, incansables en el obrar, prontos y eficaces.

Luego, el amor a la verdad, la pasión de la verdad, el ansia de descubrirla y de saberla y el valor para decirla y sostenerla. Todo el afán de los hombres de ciencia está centrado en el descubrimiento de la verdad, en su búsqueda constante. Quien no ame apasionadamente la verdad, quien no sienta el ansia de conocerla y quien no tenga el valor de proclamarla y sostenerla, por mucho que ello le obligue a correr graves riesgos, no es hombre cabal. Al joven universitario ha de cultivársele en un clima propicio a la investigación y a la expresión de la verdad en todos los pasos de su vida escolar. Aunque la verdad, en veces, sea amarga; aunque el sostenerla implique, a veces, la pérdida de una ventaja o de una esperanza de alcanzarla.

Uno de los bachilleres aspirantes en este año al ingreso a la Universidad, colocado en la necesidad de disertar sobre un problema de física que no conocía, inició su trabajo con unas cuantas frases vagas, inexpresivas, evasivas, simuladoras de un conocimiento inexistente. Luego reaccionó, dándose cuenta de que trataba en vano de engañarse a sí mismo y engañar a los miembros del jurado de admisión, y confesó valientemente la verdad. "Debo confesar, dijo, que he escrito disparates hasta aquí. La verdad es que éste y muchos otros interesantes problemas de la ciencia física no los conozco. Dispénsenme ustedes, señores Profesores, la franqueza con que les hablo y vean ustedes si pueden ayudarme a que yo ingrese a la Universidad."

Este joven pudo recurrir al socorrido recurso de copiar el examen al vecino o de consultar de reojo sus apuntes o su libro, de utilizar alguno de los numerosos trucos tan generalizados por desgracia en la vida estudiantil. Tal vez habría logrado engañar a los miembros del jurado, engañándose también a sí mismo sobre su saber. Pero prefirió decir la verdad, a riesgo de ser rechazado en el examen de ingreso. Conducta elevada, reveladora de una personalidad bien formada en el culto de la verdad.

Como este joven bachiller deben amar la verdad los estudiantes universitarios y contribuir por su parte a arrasar con todas aquellas corruptelas que afean la conducta estudiantil y que en esta oportunidad creo innecesario describir, y embellecer su vida con el culto a la verdad desnuda, que tantos y tan ricos frutos produce en el hombre cabal.

Junto con el amor a la verdad ha de comunicar la Universidad a sus jóvenes alumnos el desinterés en el estudio y en el cultivo de la ciencia. Ha de llevarles al conocimiento de las variadas disciplinas del saber por el saber mismo, para la realización de la vocación personal y por la utilidad social que ello reporta, conservando y afinando en el joven, futuro profesional, uno de los rasgos más puros y hermosos del alma adolescente: el desinterés magnífico de sus acciones y de su conducta.

El espíritu de lucro, el ansia de llevar sus conocimientos en busca de una alta cotización en el mercado de los valores monetarios, debe estar lejos del estudiante de verdad, para quien el estímulo mayor consiste en la satisfacción espiritual de dominar una área determinada de conocimientos humanos y poder con ellos hacer su aporte sólido a la comunidad a la que se debe. Las compensaciones pecuniarias del saber vendrán por añadidura.

Y aquí conviene, de paso, detenerse un momento para dar énfasis, en la formación universitaria, a la vinculación de la Universidad con la comunidad en que actúa y a la que debe su existencia y su razón de ser. El aporte social de la Universidad consiste, principalmente, en la entrega periódica de hombres de pensamiento, de profesionales en las diversas ramas de las ciencias aplicadas, de maestros de la juventud, de dirigentes de la vida colectiva, en suma, que sean

honestos y capaces de llevarla por los caminos de la superación y del progreso. Mas, junto a esta altísima misión, que es la esencial, no hemos de olvidar tampoco la necesidad de que la Universidad, como entidad conformada para educar, transmitir la cultura y cultivar la ciencia, intervenga en el planteamiento y estudio de los problemas que a diario afectan a la Patria, por mucho que la solución de ellos esté fuera de su alcance.

Porque la preocupación constante por los destinos de la Patria y por su progreso y perfección ha de ser la tónica de la vida universitaria, presente en todos sus elementos: dirigentes, profesores, estudiantes, para quienes el ejercicio de la libertad y la realización de la justicia en las relaciones entre los hombres que la constituyen han de ser las luces que alumbren su camino de perfección.

El régimen interno de la Universidad, las normas reguladoras de su marcha diaria, las bases de la convivencia entre profesores y estudiantes y de éstos entre sí, la actitud de los catedráticos en las clases y en las labores complementarias, el juego de estímulos y sanciones, la vida toda, en suma, de esta Casa de Estudios ha de estar penetrada de esos valores fundamentales que ella aspira a realizar para el cabal cumplimiento de su misión. Ellos han de ser como el espíritu que vivifique nuestras labores cotidianas, elevándolas y ennobleciéndolas, comunicándoles cada vez un nuevo aliento como de creación y de renovación constantes, apartándolas de la inercia, de la mecanización y de la rutina que matan cuanto tocan.

Sé muy bien que estos ideales para realizarse chocan duramente con las realidades mezquinas, y que los hombres prácticos los miran despectivamente o se rien de ellos. Mas sé también que sin ideales, mientras más elevados y lejanos más apasionantes y sugestivos, ninguna vida humana vale la pena de ser vivida, y que la historia del hombre sobre la tierra no es otra cosa que una sucesión de ideales realizados, que dejan de ser tales y de nuevos ideales hacia los cuales apuntan como flechas, la inteligencia y la voluntad de las sucesivas generaciones.

•
• • •

mias, tengan la intensidad suficiente para iluminarnos y enardecernos a todos cuantos integramos esta alma mater, esta querida Universidad cuencana, en este año que hoy comienza, al cabo del cual anhelo que nos sea dado sentir el júbilo de los propósitos bien logrados."

Luego el doctor Ordóñez Espinosa se expresó en los términos siguientes:

"Señor Rector,
Señor Vicerrector,
Señores Decanos,
Señores Profesores y Señores Estudiantes de la Universidad de Cuenca,
Señoras,
Señores:

Es una coincidencia feliz y promisoría que esta ceremonia inaugural de los cursos de la Universidad de Cuenca se realice en la fecha de hoy, 9 de Octubre, uno de los días magnos de la libertad ecuatoriana. Así, al par que el Plantel evoca, reverente, la memoria de los héroes de la emancipación guayaquileña, les rinde homenaje haciendo de la efemérides punto de partida de una nueva jornada de trabajo, que estará consagrada, como las anteriores, al servicio de la Cultura y de la Patria.

Hace 135 años Guayaquil proclamó su independencia. Pocos días después Cuenca seguía el ejemplo, y por último, en el Pichincha, la Patria toda daba fin a la dominación española. El 9 de Octubre, el 3 de Noviembre, el 24 de Mayo, al igual que el 10 de Agosto, son fechas cimieras en la historia ecuatoriana, como lo son también el 6 de Marzo y el 5 de Junio. Ellas vienen a mis labios no porque trate de consagrar la ocasión al recuerdo de las gestas nacionales, sino porque quiero destacar que hay cierta relación entre estos dos hechos al parecer tan distantes e inconexos: la independencia de Guayaquil, proclamada el 9 de Octubre de 1820, y la inauguración del año lectivo en la Universidad de Cuenca, en este 9 de Octubre de 1955.

Ante todo, pensad en el elemento común que da categoría histórica a esas fechas; meditaad en lo que las hace gloriosas; reflexionad en su contenido y trascendencia. Veréis, entonces, que ninguna de

ellas presenció el triunfo de la fuerza, ni la conquista de un país, ni el sojuzgamiento de otro pueblo, y podréis concluir que las glorias históricas del Ecuador no se han levantado sobre el atropello al Derecho ni el ultraje a la Justicia. A nadie hemos vejado, a nadie hemos humillado, a nadie hemos privado de sus libertades y fueros. Todas esas fechas, fueron, por el contrario, marcadas por la victoria de la Libertad. En las primeras acabamos con la dominación española; en las últimas, con el militarismo extranjero y con las cadenas que, en pleno siglo XIX, nos ataban a lo peor de la Edad Media. En todas ellas se trasuntó lo que es la nota definitoria del espíritu ecuatoriano: el amor, o, si preferis, la obsesión por la Libertad. Eso es, precisamente, lo que hace grande a nuestra historia. Y pienso que no hay grandeza igual a la de un pueblo que puede decir, en voz alta y con la frente erguida, que su historia está libre de todo pecado, y que finca su orgullo nacional en su indomable pasión por la libertad.

Y bien, esta ceremonia inicial de los cursos de la Universidad de Cuenca está vinculada con la gesta que hoy se conmemora y con todas aquellas fechas máximas de la historia nacional, no sólo porque ceremonias como ésta han sido posibles merced a ellas, sino, además, porque en este acto está latente el mismo espíritu libertario que las convirtió en antorchas vivas del calendario nacional. Efectivamente, la que hoy reinicia sus labores no es una Universidad al servicio de una dictadura, ni de un partido, ni de una secta. Es una Universidad libre, libérrima, que se halla entregada por completo al cultivo de las Ciencias, de las Artes, del Derecho, de la Filosofía. Nadie ni nada coarta en ella la libre investigación ni la libre discusión; nadie pretende tener el monopolio de la verdad, ni menos el derecho de imponerla a los demás. Vive y actúa, pues, la Universidad de Cuenca, en ese único ambiente propicio para el desenvolvimiento del espíritu y el progreso de los conocimientos humanos, que es el ambiente de la libertad. Preservar ese ambiente, protegerlo contra las amenazas crecientes que se ciernen sobre él y que tienden a sepultarlo bajo la oscura y ardiente lava de la intransigencia política, el sectarismo ideológico y el totalitarismo, tiene que ser una preocupación constante de la Universidad, pues el genuino espíritu universitario, que es pasión por la verdad, por la justicia, por la dignidad del hombre, sólo puede vivir, y fructificar, en el surco fecundo de la Libertad.

Al reunirnos en este recinto profesores y alumnos de la Univer-

sidad de Cuenca para dar comienzo a un nuevo ciclo de labores, necesario es que nos detengamos a meditar en común sobre la tarea que nos espera. El propósito de esta sesión académica es precisamente ese: dar a profesores y estudiantes la oportunidad de expresarnos mutuamente nuestros anhelos y esperanzas, nuestros programas de labor y nuestras aspiraciones. La importancia de este acto trasciende, pues, por ello, los límites de la simple ceremonia. Es la ocasión para el diálogo de catedráticos y estudiantes al iniciarse la faena; es la oportunidad para el señalamiento de la ruta y el itinerario al comenzar el viaje.

Se trata, pues, de expresar lo que profesores y alumnos nos proponemos realizar en la nueva jornada. A mi, por inmerecido honor que se ha dignado dispensarme el H. Consejo Universitario, me toca hablar a nombre de los catedráticos. Un estudiante hablará luego en representación de sus compañeros y, cuando este acto termine, quedará rubricada la promesa conjunta de cumplir el deber que, en realidad, es uno sólo para todos los universitarios, profesores y estudiantes: el de servir a la Cultura, y al pueblo del que somos parte. Por eso el hecho de que hablen representantes de los cuerpos profesoral y estudiantil es sólo cuestión de procedimiento, cuya importancia radica no en que se expongan los pensamientos e intereses de dos partes contrapuestas, sino, al contrario, en que se pone de relieve que la Universidad sigue siendo, como en sus remotos orígenes medievales, una sola congregación de profesores y estudiantes, una sola alma, una sola aspiración y un solo camino.

Quizá podría cumplir mi cometido si dijera solamente que, tratándose nada más que de una reiniciación de labores, lo que ahora debemos prometer es hacer, en el año lectivo que se inicia, lo que ya hemos venido haciendo en los anteriores, pero mejor que en éstos. En esta promesa se encerraría todo lo que alumnos y profesores podemos ofrecer: no podemos prometer sino que en la próxima jornada hemos de progresar, y el progreso, en fin de cuentas, no es más que hacer las cosas hoy mejor que se las hizo ayer, y hacerlas mañana mejor que se las hace hoy. Esa promesa debe, pues, hacerse, y por lo tanto la hacemos, solemnemente.

Pero hay algo que va implícito dentro de este concepto de progreso universitario, y a lo cual voy a referirme a continuación: ese

algo es el sentido en que la labor universitaria futura debe ser mejor que la pasada. Y esto atañe directamente al problema de los fines de la Universidad.

En repetidas ocasiones y en este mismo recinto, voces autorizadas se han pronunciado sobre el sugestivo tema de la misión de la Universidad. Y se han señalado, principalmente, tres propósitos para ésta: la formación de profesionales —abogados, médicos, ingenieros, odontólogos, químicos, farmacéuticos, economistas, profesores, etc.—; el desarrollo de la investigación científica, y, finalmente, un propósito puramente cultural, entendiendo la cultura en su acepción filosófica más rígida, intimamente ligado al cultivo de humanismo. Se ha señalado también, con gran acierto y oportunidad, que la Universidad no solamente instruye, no solamente informa y transmite conocimientos, sino que, a la vez, fundamentalmente, educa, descubre y forja la personalidad de los educandos. Nada hay que agregar a lo ya expresado sobre tan interesantes tópicos. Solamente cabe, pienso, que, sin menospreciar en manera alguna la problemática de la misión de la Universidad en general —ya ampliamente tratada, como antes dije— nos preocupemos ahora, concretamente, de lo que le toca hacer a la Universidad Ecuatoriana, puesto que a ella pertenecemos y a ella nos debemos.

La Universidad tiene una finalidad profesional, una finalidad científica y una finalidad humanística. Esta afirmación vale igualmente para todas las Universidades, ya sea para las de Asia o América, para las de Europa, Africa u Oceanía; vale, también, por lo tanto, para nuestra Universidad. Pero cada Universidad tiene sus propios y peculiares problemas, desprendidos del medio económico, social y cultural en que actúa, y entonces, cada una está en la obligación de plantearse esos problemas y hallar sus soluciones. Y así aquellas tres grandes finalidades de la Universidad en general, encerrarán, en cada país, y acaso en cada región, un elenco diferente de tareas y éstas se ordenarán en una escala diferente de prioridades. Determinar acertadamente ese elenco y esa escala debe ser preocupación fundamental de toda Universidad, porque ésta, como cualquiera otra institución, se debe al medio en que vive, ha de nutrirse de la savia que el ambiente le proporciona y, naturalmente, ha de tender a la transformación del medio en la dirección que sea más beneficiosa para la sociedad.

Por eso es que lo que, en el terreno de lo concreto, se dice sobre una Universidad, no puede afirmarse con igual validez a propósito de otra. Pienso, por ejemplo, en las diversas opiniones sustentadas sobre la supremacía de alguna de aquellas tres finalidades universitarias, que pudiéramos decir clásicas, sobre las otras dos. Hay quienes dan la primacía a la finalidad profesional sobre la científica y la humanística; otros, a la científica sobre la profesional y humanística, y hay los que, por último, la dan a la humanística sobre las otras dos. ¿Quiénes tienen la razón? Me parece que la respuesta no es tan difícil como podría pensarse. En primer término es preciso reconocer que las tres finalidades son importantes, es más, que son finalidades esenciales de la Universidad, de toda Universidad. Pero, en segundo lugar, el que se ponga más o menos interés, y con ello más o menos medios en el servicio de una de ellas, eso debe depender de las condiciones materiales y espirituales del ambiente en que la Universidad se desenvuelva. Los problemas concretos no se pueden resolver a base de generalidades que, por otra parte, siendo seguramente verdades inconcusas en su lugar de origen, pierden valor cuando se las convierte en principios igualmente aplicables en todas partes.

Un país, en caso de emergencia internacional, prepara su ejército: fortalece y adiestra a sus hombres para la lucha. Si ese pueblo, en tales trances, olvidara la preparación de sus fuerzas armadas y se consagrara a la de abogados, o pintores, o músicos, dijéramos que es un pueblo de locos o suicidas. Bien sé que el propuesto es un caso extremo, pero me sirve para poner de bulto mi pensamiento. En los tiempos normales de la paz, hay también necesidades comparables, en cierta forma, con la de preparar el ejército cuando hay peligro internacional. Un país intensamente maquinizado, un país en el que el hombre ha pasado de amo a esclavo de la técnica, está obligado a fomentar los estudios humanísticos y las actividades artísticas, si quiere evitar no sólo la distorsión de su cultura sino también el desquiciamiento total de la vida de sus hombres y de su propia existencia nacional. Al contrario, un país económicamente primitivo, potencialmente rico pero actualmente misérrimo; un país que, por falta de medios técnicos, debe entregar sus más importantes recursos naturales a la explotación extranjera, y enajenar, de ese modo, su presente y su porvenir; un país al que le faltan carreteras y ferrocarriles, electrificación e industrias; un país en el que la agricultura se sigue practicando con los mismos sistemas que en otros lugares del mundo estuvieron

en vigor hace cuatro o cinco mil años, un país así, pecaría de fatuidad, y más que de fatuidad, de insensatez mortal, si menospreciara la técnica y hablara de los horrores de un maquinismo que sólo conoce de oídas y del que, en realidad, tanto habría menester. Y ese país, y sus Universidades, acertarán, en cambio, si ponen énfasis en el desarrollo de la técnica, en la preparación de ingenieros, químicos, físicos, geólogos, botánicos, y también, si es posible, de electricistas, constructores, maquinistas. Para un país así, la necesidad de preparar técnicos sería tan imperiosa como la de preparar su ejército para uno internacionalmente amenazado. En uno y otro caso lo que estaría en juego sería la vida misma de la nación.

La Universidad tiene que acercarse al pueblo, se ha dicho muchas veces. Y yo considero que es en esa dirección, donde en las actuales circunstancias de la Patria, debe la Universidad Ecuatoriana buscar su perfeccionamiento. Pero este acercamiento no ha de referirse sólo a la divulgación de la cultura universitaria, a la posibilidad de franquear las puertas de la Universidad a las masas populares, sino también, y esto es quizá de mayor importancia, a su preocupación constante por los problemas del pueblo.

Se necesita que la Universidad no pierda de vista el medio en que vive y actúa. El medio es este pequeño país, este Ecuador nuestro que tanto amamos. Y este Ecuador nuestro es un país en el que hay mucho dolor, mucha miseria y mucha injusticia. Grandes sectores de su población son pasto del hambre y la desnudez, de la enfermedad y la ignorancia. Me pregunto si hay un solo ecuatoriano culto que, sin perder su dignidad de hombre, pueda desentenderse de esta torva realidad. Me pregunto, con más razón todavía, si la Universidad Ecuatoriana, a pretexto de un academismo caduco, o de una neutralidad ideológica mal entendida y miope, o por abulia vergonzante, puede permanecer indiferente ante esa sangrante verdad nacional. Y me contesto, y todos nos contestamos aquí, que no, que no es posible esa indiferencia, porque la Universidad siente el dolor del pueblo, pues es parte de él, y tiene que contribuir con todas sus fuerzas a la solución de los males que aquejan al pueblo, que postran a la patria y menoscaban las posibilidades culturales de la propia Universidad.

Mucho, casi todo está por hacerse en el Ecuador, y la Universidad tiene que asumir buena parte de la tarea: una parte que se refie-

re a la conducción espiritual de la patria, y otra que atañe a la resolución de sus problemas concretos. Y debe hacerlo no solamente preparando a los hombres que en los diferentes campos de la actividad nacional han de asumir más tarde el comando de la vida pública, sino interviniendo directamente, como institución, en la investigación, planteamiento y solución de los problemas nacionales. Quizá en otros países pueda esta labor considerarse como menester extra-universitario. Pero en el Ecuador la necesitamos, y la Universidad tiene, por lo tanto, que tomarla para sí.

Tenemos el problema económico. Pues bien, la Universidad debería constituir equipos de estudio para investigar sus causas, sus consecuencias y sus posibles soluciones. ¿Por qué no? ¿Qué institución más calificada en nuestro país para realizar una labor de ese orden?

Tenemos el problema de la salubridad. ¿Por qué no podría abordarlo la Universidad, por medio de sus Facultades de Ciencias Médicas, y constituirse en órgano asesor de los correspondientes organismos administrativos nacionales y seccionales?

Tenemos el problema de la técnica. Nos faltan técnicos, y a cada paso, aun para los menesteres más simples, por ejemplo, para el manejo de un telar rudimentario, nos vemos forzados a ocurrir por ellos al exterior. ¿No puede la Universidad hacer algo para remediar tan crítica situación? Bien sé que está fuera de la órbita de sus actividades la preparación de obreros especializados, aunque sería magnífico si pudiera hacerlo. Pero, ¿no se solucionaría en gran parte el problema si las Universidades Ecuatorianas creasen Facultades de Ingeniería Mecánica y las dotasen convenientemente? ¿No abrirían, esa creación y otras de la índole, la posibilidad de una completa transformación de la economía nacional, para bien del pueblo e inclusive de las propias Universidades?

Tenemos el problema político. Ya decía al comienzo que la nuestra es una libre Universidad que no se halla al servicio de un partido ni de una secta. Es un alto centro de estudios que está por encima de las luchas y los intereses partidistas para los que impropriamente, menoscabando el legítimo valor del término, acostumbramos reservar la palabra "política". Pero, rescatando para el vocablo su auténtico y noble significado de ciencia de la conducción acertada del Estado,

¿no podrían las Universidades, colocadas al margen de las banderías y teniendo por meta nada más que el bien de la Patria, proporcionar benéficas orientaciones a la política nacional? En los momentos de crisis nacional, ¿qué voz podría tener más autoridad que la austera de las Universidades para orientar el espíritu público? Son evidentes los peligros que para la Universidad misma podría tener esta actividad política. Pero son tan grandes los beneficios que de ella podrían deducirse que quizá la idea no deba ser rechazada de plano.

Íntimamente vinculado con el anterior, está el problema de la ley, de la expedición y la vigencia de la ley. En la vida social la ley tiene importancia primordialísima, a tal punto que sin ella la sociedad no puede existir. Si borráis la ley, la sociedad se extingue. Procurar que la ley corresponda a la realidad social para la cual se dicta, esforzarse, tanto como sea posible, para que la ley sea el trasunto de la Justicia, esa tiene que ser la primera preocupación de toda comunidad. Y, una vez dictada la Ley, la sociedad, tanto los que en ella mandan como los que en ella obedecen, tendrá que cumplirla si no quiere perecer en la arbitrariedad y la anarquía.

La Universidad debe proporcionar al Estado su colaboración en la tarea de legislar y en la de asegurar la vigencia de la ley. Ella podría sugerir la expedición de las Leyes fundamentales o la reforma de las ya existentes. No conozco otra institución que esté en mejor capacidad de hacerlo. Y, al tratarse de la vigencia del orden jurídico, cuando se hace tabla rasa de la Ley y se vulneran los derechos humanos y de ese modo se ponen en peligro las bases más esenciales de la convivencia social; cuando fracasan todos los mecanismos jurídicos establecidos por la propia ley para garantizar su operancia, entonces la Universidad no debe vacilar en dar su voz de alarma y en señalar las responsabilidades. ¡Hermosa actitud la de la Universidad levantándose gallardamente en defensa de la norma legal, y, con ello, en defensa de la convivencia civilizada y de la dignidad humana! La Universidad sería, así, la última, pero seguramente la más firme salvaguardia del Derecho.

Tenemos todos esos problemas, y muchos más. Tenemos, por ejemplo, los problemas culturales: el de la educación del pueblo, el del desarrollo artístico y científico, el de la investigación de nuestra historia. La Universidad debiera tomar parte en el estudio y la solu-

ción de todos ellos. ¡Y qué grande puede ser esa parte, si todos nosotros, profesores y estudiantes, sabemos mostrarnos dignos de las tremendas responsabilidades correlativas!

Puede alguien opinar que yo exijo mucho de la Universidad Ecuatoriana, pues le pido que cumpla no sólo la triple misión de toda Universidad —profesional, científica y humanística— sino además que se integre de lleno a la vida nacional y se ponga al servicio de sus intereses permanentes, que hunda sus raíces, lo más hondo que pueda, en la realidad ecuatoriana, y al mismo tiempo vibre con los vientos más nobles del espíritu humano, que soplan desde todos los confines; que la Universidad sea universal, pero que, a la vez, y ante todo, sea ecuatoriana.

De primera mano, se puede dar la razón al que opine de ese modo: mas a ése le observaría que yo pido todo aquello a quien puede darlo.

Es en ese sentido, en el sentido de que la Universidad se ponga, más que hasta hoy, en el camino del servicio a la Patria, que yo manifestaba mi esperanza de que el año lectivo que mañana se inicia, nos vea a profesores y alumnos superándonos en el cumplimiento del deber.

La tarea requiere sacrificios, permanentes y duros sacrificios. Pero hay que acometerla, y hay que cumplirla, pues en la meta están cosas ante las cuales la vida misma vale poco: la Verdad, la Justicia, la Libertad, la Patria."

Y por fin, el señor Tamariz Valdivieso pronunció estas palabras:

"Los dirigentes de nuestra querida Casa de Estudios me han conferido el honor de poder dirigiros unas pocas palabras en esta solemne ocasión, en que iniciamos los hombres universitarios —maestros y discípulos— un nuevo periodo lectivo.

El recommienzo de la vida universitaria después del lapso de vacaciones, tiene un alegre aire de fiesta. Hay esperanzas que reverdecen y horizontes que se dilatan. La mirada abierta de los estudiantes otea

nuevos mundos, mundos maravillosos del saber y de la ciencia, listos a entregarse a los que marchan hacia ellos con tesón, con ardor y con fe...

Hemos escuchado esta noche la intervención del dignísimo Rector de la Universidad, doctor Carlos Cueva Tamariz. Sus palabras henchidas de sabiduría y nobleza espiritual han caído ya muy hondo en nuestras mentes, porque vienen de un maestro en la más pura y elevada significación del término, de un hombre que conduce desde varios años y con segura mano la educación de un amplio sector de la juventud ecuatoriana. Yo quiero, con el permiso vuestro, formular ahora unas reflexiones en torno al estudiante universitario en el momento histórico que vive la Patria. Y las voy a formular sobre todo para los que ingresan al aula universitaria, para los que desde hoy se incorporan a las filas de la vanguardia cultural de la nación, para los que vienen llenos de juvenil fervor en pos del saber que dignifica y exalta la personalidad del hombre.

En diversos tonos y oportunidades se ha expresado por parte de inteligentes educadores y estadistas respetables que la Universidad no persigue, no debe, mejor dicho, proponerse como fin, únicamente la formación profesional de los jóvenes. Recordemos que en parecida oportunidad, hace un año, el señor Rector dijo que: "La Universidad no ha de satisfacerse con la tarea de preparar unos cuantos profesionales, más o menos competentes, que llevan su papel de servir a los demás, sirviéndose a su vez de ellos, para su personal provecho." En efecto, si el otorgamiento de títulos profesionales fuera la única tarea de la Universidad y si quienes venimos a ella persiguiésemos tan sólo la menguada y egoísta meta utilitaria, habría que convenir en que los centros de estudios superiores del País no cumplen con los altos y trascendentales fines para los que fueron creados y en que nosotros, los universitarios, no somos dignos de tan significativo título.

En mi opinión, el estudiante no debe satisfacerse únicamente con la búsqueda del saber, con la posesión de conocimientos, que le capaciten para llevar una vida decorosa. Un experto en cualquier campo del saber, si no es capaz de dirigir su mente y su corazón a otras parcelas de la actividad humana, siempre será un ser limitado y mezquino, libresco e infecundo.

Los estudiantes debemos poseer ideales y poseerlos con vehemencia. Tenemos deberes y debemos cumplirlos con severidad. De otra manera, por muchos códigos que sepamos, por muchas anatomías que dominemos, por muchos sistemas filosóficos que atesoremos, por mucho que discurremos con libertad total, por los senderos de las ciencias abstractas, por mucho, en fin, que llenemos nuestras existencias de comodidades materiales, gracias a un deslumbrante título profesional, nuestras vidas transcurrirán en el ámbito cerrado del egoísmo y nadie de los que nos sigan recordarán nuestros nombres.

Porque, señores, tenemos que esforzarnos por ser cada día más dignos de nuestras responsabilidades. Cierto es que algunos de ellos se refieren al pequeño y amable círculo de nuestras familias; mas, meditemos también en que nuestra acción debe volcarse generosa sobre la Dulce Patria. Y para ello tenemos que vivir su vida, alborozarnos con sus goces y sufrir con sus dolores. Pensemos en que nos debemos a nuestro pueblo heroico y libre y que a él debemos ofrendarle nuestros desvelos.

La Universidad, para ser campo de fértiles realizaciones, debe hundir sus raíces en la entraña popular y todo conocimiento, todo saber, toda cultura, deben tener un solo norte: la liberación del pueblo ecuatoriano, el mejoramiento de sus condiciones actuales y la simentación de su futuro.

No podemos, ni debemos, ni queremos desentendernos de la vida de la Patria, puesto que ella es todo cuanto poseemos. Y si queremos dejar huella en su historia, si en verdad somos la garantía de su futuro, nada mejor que saturarnos de altos ideales durante los años de nuestra educación universitaria. Aprendamos para ello las ciencias, tratemos de asimilar las sabias enseñanzas de nuestros maestros, pero antes que nada repitámonos diariamente, a modo de oración, que nuestros actos pequeños o grandes, triviales o importantes, rindan tributo a los valores que amplían el horizonte de la vida. Amemos, señores, la justicia y procuremos que ella llegue pura y sin mancha a todos por igual; amemos la libertad, que es la savia de que se ha nutrido y se nutrirá siempre el árbol de la nacionalidad ecuatoriana; amemos la ciencia y la cultura que han de salvarnos. Odiemos intensamente la injusticia, el fanatismo, la tiranía y la ignorancia, porque ellos pretenden ahogar en tinieblas esta Patria nacida para la luz y los grandes destinos históricos.

Y en las aulas universitarias dialoguemos con nuestros condiscípulos y maestros, intercambiamos puntos de vista, expongamos sin temor nuestros anhelos y opiniones. No hay que escuchar a quienes desean convertir al estudiante universitario en mero receptor de conocimientos, en triste habitante de caducas torres de marfil.

Si pretendemos ser los futuros conductores del País, si a nosotros han de ser confiados en día no muy lejano sus aspiraciones, es indudable que nos corresponde por derecho la nobilísima tarea de fundamentar con solidez nuestras convicciones políticas y que nos toca, incuestionablemente, intervenir con entereza y desde las diversas ubicaciones, en las contiendas cívicas nacionales, pues sólo así podremos plasmar nuestros anhelos e iniciativas, en realidades de beneficio común para nuestro pueblo.

No vivamos, como quería el fascismo, peligrosamente; hagamos más bien de modo que la fugaz vida sea útil y bella, pletórica de ideales y grávida de anhelos constructivos.

Señores alumnos que ingresáis a esta Casa cargada de tradición y saber, compañeros de los cursos superiores, condiscípulos: os doy en nombre de la FEUE, Filial de Cuenca, la más cordial bienvenida y formulo sinceros votos por vuestro éxito personal y por el progreso de nuestra Universidad en este año lectivo."

En la ceremonia especial que se realizó al siguiente día en la Facultad de Ciencias Médicas para recibir a la nueva promoción de bachilleres, el señor Decano doctor Honorato Carvalho Valdivieso, ante catedráticos y alumnos de su Facultad, pronunció el siguiente discurso:

"Señor Rector,
Señor Subdecano,
Señores Profesores,
Señores Estudiantes:

Inaugurar un curso estudiantil es un acto no simplemente de cita a reunión, un momento de culta atención y que luego se borra con la finalización de las palabras...

Esta inauguración tiene la elevación espiritual de la responsabi-

lidad. Son responsables profesores y estudiantes, el sembrador y el campo de cultivo. Deberíamos traer a estos momentos toda la emoción de la trayectoria moral y científica a seguir en un año escolar...

Un año de estudio no es el surco abierto con el golpe de la matrícula. Nó. Debe ser una comprobación vocacional, una concurrencia de aptitudes y propósitos firmes de dedicación y esfuerzo. Deberíamos sentir la serenidad de la responsabilidad mutua para enseñar los unos y aprovechar los otros, sin convenir nunca con el derrumbre glacial del calendario, con el irse tranquilamente acelerado del tiempo y llegar al final sin acopio de cosechas...

Todos los días estad prontos a sembrar la ciencia, clara y generosamente; todas las horas escuchad y trabajad con fervor y asimilación. Tiempo perdido es tiempo que no vuelve...

Para los universitarios que inician sus pasos por los caminos de las ciencias médicas sabed que os esperan los laboratorios y gabinetes, el anfiteatro y que, en todos ellos, vuestro afán debe unirse a la constancia y la investigación. Es arduo el comienzo; por lo tanto recordad que todos los instantes deben ser consagración al estudio. Después de los años de Colegio, la Universidad se presenta severa, psicológicamente grave; comprended su severidad y gravedad como campo más propicio para la formación definitiva de vuestra personalidad.

Ayer, en el Salón Máximo de la Universidad de Cuenca, nuestro meritisimo Rector dejó oír su voz de maestro y educador, habló del horizonte universitario con la profundidad de su serena experiencia e hizo una vez más un llamamiento a la cultura y el estudio. Hoy, este Decanato invita a profesores y estudiantes a colaborar con los empeños elevados de la primera autoridad para así robustecer con fecunda savia la rama médica del tronco universitario.

Cuando pasan los años se comprende la reflexión y el sano consejo. Quisiéramos pedirlos, jóvenes estudiantes, un momento de concentración en este presente de grandes iniciaciones, un alto al indiferentismo y la algarabía para medir con la filosofía de la seriedad el comienzo de un año escolar.

Vuestras capacidades deben flamear ansiosas de saber, plenas de

vigor constructivo, creando siempre la opción al laurel del doctorado. Con horas útiles, intensamente aprovechadas, haréis un doctorado honorífico, académico, y no ese otro vacuo, mercantilista.

Buscad la ciencia en toda oportunidad de observación, en cada lección teórica o práctica, junto a cada dolor, a cada técnica. Así vuestra atención, vuestro interés compromete más aún al profesor, despierta en éste la conmoción de enseñanza renovadora y juntos edificaremos el arco triunfal de los conocimientos...

Señor Rector, señores Profesores, señores Estudiantes; al declarar inaugurado el curso lectivo de 1955-56, hago votos por el trabajo y la armonía, por la disciplina y el estudio.

Este mi saludo cordial y entusiasta para todos ustedes; por un mejoramiento siempre creciente de nuestra querida Facultad."

Día 12

III CONGRESO INTERAMERICANO DE SOCIOLOGIA

En la Capital de la República y bajo el auspicio de la Universidad Central, se inauguró el III Congreso Interamericano de Sociología que reunió en su seno a brillantes delegaciones y hombres de ciencia de la mayoría de los países de América. La Universidad de Cuenca estuvo representada por el señor doctor César Astudillo, profesor de Sociología de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales del Plantel. El señor Decano de la Facultad, doctor Luis Monsalve Pozo, que debía también concurrir al certamen en representación de la Universidad, por inconvenientes de última hora, hubo de cancelar su viaje.

Día 21

PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL DOCTOR HONORATO VAZQUEZ

La ciudad de Cuenca, en forma alborozada, recordó en este día y conmemoró solemnemente el primer centenario

del nacimiento del doctor Honorato Vázquez, hijo predilecto del Azuay. La Universidad, que fue regida por el doctor Vázquez con singular acierto por largo periodo de tiempo y que en él tuvo a uno de sus más preclaros Rectores, se asoció al homenaje que todas las instituciones culturales de la ciudad tributaron al eminente defensor de los derechos territoriales del Ecuador, sabio jurisconsulto, lingüista, poeta y artista.

En la noche del día veinte y uno, en forma solemne, con la asistencia de las autoridades universitarias y de la ciudad, de un numeroso y selecto auditorio, celebró un acto académico destinado a recordar y exaltar las virtudes del doctor Vázquez, ceremonia que se desarrolló de conformidad con el siguiente programa:

- 1.—Himno Nacional del Ecuador.— Orquesta del Conservatorio de Música.
- 2.—Discurso del señor Rector de la Universidad, doctor don Carlos Cueva Tamariz.
- 3.—P. Linke. Flor de Loto. Intermezzo.— Orquesta del Conservatorio de Música.
- 4.—Discurso del catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Gabriel Cevallos García.
- 5.—Louis Mordish. The Iris Fiddler.— Orquesta del Conservatorio de Música.
- 6.—Discurso del alumno de la Facultad de Jurisprudencia, señor Ricardo Muñoz Chávez.
- 7.—Himno de Cuenca.— Orquesta del Conservatorio de Música.

Las piezas literarias leídas durante el desarrollo de la velada se insertan en la primera sección de esta entrega de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, dedicada —por resolución del H. Consejo Universitario— a la memoria del insigne maestro.

Día 22

CONFERENCIA DEL DR. HOMERO VITERI LAFRONTE

Para asistir a los actos conmemorativos del primer cen-

tenario del nacimiento del doctor Honorato Vázquez, visitó la ciudad el distinguido hombre de letras, diplomático y profesor universitario, doctor Homero Viteri Lafronte. A pedido de las autoridades universitarias y de los alumnos de la Facultad de Jurisprudencia, ocupó la tribuna del aula magna y sustentó una brillante conferencia acerca de los modernos principios que informan el derecho de asilo, refiriéndose, de manera especial, a casos últimamente vividos en las relaciones internacionales y a lo que —con respecto al asilo— había sido estatuido en las últimas reuniones panamericanas.

Por la forma magnífica en que el doctor Viteri Lafronte desarrolló su disertación científica, su paso por la Universidad será siempre recordado con admiración y afecto.

NOVIEMBRE

Día 26

ELECCION DE REPRESENTANTES ESTUDIANTILES

De conformidad con lo dispuesto en el Reglamento respectivo y previa convocatoria del H. Consejo Universitario, los alumnos de todas las Facultades procedieron a la elección de sus representantes ante los diversos organismos universitarios. El sufragio dió el siguiente resultado:

Representantes ante el H. Consejo Universitario:

- Por la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales: señor Francisco Tamariz Valdivieso.
- Por la Facultad de Ciencias Médicas: señor Carlos Regalado Ortiz.
- Por la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas: señor José Pérez Carrión.
- Por la Facultad de Filosofía y Letras: señor Alejandro Serrano Aguilar.
- Por la Facultad de Ciencias Químicas: señor Galo Molina Calle.

Representantes ante las Juntas de Facultad:

De Jurisprudencia y Ciencias Sociales: señores Rodrigo Vázquez Andrade, Jorge Galarza Sánchez, Rodolfo Vintimilla Flores, José Vélez Salazar y Gorki Abad Granda.

De Ciencias Médicas: señores Galo Cisneros Semeria, José Aguilar, Jorge López, Rubén Sangurima, Julio C. Martínez, Rodrigo González y Angel S. Fuentes.

De Ciencias Matemáticas y Físicas: señores Luis Monsalve Ortiz, Rosendo Guillén Encalada, Anibal Avila A., Hermel Durán Córdova y Jacinto Tamariz Ugalde.

De Filosofía y Letras: señores Francisco Barona Arriaga y Juan Cordero Tamariz.

De Ciencias Químicas: señor Marcelo González Moscoso.

Los Consejos Directivos de las diferentes Facultades, de entre los alumnos representantes ante las Juntas de Facultad, procedieron a elegir, a su vez, a los estudiantes que han de integrar esas Corporaciones en la siguiente forma:

Para el Consejo Directivo de la Facultad de Jurisprudencia: señor Jorge Galarza Sánchez.

Para el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas: señor Rubén Sangurima.

Para el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas: señor Luis Monsalve Ortiz.

Para el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras: señor Francisco Barona.

Para el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Químicas: señor Marcelo González Moscoso.

DICIEMBRE

Día 14

MOMENAJE A DON ANDRES BELLO

La Universidad, al conmemorarse el primer centenario de la promulgación del Código Civil que don Andrés Bello redactó para la República de Chile, se sumó entusiasta a los homenajes que con tan justo motivo fueron rendidos y están rindiéndose a la memoria del ilustre Maestro de América, honra y prez de la cultura del Continente.

El señor Rector del Plantel encomendó a la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, tome a su cargo la organización del homenaje. La Facultad, presidida por el señor Decano doctor Luis Monsalve Pozo, expidió un conceptuoso acuerdo disponiendo la forma de conmemorar tan alto y significativo centenario, acuerdo que es del tenor siguiente:

**EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA
Y CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,****Considerando:**

Que preclaras instituciones culturales de las hermanas Repúblicas de Chile y Venezuela van a conmemorar el centenario de la vigencia del Código Civil que el eminente Maestro de América, don ANDRES BELLO, redactó para la primera de las naciones nombradas;

Que el Estado Ecuatoriano adoptó también, para su ordenamiento jurídico en lo referente a las relaciones civiles, el Código de Bello;

Que es deber de la Facultad participar en tan significativa conmemoración que hace referencia a la cultura jurídica,

Acuerda:

Adherirse al homenaje que los pueblos de Chile y Venezuela van

a tributar a don Andrés Bello, con motivo del centenario de la vigencia de su inmortal Código Civil.

Celebrar para ello un acto académico especial el catorce de diciembre próximo, fecha centenaria de la promulgación del Código Civil.

Convocar un debate público y científico entre los alumnos de la Facultad de Jurisprudencia, sobre un tema relacionado con las prescripciones del Código Civil Ecuatoriano.

Dedicar a la memoria del ilustre Maestro don Andrés Bello el próximo número de la Revista de la Facultad.

Publicar este acuerdo en las páginas del órgano oficial de la Facultad y llevarlo a conocimiento del señor Rector de la Universidad, del señor Ministro de Educación Pública del Ecuador, de los Gobiernos de Chile y Venezuela y de las Universidades Centrales de dichos países.

Dado en Cuenca, a nueve de noviembre de mil novecientos cincuenta y cinco.

EL DECANO DE LA FACULTAD,
Dr. LUIS MONSALVE POZO.

LOS VOCALES:

Dr. CESAR ASTUDILLO,
Subdecano.

Dr. GERARDO CORDERO LEÓN,
Profesor.

Dr. RAFAEL CHICO PENAHERRERA,
Profesor.

Ldo. GUILLERMO TORRES OCHOA,
Representante Estudiantil.

Dr. ALFREDO ABAD GOMEZ,
Prosecretario.

En cumplimiento de lo dispuesto, el día catorce de diciembre, en el Aula Magna de la Universidad se llevó a cabo el acto académico que tuvo relieves de severidad y se caracterizó por su solemnidad. Luego de que fue ejecutado el Himno de la Universidad por la Orquesta del Conservatorio de Música, el señor Decano doctor Monsalve

Pozo pronunció el discurso de estilo exaltando la personalidad de Bello y poniendo de relieve la importancia de su obra en los diferentes campos que el Maestro dominó. Luego pronunció una importante conferencia sobre tópicos del Código Civil del Ecuador, expedido a base del proyecto que don Andrés Bello redactó para la República de Chile, el profesor de Derecho Civil de la Facultad, doctor Manuel Antonio Corral Jáuregui. La alumna señorita Thalía Elizabeth Crespo recitó "La Oración por todos", de Andrés Bello y, por fin, para cerrar el acto, habló la alumna de la misma Facultad, señorita Bertha Martínez. La Orquesta del Conservatorio de Música prestó durante el desarrollo de la ceremonia su valiosa colaboración artística.

En la Revista de la Facultad de Jurisprudencia, que estará dedicada a exaltar la personalidad del preclaro hijo de Venezuela, se insertarán las piezas literarias leídas en el acto cuya reseña sintética consta en esta nota.

Y, en el decurso del año 1956, como culminación del homenaje, se llevará a cabo el debate científico convocado entre los alumnos de la Facultad, con el tema siguiente: "La nueva conformación del Derecho de Familia en el Ecuador, ¿ha mejorado o no el Código de don Andrés Bello?"

ECOS DE LA LABOR CULTURAL UNIVERSITARIA

Es grato para la Redacción de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA incluir en sus páginas los juicios críticos de valiosas personalidades del mundo literario acerca del valor de la sección PRESENCIA DE LA POESIA CUENCANA, que tiene a su cargo el doctor Rigoberto Cordero y León.

He aquí los comentarios hasta ahora recibidos:

César López Ocón, joven poeta argentino, uno de los nobles valores de las generaciones más jóvenes de esa hermana Nación, comenta así:

"Siempre me pareció una empresa de excepción, no solamente por lo que en sí significa desde el punto de vista literario, sino, sobre todo, por el magnífico espíritu que la sostiene y la alienta. Dar a conocer a sus propios poetas, así generosamente como lo hace Ud. (se refiere al Dr. Cordero y León), tiene una trascendencia insospechada, ya que se incursiona dentro del terreno patriótico, social, humano, con una significación mucho más honda que la que pudiera tener una gestión de otra naturaleza dirigida en el mismo sentido. No en vano cuando aquí en la Argentina se habla de Cuenca se dice "Tierra de poetas", que creo es el mejor elogio que puede hacerse a un pueblo. Porque, indudablemente, una "tierra de poetas" debe estar animada de un espíritu a cuyo influjo sus hombres han de haber superado una serie de problemas fundamentales de orden material y espiritual, y su destino luminoso y concreto, en donde la solidaridad humana no sea un simple juego de palabras, ha de estar cercano y estructurado con la mejor levadura humana. Por otra parte, si Ud. nunca hubiera escrito un verso, lo mismo sería un extraordinario poeta, porque sólo un gran poeta puede emprender una obra como "Presencia de la Poesía Cuencana".

Darío Guevara, uno de los más altos valores del Magisterio ecuatoriano, escritor justamente laureado en muchas ocasiones, recientemente de retorno de México, a donde fuera becado por la UNESCO para realizar estudios de especialización en sus disciplinas, actualmente dedicado a profundas investigaciones de carácter costumbrista y folklórico, ha emitido el siguiente juicio:

"Hay revistas que, sin la ostentosa voluminosidad, se nos llegan ricas en lectura de calidad y variedad. Así es la gran Revista de la Universidad de Cuenca. Castalia de los más diversos saberes que se entrega a los especializados en las disciplinas científicas y artísticas y a los que gustan excursionar por los diversos campos de la cultura humana, en gracia o virtud de los dones que ponen sus selectos escritores. Es por ello que los ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, atraen por igual a los técnicos de sus temas como a los devotos de las ciencias y las artes por la vía de las buenas letras.

Los ANALES de la Casona Morlaca se nos han llegado en todos sus volúmenes, desde dos o tres años atrás, con exquisitos manjares del espíritu. Sobrepassando a nuestros personales gustos literarios e históricos, nos han deleitado y ensanchado horizontes para sentir mejor la vida, con los más comprensivos y amenos estudios de ciencias sociales y jurídicas, económicas y filosóficas, médicas y psicoanalíticas, y, sobre todo, con aquellos ensayos de succulenta virtud que se difunden a través de las plumas maestras de Agustín Cueva Tamariz, Mary Corylé y Rigoberto Cordero y León.

Merece constancia especial el acierto de la Universidad Cuencana de ir publicando, en anexo a sus Anales, número tras número, esa imponderable selección de "Presencia de la Poesía Cuencana", en cuadernillos que —por sí mismos— ratifican la vigorosa cuencanía del Parnaso Ecuatoriano.

El señor Profesor Doctor **Stanislaw Pazurkiewicz**, distinguido escritor y notable erudito, residente en Lódz, Polonia, que viene preocupándose especialmente de la producción hispanoamericana, tiene el siguiente juicio:

"Cada cuaderno contiene en su selección y en su prólogo un fervido amor a la poesía cuencana. Algunas selecciones (Remigio Crespo Toral, Remigio Romero y Cordero) son escasas para los lectores extranjeros. He leído todas las publicaciones "Presencia de la Poesía Cuencana" con mucho provecho."